



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

**La crisis humanitaria en Somalia y la dependencia de la ayuda
internacional (1991-2013)**

TESIS

Para obtener el grado de:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta

Karla Griselly Del Valle Heredia

Director:

Dr. Enrique Baltar Rodríguez

Chetumal, Quintana Roo, México, julio 2014



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

La crisis humanitaria en Somalia y la dependencia de la ayuda internacional (1991-2013)

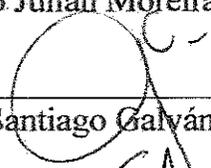
Tesis elaborada bajo la supervisión del comité del programa de licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

COMITÉ DE TESIS

Director: 
Dr. Enrique Baltar Rodríguez

Asesor titular: 
Dr. Onésimo Julián Moreira Seijos

Asesor titular: 
Mtro. Eleazar Santiago Galván Saavedra

Asesor suplente: 
Dr. Carlos Barrachina Lisón

Asesor suplente: 
Mtro. José Gaudencio Arroyo Campohermoso

Chetumal, Quintana Roo, México, agosto de 2014

Agradecimientos

Realizar una tesis de Licenciatura es uno de los trabajos más difíciles que tenemos que elaborar los universitarios. El estudiante debe tener mucha dedicación en lo que hace, tomarse mucho tiempo para realizar una buena investigación, desvelarse, y muchas veces frustración.

Finalmente, cuando te encuentras redactando los agradecimientos, todos los sentimientos vienen hacia ti y recuerdas todas tus etapas como estudiante y sobre todo como universitario. Recuerdas a los amigos con los que compartiste cinco años a lo largo de la licenciatura.

Hoy, quiero agradecer a aquellas personas que me ayudaron y me orientaron a lo largo de mi educación y de mi persona. Quiero agradecer a mi Director de la tesis, el Dr. Enrique Baltar Rodríguez, quien con su dedicación, paciencia, apoyo y orientación de la tesis, me ayudó a realizar un excelente trabajo y que sin él no hubiera sido posible terminarla. A los profesores, Carlos Barrachina Lisón, Eleazar Santiago Galván Saavedra, José Gaudencio Arroyo Campohermoso, Onésimo Julián Moreira Seijos, y a Mario Pérez San Román, por brindarme su apoyo en la búsqueda de información, revisión y redacción de la presente tesis, ya que sin ellos no hubiese podido concluirla.

A mis padres y hermanos, quienes fueron la principal herramienta y soporte a lo largo de mi educación, quienes dieron su mayor esfuerzo, compromiso y motivaciones para que hoy por hoy haya culminado con mis estudios académicos y pueda aspirar con esto a tener una buena profesión.

A mis padrinos e hijas, quienes siempre han estado ahí para mí, que me han brindado su apoyo y comprensión, me han escuchado cuando tengo algún problema, sus consejos, así como sus motivaciones para lograr terminar con mis estudios y ser alguien importante en la vida, y que valga la pena todo el esfuerzo que puse en mí y en mi educación.

Quiero agradecer a mi novio, mi gran apoyo, quien siempre estuvo ahí para orientarme, ayudarme, incluso regañarme para que pusiera todo lo mejor de mí y pudiera terminar a tiempo con la tesis. Por saber escucharme y darme consejos, ya que sin su aliento y comprensión no hubiera podido realizar mis propósitos y deseos.

¡Lo logré!

Gracias.

Índice

Introducción	6
Capítulo I. Causas y profundización de las crisis internas (1991-2013)	10
1.1 Crisis del Estado e ingobernabilidad.....	10
1.1.1 Crisis del régimen de Siad Barre.....	12
1.1.2 Conflictos internos entre clanes y surgimiento de grupos de oposición.....	15
1.1.3 El ascenso del islamismo y el terrorismo.....	20
1.1.4 Piratería.....	29
Capítulo II. La dimensión humanitaria de la crisis interna	39
2.1.1 Crisis económica e inseguridad alimentaria.....	39
2.1.2 Violaciones a los derechos humanos.....	49
2.1.3 Desplazados internos y refugiados.....	54
Capítulo III. Asistencia Humanitaria (1991- hasta la actualidad)	60
3.1 Presencia de Estados Unidos y las fuerzas de paz.....	60
3.1.1 Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM).....	60
3.1.2 Fuerza de Tareas Unificadas (UNITAF).....	62
3.1.3. Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II).....	65
3.1.4 Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM).....	70
3.1.5 Asistencia humanitaria brindada por otros organismos internacionales y desglose por sector de la asistencia humanitaria.....	75
Capítulo IV. Resultados de la ayuda internacional	90
4.1 Análisis de la ayuda internacional proporcionada por los organismos internacionales y Estados.....	90
4.1.1 Obstáculos a la ayuda internacional.....	97
4.1.2 Resultados obtenidos por la asistencia humanitaria.....	106
Conclusiones	112
Anexo	116
Fuentes consultadas	117

Resumen

La crisis humanitaria en Somalia se ha debido a múltiples factores que sin duda han marcado la vida y el futuro de la sociedad somalí. En 1991 se presentó el derrumbe del gobierno de Siad Barre, provocando constantes condiciones de conflicto y enfrentamientos entre los señores de la guerra y los grupos de oposición que se fueron formando y peleando por el control del régimen del país.

Además de los factores políticos y agudizando aún más la situación de Somalia, se presentó una de las peores sequías que gradualmente fue empeorando las condiciones de vida de la sociedad y ocasionando la muerte de millones de somalíes, propiciando una de las peores crisis humanitarias, y requiriendo la presencia de la ayuda internacional de emergencia. Aunado a esto, el ascenso del islamismo y la piratería en 1991, y más tarde el terrorismo en el 2008, provocado por la falta de gobernabilidad e inestabilidad del país, condicionó a que el Estado somalí se deteriorara aún más.

Como consecuencia de la formación de estos grupos de oposición y opresión en el país, y de la inexistencia de una autoridad central, el entorno de vida de los habitantes fue declinando cada vez más. Se presentaron más sequías, violaciones a los derechos humanos por parte de estos grupos islamistas, y el problema de los miles de desplazamientos internos y refugiados.

A pesar de que se han establecido varias operaciones de paz en el país desde 1991, éstas no han logrado contrarrestar los múltiples problemas que presenta el Estado somalí, debido a los constantes obstáculos por parte de los grupos terroristas para que la ayuda internacional llegue a todos los somalíes. Se han dado grandes avances en el establecimiento de un nuevo Presidente, un nuevo Parlamento y una nueva Constitución, así grandes progresos en algunos sectores de la sociedad para disminuir los índices de malnutrición aguda, mejorar la seguridad, salud, el agua, la vivienda, la agricultura y el ganado. Sin embargo, aún falta mucho por hacer para lograr que todos estos problemas disminuyan o se erradiquen, y se requiere que más organizaciones internacionales se involucren en asistir a la comunidad somalí para observar mejores resultados.

Introducción

A lo largo del tiempo, los Estados y las organizaciones internacionales han jugado un papel importante en la transformación de las sociedades y vida de sus ciudadanos, pero en otras ocasiones, la cooperación que estos brindan puede tener diferentes propósitos. La sociedad internacional, comprometida con los Estados y con sus habitantes, ha brindado su ayuda para reforzar estructuras de gobierno, mejorar niveles de desarrollo, capacidades económicas, bienestar social, niveles de educación, trabajo, hogares, proporcionar servicios básicos, garantizar seguridad (que es la prioridad de los Estados), y sobre todo, procurar que los Estados vivan en un ambiente estable y en paz entre sus habitantes. Sin embargo, la “ayuda” o cooperación internacional que brindan los actores internacionales, no siempre es vista con buenos ojos ante la sociedad y el propio Estado, debido, a que en muchas ocasiones, ese tipo de “intervención” cambia sus propósitos iniciales o tiene efectos contrarios a los esperados.

Ciertamente esa ayuda o cooperación internacional puede tener una doble cara, comparándola desde los diferentes enfoques de las teorías de las Relaciones Internacionales, en este caso el Realismo y el Constructivismo, ya que, si bien es un hecho que los actores internacionales pueden brindar su ayuda a los Estados que más lo necesiten por el simple deseo de querer contribuir a mejorar los niveles de vida de las sociedades, también es cierto que algunos Estados sólo buscan el reconocimiento internacional, o se guían por diferentes intereses (geoestratégicos, políticos, económicos, etc.) en vez de contribuir a fomentar las capacidades de los Estados, muchas veces las deterioran aún más.

Tal como lo describe Hook, (1995) [como lo cita Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), 2010: 16], la cooperación internacional es creada para defender los intereses del donante en el Estado receptor, los cuales aumentan, su influencia política, de seguridad, promoción del comercio y sus inversiones extranjeras. Entendido de otro modo como un asunto de poder. Para Hans Morgenthau, la ayuda internacional es comparada con los sobornos a los Estados receptores, puesto que la ayuda genera que el donante obtenga beneficios políticos y económicos por la ayuda que éste da al Estado que la recibe, en vez de generar el desarrollo.

Morgenthau (1962 y 1969) precisó que *la ayuda al desarrollo es un instrumento de política exterior de los Estados donantes que sirve para promover su interés nacional*, tal como lo cita Pauselli (2013:82), y corroborando, que para este autor, la política exterior es un

instrumento egoísta que pierde en el camino su visión humanitaria al ser utilizado para sobornar a los Estados receptores de ayuda y como un medio para generarse un prestigio.

Esto nos da una idea de las razones por la que los Estados y organizaciones internacionales intervienen o ayudan a los demás países a disminuir sus problemas y a mejorar en gran medida su situación de vulnerabilidad. Por lo que el objeto de estudio de la presente tesis, es comprobar si la asistencia brindada por los diferentes actores internacionales, ha ayudado a solucionar las crisis humanitarias que presenta el Estado de Somalia, o sólo ha empeorado la situación.

Sin duda alguna, las razones que motivan a estos agentes externos a intervenir en la crisis humanitaria en Somalia son de diversa índole, por lo que nos deja la interrogante por resolver, sobre ¿si esa ayuda ha sido proporcionada por buenas intenciones o si persigue un interés en el país? Avanzando un poco más surge un nuevo planteamiento: ¿realmente los actores internacionales dieron todo de sí para ayudar a contrarrestar los problemas que padece la sociedad somalí, o solamente aportaron una pequeña parte de los recursos que disponían para quedar bien ante la comunidad internacional, especialmente Estados Unidos? Para responder a estas preguntas, se tomará como eje de referencia el periodo de 1991-2013, porque se consideró que fue durante ese periodo cuando se agudizaron aún más los conflictos y los problemas en Somalia, propiciando que la sociedad se volviera cada vez más vulnerable y se fuera deteriorando aún más con el paso de los años, provocando que los agentes externos hayan tenido que intervenir en el país tratando de disminuir en cierta medida gran parte de estos problemas.

En 1991, surgieron grupos de oposición con el propósito de contrarrestar la opresión de la autoridad central, caso del Congreso Unido Somalí (CUS), derrocando a Siad Barre, y generando que el país se volviera más inestable, y a su vez, aparecieron nuevos actores internos, como es el caso de los piratas somalíes, que solamente han contribuido a generar más caos en Somalia. Considerados como narcotraficantes e incluso asociándolos con la red terrorista Al Shabaab, los piratas somalíes se han convertido en una amenaza para el Estado y para la población, ya que además de violar los derechos humanos de los somalíes y de los encargados de brindar asistencia humanitaria, se han dedicado a imponer obstáculos para que esta ayuda llegue a la población, provocando cientos de heridos y muertos, y miles de desplazados internos y refugiados en la región, siendo así, en parte, causantes de la hambruna que sufre el país.

Otra de las cuestiones que afectan a Somalia, son las constantes sequías que provoca que los habitantes no puedan desarrollar sus cotidianas, causando la pérdida de su agricultura y ganado, contribuyendo a aumentar el número de desplazamientos internos y de refugiados, agudizando la peor crisis humanitaria que ha sufrido el continente africano. Baste señalar, como ejemplo de esto, el año de 1992, en el que trescientos mil personas murieron y dos millones escaparon, buscando refugio en otras regiones del país o solicitando asilo a los países cercanos (Consejo de Seguridad, s.f.: 14). Para el 2011, las frías cifras reportaron la muerte de 30,000 niños somalíes y 3.7 millones de personas con necesidad de asistencia humanitaria (Dagne, 2011: 5).

Para principios del 2013, el número de personas que requerían asistencia humanitaria de emergencia creció a ochocientos setenta mil [Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), 2013a: 2], y en el mes de diciembre de ese mismo año se necesitaron \$1.5 billones de dólares para que esas personas pudiesen subsistir. Actualmente, la financiación requerida para seguir brindando ayuda humanitaria a Somalia es de \$1.15 billones de dólares [United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) e, 2013].

Con las cuestiones anteriormente señaladas y el análisis de la situación que presenta Somalia, así como las medidas que se han implementado para reducir la crisis que padece, surge la hipótesis que refleja el peso que la ayuda humanitaria ha tenido en Somalia, determinando la contribución de los agentes externos hacia Somalia, que sin duda, han ayudado a solucionar los problemas de algunos sectores de la sociedad tales como la seguridad alimentaria, la salud, la educación, la vivienda, el agua, la agricultura y el ganado. Sin embargo, como ya se ha mencionado, esta ayuda se ha visto obstaculizada por los señores de la guerra y por los grupos terroristas, que impiden que la asistencia internacional llegue a la mayoría de la población y se cubran las necesidades de los somalíes, ya que se apropian de los fondos que se donan y de los materiales de toda índole que envían los actores internacionales, utilizándolos para sus propios fines, como es la compra de armas, impidiendo que la sociedad somalí mejore sus condiciones de vida y logre contrarrestar esta crisis humanitaria.

Para la mejor comprensión del tema, este trabajo se desarrolla en cuatro capítulos. En el primero se establecen las causas que han provocado que Somalia se encuentre pasando una de las peores crisis humanitarias desde hace más de dos décadas, y se identifican a los presuntos responsables de que esta situación no cambie. En el segundo capítulo se realiza un análisis más

minucioso de la situación económica del país, dentro del periodo estudiado, y la crisis de seguridad alimentaria provocadas por los conflictos internos y las constantes sequías, y se plantean las consecuencias que han dejado consigo, como es el caso de las violaciones a los derechos humanos y los desplazamientos internos y de refugiados. En el tercer capítulo se analiza el papel que han tenido los actores internacionales en el proceso de solución de problemas de la comunidad somalí, y la asistencia humanitaria en dinero y especie brindada por los diferentes organismos internacionales; y por último se presenta un análisis de cómo fue evolucionando la ayuda humanitaria y los efectos que esta ayuda ha tenido en la sociedad, finalizando con las conclusiones generales del trabajo.

La estrategia metodológica utilizada para realizar la presente tesis de licenciatura, fue la recopilación, revisión y utilización de fuentes primarias y secundarias, páginas de organismos internacionales, revistas electrónicas y medios de comunicación. A su vez, la investigación se desarrolla en base al enfoque mixto, para tener una mejor visión de lo que ocurre en el país y poder expresar los resultados obtenidos a lo largo del trabajo.

CAPÍTULO I. CAUSAS Y PROFUNDIZACIÓN DE LA CRISIS INTERNA (1991-2013)

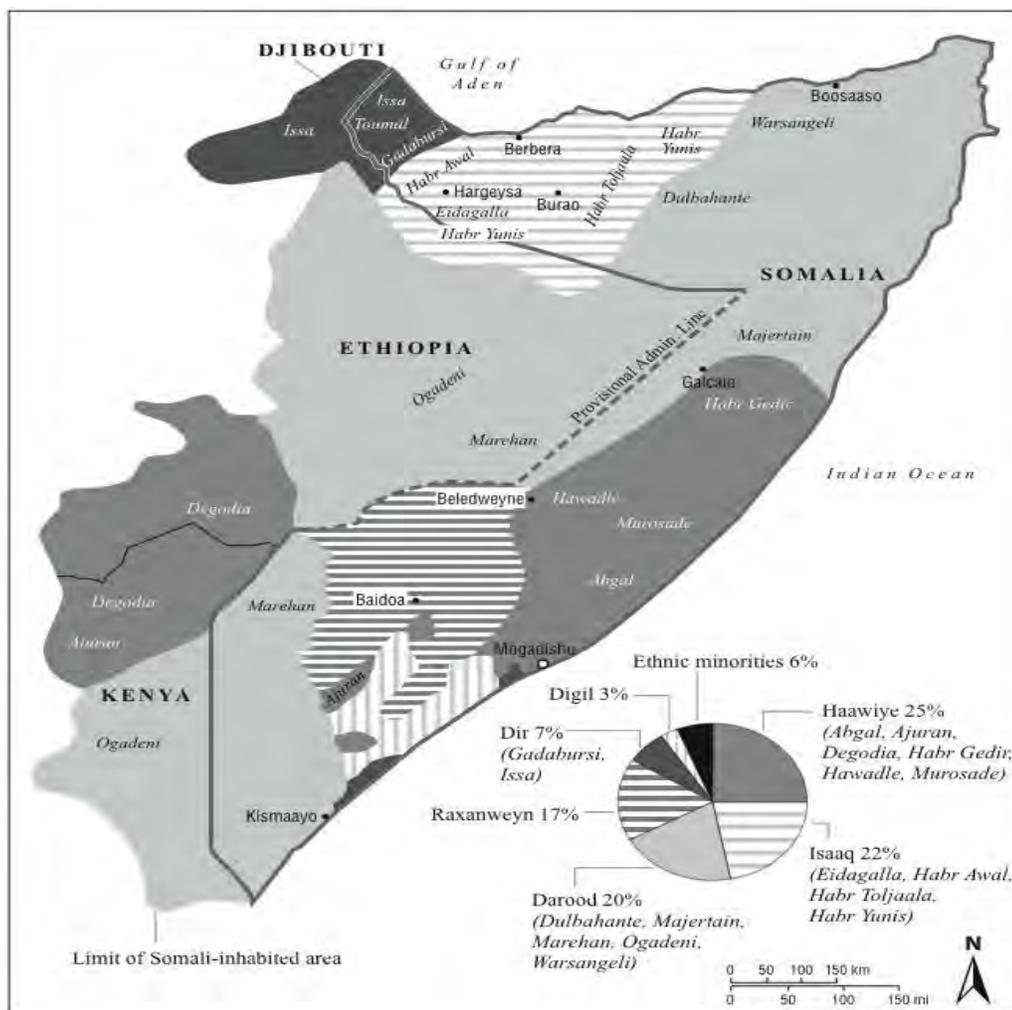
1.1 Crisis del Estado e ingobernabilidad

La Somalia histórica estaba compuesta por dos Estados, la República de Somalia, integrada por la Somalia italiana o Puntlandia, y la Somalia británica o llamada Somalilandia. La historia de la República de Somalia se relaciona con su pasado colonial, es decir, Yibuti, que anteriormente era Somalia francesa, fue el primer Estado en quedar bajo dominio de una potencia europea. En 1884, los franceses ocuparon la zona y fundaron la ciudad de Yibuti. Para 1896, esta ciudad adoptó el nombre de Somalia francesa, integrada por tribus y clanes que se regían mediante el poder representativo de jefes locales (Gutiérrez, 2007: 15-16).

En 1894, se formó el Protectorado Británico de Somalilandia, al sur del golfo de Adén y al este de Yibuti, mediante varios tratados de protección firmados entre el Gobierno de Londres y los clanes locales. Para 1899, los italianos hicieron lo mismo en las zonas de la costa del océano Índico, llamada Somalia italiana. Esta división del país propició ciertos conflictos fronterizos provocados por la distribución de los habitantes de los Estados cercanos, como el caso de Etiopía, Yibuti y Kenia, que pertenecen al grupo étnico somalí, así como a choques armados con la República de Somalia, a conflictivas relaciones bilaterales y a reclamaciones territoriales (*Ibid.*: 16-17).

Los grupos étnicos son parte importante de Somalia, la cual cuenta con varios clanes, divididos en sub-clanes (*tol*, en somalí) y a su vez, éstos se dividen en otras ramas subsidiarias (ver anexo I), *reer* (familia o gente) (*Ibid.*: 18). Los clanes más importantes de Somalia son seis: los *Hawiye*, *Darood*, *Isaaq*, *Dir* (denominados clanes de *Samaal*), los *Digil* y los *Rahanwein*. Los primeros cuatro se dedicaban tradicionalmente al pastoreo y los otros dos a la agricultura, asentándose en las zonas más fértiles del país, en los valles del Juba y el Shabelle. También, se encuentran otros clanes divididos en tres y los *Darood*, que formarían una confederación *per se* (*Ibid.*: 19). Cada uno de los clanes se encuentra ubicado en diferentes regiones (ver mapa 1).

Mapa 1. Distribución de los clanes somalíes



Fuente: Kaplan, Seth. (2012). Somalia's Complex Clan Dynamics.

- El clan *Hawiye*: que abarca gran parte de la sociedad, así como los *Darood*, localizados en el centro y sur del país, predominante en Mogadishu.
- El clan *Darood*, distribuido entre el sur y el noreste (la Puntlandia actual).
- El clan *Isaaq*: mayorías en la zona norte y en lo que hoy forma Somalilandia y parte de Yibuti.
- El clan *Rahanwein* y el clan *Digil*: distribuidos en las zonas agrícolas del centro y sur.
- El clan *Dir*: presencia en el norte y en Yibuti, donde la mitad de sus habitantes pertenece al grupo étnico somalí (*Ibid.*: 19-20).

Sin embargo, la estructura clánica del país no correspondió siempre a los intereses de la sociedad, puesto que algunos integrantes de los clanes no se sentían parte del Estado y consideraron que pertenecían a otra rama de los clanes; además de que se presentaron conflictos

internos entre ellos por conseguir una importante representación o por no tener una presencia más notable en la sociedad (*Ibid.*: 20).

Con la independencia de la Somalia británica y la italiana en 1960, estas regiones se integraron y formaron la República Somalí. Con el paso del tiempo se dieron varios problemas que muchos somalíes tuvieron que enfrentar durante el siglo XX y lo que va del actual siglo XXI, como la intervención de las potencias coloniales y de las superpotencias durante el periodo de la Guerra Fría (González & Segura, 2010: 11).

En el periodo de 1960 a 1967, la República Somalí se encontraba regida bajo la presidencia de Abdullah Osman Daar, primer presidente del Estado después de su independencia, quien trató de instaurar un gobierno democrático. Al término de su gobierno le sucedió Abdi Rashid Shermake, en 1967, ambos pertenecientes a la Liga de Juventud Somalí. Más tarde, se presenció una lucha de clanes del norte y del sur del Estado, así como conflictos con los países vecinos, generando un periodo de inestabilidad (Rodríguez, 2011:1). Para 1969, Shermake fue asesinado, y en ese mismo año Somalia sufrió un golpe de Estado por el general Mohammed Siad Barre (Santis & Gangas, 2012: 7).

1.1.1 Crisis del régimen de Siad Barre

Al inicio de su régimen, el general Mohammed Siad Barre adoptó un rumbo marxista, llevó a cabo un proceso de nacionalizaciones y se alió con la Unión Soviética (*Idem*). Durante su gobierno, propuso crear un sistema educativo, estimular el crecimiento económico, que las mujeres y los hombres tuvieran los mismos derechos, impulsó un programa socialista donde se restringieron las libertades y promovió la represión de las identidades clánicas hasta llegar a suprimir la insinuación de las mismas (Escudero, 2012).

Para 1972 los soviéticos brindaron ayuda militar a Barre a cambio del uso de las instalaciones navales en el Puerto de Berbera, en el norte del país. Para 1977, el Estado contaba con un ejército de 37,000 hombres, artillería pesada y una fuerza aérea equipada con aviones de combate. Sin embargo, esta alianza con la Unión Soviética se rompió después de un año debido a que el país decidió invadir el territorio de Ogadén, el cual se encontraba en posesión de Etiopía. Los soviéticos decidieron apoyar a Etiopía, junto con Cuba. Somalia resultó derrotada en marzo de 1978 (Santis, 2012: 7).

Tras la derrota de Ogadén, Siad Barre abandonó la política del socialismo de línea marxista-leninista e introdujo reformas estructurales enfocadas a la economía de mercado, mientras fortalecía la autoridad política personal (Fitzgerald, 2002: 19). También ejerció fuertes medidas económicas y desató la rivalidad entre clanes, así como el constante apoyo a su propio sub-clan *Marehan*, del clan *Darood*. La nueva postura antisoviética le aseguró el apoyo por parte de los Estados Unidos y de Europa. En la década de 1980, los Estados Unidos dieron a Somalia 800 millones de dólares en ayuda, una cuarta parte destinada a la asistencia militar, a cambio de que Somalia les diera acceso a los puertos marítimos y aéreos (Santis, 2012: 7), tema que se remitirá en el tercer capítulo. Italia dio mil millones de dólares, la mitad destinada a suministros militares. Fue ahí cuando el gobierno de Siad Barre se volvió completamente dependiente de la ayuda externa (*Ibid.*: 13).

En mi opinión, a Siad Barre sólo le interesaba obtener provecho de la ayuda de actores externos, como el caso de Estados Unidos, ya que éste era enemigo de la URSS, y vio en Somalia otro Estado más que se liberaba del socialismo, por lo que Siad Barre aprovechó esta postura para obtener recursos financieros, de armamento y personal, y así sobreponerse de la derrota con Etiopía.

Como resultado de la Guerra de Ogadén, surgieron varios movimientos de oposición internos organizados. Para contrarrestarlos, Siad Barre adoptó medidas cada vez más represivas, incluidas las medidas que implicaban numerosas violaciones a los derechos humanos (Fitzgerald, 2002: 24), tema tratado con más detalle en el siguiente capítulo.

Tras un intento de golpe de Estado en 1978 por parte de algunos miembros del sub-clan somalí, los *Majeerteen* (parte del clan *Harti*), conocidos como los “Boinas Rojas”, escoltas de Siad Barre, y al ser juzgados, el general Barre inició una campaña para acabar con ellos. Sin embargo, varios coroneles del sub-clan *Majeerteen* escaparon y se fueron al extranjero, formándose el Frente de Salvación Somalí en ese mismo año, liderado por el coronel Abdullahi Yusuf Ahmed, el cual cambió de nombre en 1979, por el de Frente Democrático de Salvación Somalí (SSDF). Este fue el primer movimiento de oposición dedicado a derrocar al régimen por la fuerza (*Ibid.*: 25).

Más tarde, Barre se volcó contra los *Isaaq* en el norte, quienes se encontraban inconformes por la falta de representación en el gobierno. Los disidentes *Isaaq* que se encontraban en Londres, habían formado el Movimiento Nacional Somalí (MNS) en 1981, para

derrocar al régimen de Barre (*Idem*). Su creación se debió a la preocupación del clan *Isaaq* por la inconveniente representación política, la mala distribución de los recursos para el desarrollo y las reglas del gobierno sobre el ganado y el comercio del *qat* (planta narcótica) (López & Almazán, 2009: 588).

Para 1982, los *Isaaq* cambiaron su sede a Dire Dawa, en Etiopía, donde formaron guerrillas contra el gobierno del territorio somalí. Siad Barre organizó una campaña sangrienta contra los *Isaaq* que provocó la destrucción de Hargeysa, ciudad principal de Somalia, en 1988, a causa de los bombardeos. A su vez, provocó la huida hacia los países vecinos de miles de refugiados (Fitzgerald, 2002: 25) (tema tratado en otro capítulo).

Después, Barre atacó a los *Hawiye* en el área central, alrededor de Mogadishu. No obstante, en 1988, los *Hawiye* ya habían formado su propio movimiento de oposición en el norte, el Congreso Unido Somalí (CUS), tema tratado en el siguiente apartado, quienes recibían apoyo del Movimiento Nacional Somalí (*Idem*). También, surgió el Western Somalí Liberation Front (WSLF), conformado por somalíes de Ogadén, quienes anteriormente habían apoyado a Siad Barre con intervenciones en Etiopía (Prado R., s.f.: 6).

La creación de grupos de oposición generó consecuencias en el país, se estimó que fueron alrededor de 450 las muertes de personas causadas por las fuerzas del gobierno. Sin embargo, los conflictos continuaban, hasta que en 1988 se firmó un tratado de paz entre Somalia y Etiopía. El clan del Ogadén culpó a Barre por la derrota de Somalia en la guerra de Ogadén y se opuso al tratado de paz y a la reanudación de las relaciones diplomáticas con Etiopía. Como resultado de las acciones implementadas por Siad Barre, muchos oficiales del Ogadén abandonaron el ejército y se unieron al Movimiento Patriótico Somalí (MPS), dirigido por Omar Jess. Este fue un grupo opositor formado en 1985, quien también recibió apoyo del Movimiento Nacional Somalí (Fitzgerald, 2002: 25). Además, se presentaron enfrentamientos entre los *Digil* y los *Rahanwein*, que residían entre los ríos Juba y Shabelle. Los *Rahanwein* formaron el Movimiento Democrático Somalí, con el propósito de expulsar a Barre del gobierno (López, 2009: 589).

Con el aumento de los conflictos en el país y las acciones de Siad Barre, los Estados Unidos suspendieron su ayuda militar a Somalia y en 1989 su ayuda económica. Tras la suspensión de la ayuda por parte de los Estados Unidos, Somalia comenzó a desintegrarse y a dividirse en áreas controladas por los señores de la guerra. Para 1990, Siad Barre controlaba sólo

la ciudad de Mogadishu y teniendo como principal rival al general Muhammed Farrah Aidid (González, 2010: 13).

La región de Puntlandia separó su administración del gobierno dirigido desde Mogadishu; en el sur, Barre y Aidid se enfrentaron por la región de los Digil-Mirifleh (franja agrícola muy fértil entre los ríos Juba y Shabelle, la cual servía como granero del país) (*Idem*). El ejército de Barre destruyó los cultivos y poblaciones de la franja con el fin de recuperar Mogadishu (*Ibid.*: 14).

En 1990 líderes de varios sectores de la sociedad y representantes de familias de clanes formaron el Consejo para la Reconstrucción Nacional y la Salvación, para así generar presión hacia un cambio político. Este grupo publicó un manifiesto en el cual pidieron la renuncia de Barre, la conformación de un gobierno interino representado por movimientos de oposición y un calendario de elecciones multipartidistas. Ante esto, Barre mandó a arrestar a 114 signatarios, pero sólo consiguió apresar a 45, los cuales fueron liberados tras las protestas extranjeras (Fitzgerald, 2002: 25).

Sin embargo, ese mismo año el Congreso Unido Somalí obtuvo el control de casi todo el país, provocando el derrocamiento de Siad Barre el 27 de enero de 1991 (Santis, 2012: 7). Como consecuencia de un Estado desintegrado, el surgimiento de los grupos de oposición, y las represalias a los mismos, en 1992 Siad Barre se exilió, ocasionando que el Estado se destruyera por la hambruna (González, 2010: 14). Esto no habría sucedido si se hubiesen puesto en marcha programas en pro de la sociedad y no para sí mismo y su familia, dejó a un lado la integridad del pueblo para convertirlo en un estado de anarquía, donde los diferentes señores de la guerra hacían del país lo que querían y para sus propios beneficios. Durante su gobierno y con el surgimiento de estos grupos, Somalia poco a poco se fue destruyendo, y aún más lo hizo por la inseguridad que se vivía y la sequía que se presentó en 1991, provocando miles de pérdidas humanas a causa de la hambruna y de las condiciones de salud que padecían los somalíes (tema tratado en el segundo capítulo).

1.1.2 Conflictos internos entre clanes y surgimiento de grupos de oposición

Durante el gobierno de Siad Barre, se trató de dar una idea de unidad mediante la creación de estructuras políticas no clánicas, como el Partido Socialista Somalí (PSS) y la Liga Socialista

Somalí (LJS). Además, a principios de 1970 intentó movilizar mediante el entusiasmo popular para un conjunto de programas, la adhesión al llamado a la supresión de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad (González, 2010: 15). Llevó a cabo programas rurales de salud y educación, motivó a los habitantes para la creación de escuelas, hospitales y dispensarios, una política centralizadora que trató de eliminar las diferencias clánicas y las sub-clánicas, así como la naturaleza del sistema de organización social tradicional (*Idem*).

Más adelante, tras su salida del poder, se intentó reacomodar las fuerzas políticas mediante el acuerdo de octubre de 1991, en el cual los movimientos guerrilleros acordaron determinar el modelo del nuevo sistema político. Sin embargo, los resultados fueron los mismos que el periodo de Siad Barre y cada uno vio por sus intereses territoriales y políticos (*Ibid.:*15-16).

El surgimiento de conflictos internos y de los grupos de oposición se debió a que en el país no existía un gobierno capaz de establecer control, imponer el orden, asegurar la estabilidad política, económica y social en el país como para los habitantes, así como buscar la paz que tanto anhelaban los somalíes durante el periodo de Siad Barre. Hubo muchas muertes, violaciones a los derechos humanos, destrucción de la infraestructura, robos, asaltos, entre otras cosas más. Además, era muy difícil que las cosas regresaran a la normalidad por el clima que presentaba el país, y porque los diferentes clanes les atrajo más la idea del poder, a falta de una autoridad central, que el hecho de poner en peligro a los habitantes y destruir al Estado.

La década de 1990 se caracterizó por las constantes luchas entre los señores de la guerra con base clánica luchando por territorios o recursos. Esto provocó una gran descentralización. También, con el derrumbamiento del gobierno central y el vacío del poder creado, dio paso a que se expandieran los movimientos islámicos, con el propósito de lograr una forma auténtica de gobierno islámico en Somalia (*Ibid.:* 16).

Además, hubo grandes cambios de alianzas entre los grupos opositores internos y los señores de la guerra contra los vecinos del Cuerno de África y las grandes potencias, como Estados Unidos (*Idem*). Tras el intento fallido de las victorias militares, las agrupaciones islamistas trataron de rellenar los espacios olvidados por el poder central en el aspecto social. Los resultados los favorecieron, ya que obtuvieron ganancias políticas mediante instituciones educativas o madrasas, empresas y mediante la instauración de órganos judiciales en áreas clánicas distintas, con el fin de resolver conflictos y luchar contra el crimen (*Idem*).

El auge de estos grupos comenzó en mayo de 1991. Entre estos grupos de oposición se encuentra el Congreso Unido Somalí (CUS), quien tomó el control de casi toda Somalia, en 1991, y formó un gobierno provisional (Consejo de Seguridad, s.f.: 2). El gobierno provisional creó un Ministerio de Relaciones Constitucionales, que se encargó de organizar una convención constitucional y revisar la constitución con el objetivo de restaurar la independencia judicial (Fitzgerald, 2002: 26).

Los conflictos entre los grupos de oposición comenzaron con los enfrentamientos entre Aidid y líderes *Hawiye*, como Ali Mahdi Muhammad, quien fue proclamado como el nuevo jefe de un nuevo gobierno en Mogadishu por el Congreso Unido Somalí, sustituyendo a Siad Barre (*Ibid.*: 18). Aidid no estaba de acuerdo con la forma de gobierno de Mahdi, por lo que decidió formar su propia facción del Congreso (*Ibid.*: 26). Las rivalidades entre ambos líderes provocaron la muerte de 14 mil personas y 40 mil heridos (González, 2010:13). Después, el Congreso se dividió por conflictos internos entre clanes, formando el Movimiento Patriótico Somalí (MPS) en el sur, y el Movimiento Nacional Somalí (MNS) en el norte (Consejo de Seguridad, s.f.: 2).

El Movimiento Nacional Somalí, integrado por mayoría de los *Isaaq*, trató de integrarse desde 1978 en Londres, pero tuvo que trasladarse a Etiopía para estar más cerca de las fronteras de Somalia. Este grupo aumentó su poder por los fondos que se daban cada mes entre los somalíes del mismo clan, quienes trabajaban en los países del Golfo Pérsico, en los países árabes, en el este de África y en países occidentales. Esto generó una dependencia que impulsó a que tuvieran que dar cuentas a sus adherentes, propiciando un ambiente más democrático y a llevar a cabo reuniones programadas donde se elegían a sus líderes y se establecían sus tácticas políticas. Esta forma de organización generó que los conflictos se solucionaran de forma política y no militar (López, 2009: 591).

Como consecuencia de los bombardeos aéreo de Hargeysa y luego en Burao (principales ciudades de Somalia) por la fuerza aérea de Barre, con el objetivo de acabar con un millón de *Isaaq*, muchos refugiados tuvieron que cruzar la frontera dirigiéndose hacia Etiopía y propiciando que el Movimiento Nacional Somalí llevara a cabo relaciones con la comunidad a la que pertenece, creando la *Guurti* (consejo de ancianos), encargado de resolver problemas, vigilar la distribución de la ayuda, el reclutamiento de soldados y asegurar la estabilidad del país, después de la salida de Barre (*Idem*).

La instauración de un gobierno provisional trajo consigo la formación de grupos de oposición debido a que no se les tomó en consideración para instalarlo. Ante esto, el Frente Democrático de Salvación Somalí y el Movimiento Patriótico Somalí se aliaron contra el Congreso Unido Somalí (Fitzgerald, 2002: 26). Con la desintegración del gobierno y cansados de ser utilizados y dominados por un gobierno sureño, el 17 de mayo de 1991 el Movimiento Nacional Somalí informó que el antiguo territorio británico de Somalilandia se separaba de la unión establecida en 1960 y adoptaría el nombre de República de Somalilandia, con elecciones en 1993 y estableciendo la *Sharia* como la base legal (González, 2010: 13). Para septiembre de 1991, Somalia se encontraba bajo el control de doce clanes rivales y sub-clanes (Fitzgerald, 2002: 18).

El clan *Isaaq* creó la región de Somalilandia al noreste de Somalia (Kaplan, 2012), teniendo como Presidente a Abdirahmaan Ahman Ali, a Hasan Iise Jaama como vicepredidente, y a Mohamed Ibrahim Egal, como Primer Ministro. Dos años más tarde, se ratificó este suceso con el establecimiento de una constitución (Escudero, 2012). Sin embargo, en 1993, Somalilandia no fue reconocida por los demás países, pero logró tener durante un breve periodo de tiempo un gobierno aceptable, gracias a los continuos gobiernos democráticos transitorios y legítimos que ha tenido. No obstante, a pesar de los conflictos fronterizos ha sido incapaz de mantener la estabilidad del gobierno. Más adelante, en 1998, Puntlandia siguió su ejemplo, creada por el grupo de los *Harti*, del sub-clan de los *Darood*, y dirigida por el Frente Democrático de Salvación Somalí (Kaplan, 2012).

Sin embargo, a pesar de anunciar su autoproclamación de independencia, Puntlandia no fue reconocida internacionalmente en la conferencia de Garowe, donde hubo gran presencia del clan *Darood* (Morales, 2012). Puntlandia, consiguió cierto grado de estabilidad política, tras la constitución de un gobierno representado por los tres poderes (Prado R., s.f.: 10). El jefe de Estado y de gobierno fue el coronel Abullahi Yusuf Ahmed, representando al Ejecutivo (López, 2009: 593). Puntlandia está a favor de la unidad, la integridad y la soberanía de la república somalí, sin embargo, no cree en la división ni con el rompimiento con el Estado de Somalia¹ (ver mapa 2, la configuración del Estado de Somalia tras la autoproclamación de independencia de Somalilandia y Puntlandia) (*Ibid.*: 592).

Mapa 2. División del Estado de Somalia después de 1998

¹La Somalia a la que se hace referencia y se menciona más adelante, se encuentra ubicada al centro y sur del país.



Fuente: Pampliega, A. (2009). La OTAN podría permanecer por tiempo indefinido en el Golfo de Adén.

El presidente Yusuf estableció los principales objetivos de su gobierno:

- Seguir con el proceso de reconciliación a nivel local, regional y nacional.
- La creación de un ambiente seguro y pacífico en Puntlandia.
- Funcionamiento de una maquinaria efectiva que movilice los recursos e ingresos locales, y que propicie recursos para el abastecimiento de servicios públicos sostenibles, y para el esfuerzo de reconstrucción.
- Recuperación de los servicios sociales de la infraestructura y protección del medio ambiente.
- La reincorporación de refugiados, igualdad de género y la desmovilización de las milicias armadas.
- La creación de un plan de desarrollo integrado, comprensivo, sostenible y respetuoso del medio ambiente (*Ibid.:* 593).

A pesar de los conflictos que Somalilandia y Puntlandia han padecido y de los intentos de lograr la estabilidad en su región, cabía la posibilidad de formar un sólo Estado. Sin embargo, Somalilandia estuvo más del lado de una independencia absoluta, y Puntlandia estuvo dispuesta a

formar un Estado confederal. En comparación de Somalia, los grupos de oposición no lograron ponerse de acuerdo sobre quién dirigirá el futuro del país (Escudero, 2012).

Pero ¿por qué Somalia no ha conseguido un gobierno estable tal como lo ha hecho Somalilandia y Puntlandia? Las razones son muchas, y tal como se mencionó al inicio de esta sección, no existe un verdadero gobierno que rijan al país en las condiciones adecuadas para sus habitantes, además de las constantes disputas entre los clanes y señores de la guerra, lo que ha originado que el país permanezca en una condición de anarquía y luchas por el control del Estado. También, se ha debido a que los señores de la guerra no están dispuestos a negociar mediante acuerdos, elecciones justas, ni creen en la unidad del Estado, dejándose llevar por la avaricia y en sus propios intereses, razón por la cual Somalia continúa sin un verdadero gobierno.

1.1.3 El ascenso del islamismo y el terrorismo

Como resultado de la crisis de ingobernabilidad y de la inestabilidad política del país, comienzan a formarse las primeras iniciativas islamistas, estableciéndose en varias zonas del sur del país, así como a organizarse. Se diferenciaban entre ellas por su ideario y por su forma de actuar frente a la guerra civil que se encontraba presente en Somalia, los cuales tenían un objetivo común, el establecimiento del Estado Islámico en Somalia. Uno de los grupos religiosos que resultó victorioso de la guerra civil fue la organización islamista Al Ittihad Al Islami, la cual instauró una administración en varias ciudades y territorios a finales de la década de 1990 (Nievas, s.f.: 2).

Tras la retirada de las organizaciones humanitarias de occidente y el fracaso de estas en solucionar la preocupante situación en la que se encontraba el país, dio paso a que las organizaciones islámicas caritativas y a las organizaciones islámicas aumentaron su presencia, trabajaron sin competencia y fomentaron un apoyo de base para la creación de organizaciones islamistas comprometidas con el islam político. La organización Al Ittihad ganó más fuerza en la región suroeste de Somalia y entró en conflicto con el Frente Nacional Somalí, quienes dominaban esa zona, y con Etiopía. Los conflictos entre el Frente y Al Ittihad condujeron a la intervención de Etiopía, para acabar con la organización islamista, por lo que más tarde Al Ittihad huyó hacia las zonas meridionales de Somalia. La huida a otras zonas, principalmente en el norte, sur y en la capital, condujo a que la organización se ocultara y se integrara a las sociedades, y más adelante se expandieran los tribunales islámicos en Mogadishu (*Ibid.*: 3).

Fue en 1994 cuando surgió el primer Tribunal Islámico en la capital. Con el paso del tiempo, se generó la creación de más tribunales islámicos debido al bajo poder de los líderes de los grupos clánicos y del aumento de la inseguridad y el orden. Estos tribunales ejercieron justicia y orden a los barrios de Mogadishu así como en otros lugares. Su presencia generó mayor relevancia y propició la formación de un frente. En el sur de Somalia surgió una Alianza de Tribunales Islámicos, apoyados por personas de negocios y milicias clánicas (*Idem*).

En el 2000, esta alianza pasó a llamarse Unión de Tribunales Islámicos (UTI), con una gran influencia del clan *Hawiye*, los cuales generaron orden, otorgaron legitimidad y credibilidad a los habitantes y a los grupos de comerciantes, en la década de 1990. Después de las opresiones por parte de los señores de la guerra, el poco clima de estabilidad y el funcionamiento de los servicios básicos, propició que se les generara confianza y su trabajo fue reconocido por los habitantes y algunos organismos internacionales (Royo, 2007: 5).

No obstante, Estados Unidos y Etiopía consideraron que la Unión permitía la entrada de Al-Qaeda a todo el continente africano y se pensó que Somalia era utilizada como base de operaciones, entrenamiento y reclutamiento de esta red terrorista (*Idem*). En junio de 2005, los islamitas se trasladaron a la ciudad de Jowhar, con el apoyo de Eritrea, a través del financiamiento de armas. El Gobierno Federal de Transición (GFT)² contaba con pocos hombres armados y señores de la guerra (González, 2010: 30). Ante esto, los Estados Unidos brindaron financiamiento mediante una coalición para hacer frente a los Tribunales Islámicos, conocida como la Alianza para la Restauración de la Paz y Contra el Terrorismo (ARPCT) (Royo, 2007: 5). El objetivo de esta alianza es contrarrestar su avance y lograr el arresto o muerte de las personas involucradas en los atentados terroristas de Nairobi y Dar es Salam (Nievas, s.f.: 4).

Debido a esta alianza, en el 2006 se llevó a cabo la “Segunda Batalla de Mogadishu”, que ocasionó una gran violencia en el país. Esto debido a que en junio de ese año, la UTI se fortaleció y tomó el control de Mogadishu. Más tarde, el GFT recibió apoyo por parte de Etiopía, por lo que la Unión les declaró la guerra (Asociación PROADE, 2013). El resultado fue la victoria de los Tribunales y el control de Mogadishu en 2006, extendiéndose hacia el centro y sur del Estado en junio de ese año, restableciendo la seguridad e instalando la *Sharia* en la región (Royo, 2007: 5).

²Con el proceso de Eldoret y Mbagathi, facilitado por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), se intentó reconciliar al GFT con sus opositores. Fue así como surgió el GFT, respaldado por los señores de la guerra y representantes del clan de los *Daarod*, donde surge Abdullahi Yusef Ahmed (del subclan *Majerteen*), como Presidente de Somalia, y teniendo a Ali Mohamed Gedi, como su Primer Ministro (Royo, 2007: 4).

También se dio el desplazamiento de personas al interior de Somalia, y los Tribunales tuvieron el control de tres principales ciudades, Mogadishu, Jowhar y Beledweyne, con el propósito de generarles una línea de control en el sur de Somalia hasta la frontera de Etiopía, para así amenazar a Baidoa (González, 2010: 30-31).

La impartición rigurosa de la *Sharia* por parte de algunos miembros de la UTI, propició que se originaran sospechas hacia la población mayormente musulmana, y de los organismos humanitarios debido a que los avances que se dieron en materia de orden, estabilidad y funcionamiento de los servicios básicos, aspectos que los agentes internacionales no habían conseguido (Royo, 2007: 5). Los Tribunales cerraron los cines y los estadios de fútbol, prohibieron el cigarro, el alcohol y el *qat*. (González, 2010: 31) La interpretación estricta de la ley islámica logró que se mejorara la seguridad en algunos barrios de la capital y en otras ciudades resguardadas por ellos, desde 1991, logrando un régimen de estabilidad para el país (Royo, 2007: 5). Además, generó un proceso de acción en contra los señores de la guerra, detuvo las tropas de los clanes y anuló las facciones armadas. Estas acciones fueron bienvenidas por los habitantes de la región, ya que desde hacía varios años había estado bajo dominio de los señores de la guerra, era la primera vez que se encontraban libres de las represiones de los clanes; se abrió el puerto de Mogadishu, cerrado por más de 15 años, se reanudó el comercio con la máxima seguridad para los comerciantes y clientes. Todo esto estimuló el apoyo por parte de la población y del clan *Hawiye* (Nievas, s.f.: 4).

La presencia de los tribunales se convirtió en una amenaza para el GFT, puesto que se volvía cada vez más frágil, y disminuyendo su dominio a Baidoa. También, se encontraba dividido, debido a que muchos parlamentarios del GFT se oponían a la presencia de tropas multinacionales de paz y entablaban el diálogo con los miembros de los tribunales, así como el apoyo recibido por parte de Etiopía (Royo, 2007: 5)

A pesar de los contactos entre el GFT y los Tribunales para evitar conflictos, estos no tuvieron éxito debido a los enfrentamientos entre algunas partes de los Tribunales y la intervención de Etiopía en los alrededores de Baidoa y de otros países cercanos, quienes proporcionaban armas a ambos (*Idem*). La entrada de las tropas etíopes en Somalia provocó el llamado a la *yihad* de los Tribunales Islámicos para prevenir una invasión. En diciembre de 2006, el ejército etíope cruzó la frontera con apoyo aéreo estadounidense para derrotar a los Tribunales Islámicos y así ejercer una presencia militar en el país (Nievas, s.f.: 4).

Estos conflictos aumentaron debido al establecimiento de una misión de mantenimiento de la paz (tema tratado en el tercer capítulo) por parte de la región. Ante esto, la Unión de Tribunales se negó y amenazó con realizar una guerra santa contra las potencias involucradas. La guerra santa se desarrolló después de la propuesta de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de permitir la misión del mantenimiento de la paz a finales de noviembre y de la ofensiva de Etiopía en ese mes. El ejército de Etiopía era uno de los principales ejércitos del continente, el cual pudo derrotar fácilmente a algunos sectores de los tribunales islámicos en ese año. Sin embargo, a pesar de su intervención y de los bombardeos de Estados Unidos, los tribunales continuaron intactos debido a que sus milicias y su armamento se encontraban bajo el control de los clanes, principalmente de los *Hawiye* (Royo, 2007: 5).

Para el 2007, los territorios obtenidos por la UTI pasaron a manos del GFT, a excepción de Somalilandia y Puntlandia, que nunca estuvieron en su poder (Asociación PROADE, 2013). Tras la recuperación de los territorios perdidos, el GFT logró establecer su presencia en el centro y sur del Somalia. Sin embargo, algunos especialistas sobre este tema consideran que la victoria del GFT por conseguir presencia en algunas regiones del país, fue resultado del apoyo por parte de Etiopía, por lo que su autoridad perdió legitimidad ante la sociedad somalí, puesto que Etiopía era el principal enemigo de Somalia y porque el conflicto ocasionó la muerte de alrededor de 10 mil personas y un millón de desplazados (González, 2010: 32).

Fue con el inicio del proceso de paz de Yibuti³ en el 2008, cuando la facción política de los islamitas se dividió en dos partes. La mayoría de los Tribunales Islámicos se radicó en Asmara, capital de Eritrea, bajo el liderazgo de Sheij Sharif Sheij Ahmed, los cuales se aliaron con la facción del Gobierno Federal más vulnerable. El otro grupo de islamitas era la facción armada (un grupo de parlamentarios dirigidos por el destituido portavoz del parlamento Sharif Hassan Aden), los cuales se distribuyeron en las zonas rurales, lejos de los centros urbanos para dificultar su aprensión. En Asmara, el grupo político del movimiento islamita se organizó y estuvo dispuesto a entablar el diálogo con el Gobierno Federal para resolver los problemas (Nievas, s. f.: 5).

³En el proceso de Arta, Yibuti, en el 2000, se conformó el provisional Gobierno Federal de Transición, que representaba los intereses del clan *Hawiye*, localizados en el Centro y Sur del país, en oposición a los señores de la guerra, apoyados por Etiopía (Royo, 2007: 4). En julio de 2000, los delegados de la Conferencia de Reconciliación, en Arta, aprobaron una Ley nacional, la cual serviría como la Constitución de Somalia por un periodo de tres años. Esta ley garantizaba a los somalíes la libertad de expresión y asociación, los derechos humanos, y la separación de poderes, promoviendo su independencia (Asociación PROADE, 2013).

Sin embargo, en septiembre de 2007 falló el intento de organizar una Conferencia Nacional de Reconciliación para auxiliar al Gobierno Federal de Transición produciendo que se creara la Alianza por la Re-Liberación de Somalia (ARS), en Asmara, integrada por ambas facciones. Esta alianza quería luchar contra el Gobierno Federal y los etíopes, y en su conformación se encontraban Sheij Sharif y Dahir Aweys, así como algunos opositores del GFT, descontentos del gobierno de Abdullahi Yusuf Ahmed (*Ibid.*: 6).

La ARS sólo duró un año, ya que a principios del 2008, Sheij Sharif se involucró en un proceso político con el GFT y Etiopía, dando paso para que la alianza se dividiera. La alianza aceptó las condiciones de un alto a la violencia para dar paso a la ayuda humanitaria y las negociaciones con el GFT y otros actores, sí las tropas de Etiopía eran reemplazadas por otras tropas neutrales. Sin embargo, no hubo signos de querer incluir a Dahir Aweys en las negociaciones (*Idem*).

Después de las negociaciones de la Alianza con el Gobierno Federal, la Alianza se dividió en dos partes: la de Hassan Dahir Aweys y la de Sharif Amhed. No obstante, en el 2008 surgió un grupo de los Tribunales, conocido como Al Shabaab, que estuvo mejor organizado, contaba con mayores recursos económicos y tenía aspiraciones para conquistar el sur de Somalia (*Ibid.*: 6-7). Este grupo tenía como principal líder a Aden Hashi “Ayro”. Al Shabaab es una milicia o antiguas milicias de señores de la guerra cercanos a la Alianza por la Rebelión de Somalia (ARS). Su conformación se basaba en extremistas islamistas y musulmanes moderados. Su creación se debió a las presiones de tropas etíopes en Somalia (González, 2010: 33). La mayoría de sus integrantes estaban más interesados en combatir al Gobierno, que en apoyar a la *yihad* global. Las fuerzas de Al Shabaab están relacionadas con Al-Qaeda, puesto que los más radicales de esta organización se habían formado y luchado en Afganistán (Rodríguez, 2011: 5).

En primer lugar, Al Shabaab utilizó su poder sobre la población, siendo bien recibido por estas. Estuvo preocupado por impartir justicia y orden, así como también resolvió los conflictos entre los clanes. Su éxito se debió a que supo eludir los problemas de la estructura clánica somalí, llevando a cabo alianzas supraclánicas y redes políticas gracias a su oposición al gobierno (Nievas, s.f.: 7).

Tras los obstáculos internacionales y regionales, y la incapacidad del Gobierno para ejercer su poder, se llegó a un acuerdo con la facción moderada de Sharif. Se dividió a la oposición de

los partidarios al diálogo, con el propósito de excluir a los conflictivos que no querían entablar negociaciones sin las propuestas de que Etiopía controlara el procedimiento (*Ibid.*: 8).

En diciembre de ese año, el presidente Yusuf renunció al poder tras el conflicto entre él y su primer ministro Gedi⁴ (Prado R., s.f.: 14-15). Como resultado del proceso de paz, por parte de las Naciones Unidas y algunos miembros de la oposición del Gobierno Federal, así como de la renuncia del presidente Yusuf, se eligió a Sharif Ahmed como nuevo presidente del GFT, el 30 de enero de 2009, en Yibuti, por parte del Parlamento y con el apoyo y reconocimiento de la comunidad internacional. El nuevo gobierno de unidad nacional adoptó la *Sharia* como legislación nacional (Nievas, s.f.: 8). Tras la adopción de la *Sharia* como legislación nacional, los grupos opositores al nuevo gobierno islamista, incluyendo a Al Shabaab, no la aceptaron porque no estuvieron representados ni consultados en su creación. A pesar de esto y de las presiones, Sheij Sharif ejecutó la *Sharia* en el país (*Ibid.*: 9).

Con la presencia de Al Shabaab en el país, la Unión Africana intervino en la región después de la derrota de los Tribunales. Fue ahí cuando se estableció la Misión de la Unión Africana para Somalia (AMISOM), en el 2009 (tema que se tocará en el tercer capítulo sobre asistencia humanitaria en el país). La crisis que estaba latente en el país se agudizó debido a que ahora, el Estado tenía un nuevo problema que enfrentar, la lucha contra el terrorismo islámico (González, 2010: 33).

Por otro lado, el presidente Sharif le otorgó gran importancia al asunto de la reconciliación nacional, ya que anteriormente él formaba parte de la oposición islamita, depositándole las esperanzas por parte de los somalíes de negociar con las milicias insurgentes y así lograr la paz en Somalia. Sin embargo, no pudo incluir a la oposición, a causa de las negativas por ambas partes, por lo que el presidente Yusuf y la comunidad internacional se enfocaron en combatir a estas dos facciones, en especial a Al Shabaab (Nievas, s.f.: 10).

Tras el intento fallido de acabar con las milicias insurgentes, Al Shabaab ganó más fuerza y aumentó sus posiciones en Mogadishu. Las acciones del presidente Yusuf para sobrevivir y en contra de este grupo, fueron la alianza con el grupo sufí armado. Este grupo, el Ahlu al Sunna Wal Jamaa (antes opuesta al GFT) y el Gobierno, generó el alto a la expansión militar y política de la oposición armada en el centro y oeste del país. Desde entonces, este grupo recibió apoyo de

⁴En 2007, el Primer ministro Gedi renunció a su cargo tras las presiones por parte de Estados Unidos y el gobierno de Etiopía, al haber diferencias de opiniones con el presidente Yusuf (Prado b, s.f.: 13).

Etiopía y puso en marcha una campaña en contra del grupo islamita armado. En marzo de 2010, se convirtió en un aliado primordial del GFT a cambio de una repartición del poder, otorgándoles unos lugares en el gabinete del presidente del GFT (*Idem*).

No obstante, Al Shabaab continuaba realizando atentados suicidas, como el presenciado el 10 de junio de 2009, donde fue asesinado el Ministro del Interior y de Seguridad Nacional, Abdishakur Hassan Farah. En ese mismo mes, Fazul Abdullah Mohammed, líder de los atentados a las embajadas estadounidenses de Kenia y Tanzania en 1998 y el más alto operativo de Al Qaeda en África Oriental, fue asesinado por las fuerzas de seguridad somalíes en Mogadishu (Dagne, 2011: 5). En diciembre de ese año, en una ceremonia de graduación, Al Shabaab cometió un atentado produciendo la muerte de 23 personas, incluyendo tres ministros del GFT (*Ibid.*: 12). Sin embargo, para agosto de 2011, Al-Shabaab se retiró de la capital (*Ibid.*: 5).

Un nuevo problema se presentaba por parte de la comunidad internacional, la cual padecía una crisis de confianza con el GFT, debido a lo estipulado en el acuerdo de Yibuti, donde las instituciones de transición debían finalizar en agosto de 2011, con la elaboración de una constitución y la realización de elecciones presidenciales. Por lo que no se pudo llegar a un acuerdo constitucional, y la comunidad de donantes internacional no vio la intención del gobierno de llevarlas a cabo. Por la falta de tiempo de culminar con el Gobierno de Transición, las instituciones somalíes votaron por su propia cuenta, sin consultar a la comunidad de donadores, su propia extensión, generando el disgusto de ellos (Nievas, s.f.: 11).

Los conflictos disminuyeron mediante el Acuerdo de Kampala, en junio de 2012, entre los dos líderes rivales somalíes, Hassam Sharif Aden (presidente del parlamento) y Sharif Ahmed (presidente islamista), propiciado por Uganda y las facilidades de las Naciones Unidas, en el cual se acordó extender sus mandatos por un año más, y finalizar los objetivos propuestos en el acuerdo de Yibuti (*Idem*).

Por otro lado, Al Shabaab ejerció su presencia en la parte sur de Somalia y en el estratégico puerto de Kismayo. Después de los enfrentamientos por el control de algunas zonas en el país por parte del líder Dahir Aweys, éste se unió con Al Shabaab para luchar contra el Gobierno Transitorio (*Idem*).

Para febrero de 2012, Al Shabaab anunció públicamente que formaba parte de Al-Qaeda. Para septiembre de ese año, Al Shabaab perdió el control de Kismayo, debido a los constantes enfrentamientos internos, lo que provocó que se debilitara aún más. Pero no fue motivo para que

no siga haciendo uso de la fuerza. La ciudad de Kismayo se encontraba bajo control de Al-Shabaab desde el 2008, ya que era considerada como su principal medio de ingresos, obteniendo de ella el 40% de los impuestos de su puerto y de la exportación de carbón vegetal (Tazón, 2013).

Algunos analistas consideran que, para acabar con el grupo Al Shabaab, se deben de realizar medidas específicas tales como sanciones y asesinatos a las partes más extremistas de Al Shabaab, y con esto propiciar que surjan otros líderes moderados. Sin embargo, otros creen que esto podría generar más violencia a corto plazo. Se pensó que la forma más probable para acabar con los extremistas es buscar una solución política y militar en conjunto con el GFT, los Tribunales Islámicos, Somalilandia, Puntlandia y otros grupos somalíes moderados para detener política y militarmente a Al Shabaab. Además, se creyó que esta forma es más eficaz con el apoyo de la población somalí y de los países vecinos, en lugar de una fuerza de mantenimiento de la paz (Dagne, 2011: 20-21).

Sin embargo, los esfuerzos por parte de la comunidad internacional continúan para acabar con los grupos terroristas que buscan obtener el control de todo el país. Estos esfuerzos muchas veces fracasaron, pero no se perdieron las esperanzas de derrotarlos. Su labor sería más fácil, si todos los Estados se involucraran en este proceso, puesto que el gobierno de Somalia es incapaz de derrotarlos por su propia cuenta.

Continuando con el régimen de gobierno del país, el 20 de agosto de 2012 se dio fin a la transición política de Somalia con la elección del Sr. Mohamed Osman Jawari como nuevo Presidente del Parlamento, mientras se establecía un nuevo presidente en el país, para así dar paso al establecimiento del Gobierno Federal de Somalia. Cuando asumió su cargo, el Presidente del Parlamento, estableció las seis políticas que llevaría a cabo durante su gobierno: la estabilización, la consolidación de la paz y la reconciliación, la recuperación económica, las relaciones internacionales de colaboración, la prestación de servicio al pueblo, y la unidad de integridad al Estado (Consejo de Seguridad, s.f.: 3). Fueron positivos los avances en Somalia, gracias al proceso de transición política desde el gobierno de Mohamed Osman, así como las labores de los dirigentes de Somalia para lograr que el país encontrara un entorno de seguridad con la culminación del periodo de transición, y se buscara establecer la estabilidad y la democracia en Somalia (*Ibid.*: 4).

El 10 de septiembre de 2012, se eligió como presidente de Somalia a Sheikh Mohamud. El Presidente adoptó posturas contrarias a las de su país vecino Kenia. La primera se encontró en

oposición de que las Naciones Unidas reembolse a Kenia los gastos de los buques de guerra que Kenia desplazó en Somalia, y la segunda, se trató de desplazar a las Fuerzas de Defensa de Kenia (temas que se remitirá en el tercer capítulo) y las fuerzas de la Misión de la Unión Africana a Somalia de las organizaciones regionales, la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) y de la Unión Africana, fuera de la ciudad de Kismayo, puesto que es el Gobierno Federal quien tiene la obligación de mantener el orden en Kismayo. También el Presidente planeó que las Fuerzas de Defensa de Kenia y la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo, se retiraran hacia el sur de Somalia, para así implantar un gobierno autónomo en la región de Juba, establecido por la nueva constitución somalí (Tazón, 2013).

Después de la formación del Gobierno Federal de Somalia, Mohamed Osman continuó en su labor de promover la paz e instauró instituciones democráticas sostenibles, asimismo, continuó con su compromiso de aplicar sus seis políticas y a seguir con el establecimiento de administraciones regionales. También aumentó sus esfuerzos por construir instituciones estatales confiables y abarcar más allá del país, con el propósito de cumplir su visión de una Somalia federada que funcionara correctamente (Consejo de Seguridad, s.f.: 4).

A pesar de los avances que se han dado en el 2012 contra Al Shabaab, el Presidente no tuvo el control absoluto del país, puesto que zonas del centro y sur de Somalia continuaban bajo el control de Al Shabaab (*Ibid.*: 5) A lo largo de ese año se realizaron varios atentados suicidas⁵ contra el Presidente, representantes del país y contra la sociedad somalí. Tal como sucedió el 5 de mayo, donde murieron ocho personas y muchas más resultaron heridas, el cual iba encaminado a un convoy que llevaba una delegación internacional. Estos ataques fueron condenados por el Consejo de Seguridad, en su resolución 2102 del año 2013, volviendo a asumir su disposición en tomar medidas contra aquellos que amenacen la paz, la estabilidad y la seguridad de Somalia (*Ibid.*: 6). El primer ataque contra el nuevo presidente, se llevó a cabo el 12 de septiembre del 2012, cuando dos explosiones sacudieron el área cercana al Hotel Jazeera, donde se alojaba el

⁵Otro ataque ocurrió fuera de Mogadishu, en Xuddur, Bakool, después de la retirada de las fuerzas de Etiopía y de Somalia, el 17 de marzo de 2012, la cual fue rápidamente controlada por Al Shabaab. Otro suceso ocurrió en Puntlandia, a finales del 2012 y a principios del 2013, cuando los insurgentes lanzaron ataques constantes, así como el atentado suicida con bomba al norte de Gaalkacyo, el 11 de febrero (Consejo de Seguridad, s.f.: 6). El 14 de abril de 2013, más de 30 personas fallecieron a causa de un ataque contra el tribunal regional, llevado a cabo por hombres con armas y bombas. Este ataque ha sido considerado como el más grave en Mogadishu en el 2013 (*Ibid.*).

actual presidente de Somalia, Hassan Sheikh Mohamoud, causando la muerte a tres personas (*Idem*).

Como se pudo observar, la presencia de grupos terroristas en el país es un asunto que no tiene solución, puesto que son muchos los esfuerzos que ha realizado el Gobierno Federal y los actores internacionales para acabar con ellos y que ponen en peligro la paz y la estabilidad de la sociedad somalí. También se les ha culpado por impedir que la ayuda humanitaria llegue a las zonas más necesitadas e incluso de robarse los suministros de esa ayuda. Sin embargo, muchas veces estos esfuerzos no son suficientes y se requiere de un mayor compromiso para lograr erradicar por completo a estos grupos, conseguir la pacificación del país y que la ayuda humanitaria llegue a toda la población.

1.1.4 Piratería

Se considera que la piratería es una de las razones principales que justifican las acciones militares de Occidente en la región. La piratería es considerada una lucha por el control de las principales rutas de comercio mundial entre China y Occidente. Puesto que quien controle esa ruta, controla una parte importante del comercio internacional (Rodríguez, 2011: 5). La piratería no es la única amenaza que se presenta en las aguas cercanas a Somalia, puesto que se integró en una red de actividades ilegales, como el tráfico de armas y de narcóticos a la inmigración ilegal, y se dice que está ligado al grupo terrorista Al Shabaab, aún sin ser comprobado (Ministerio de Defensa, 2010: 3).

En el Canal de Suez transitan productos como los hidrocarburos. Es por eso que ejercer el control de esa ruta, del norte (Canal de Suez) y del sur (estrecho de Bab-El-Mandeb hacia el Golfo de Adén), es de gran relevancia geoestratégica para las economías occidentales, principalmente para Europa, y para China, ya que exporta y transporta sus mercancías por esa zona (*Idem*). Además, de que en Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Irak y Yemen se encuentran los yacimientos petrolíferos y las instalaciones de refinería más importantes del mundo (*Ibid.*: 4).

Uno de los factores que explican la piratería es la falta de recursos pesqueros, los cuales eran necesarios para la alimentación de las poblaciones costeras. Para esto, el Grupo para la Supervisión de Somalia (GSS) de las Naciones Unidas, ha presentado informes desde 1991 sobre

las condiciones en las que se encuentra la zona económica exclusiva del país. Las causantes de que se esté perdieron la riqueza del ecosistema marino son la sobreexplotación de las especies y el derrame de desechos de todo tipo, incluyendo los nucleares, por lo que las Naciones Unidas y algunos intelectuales somalíes sospechan que la exposición de los habitantes con los residuos, ha provocado nuevas formas de cáncer, los cuales se están estudiando en los hospitales de la Unión de Emiratos Unidos (López, 2009: 594).

Se ha calculado que son setecientos barcos de compañías privadas de países desarrollados los que explotan de forma ilícita la zona económica exclusiva somalí. Los pescadores de la región han solicitado a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional ayuda para acabar con los barcos que realizan una pesca ilegal en las costas del país, de arrojar basura y petróleo en el mar, consideradas como terrorismo económico (*Idem*).

Existen testimonios de los pescadores somalíes que dicen que los barcos extranjeros no los dejan pescar, se roban sus peces, sus lanchas y destruyen sus redes, y que la comunidad internacional solo habla del problema de la piratería pero no de la destrucción de la costa y de la vida de los pescadores, ya que dependen de la pesca para sobrevivir (*Ibid.:* 595).

Antes de que desapareciera el gobierno central, el país exportaba unos quince millones de dólares de productos pesqueros al año, en la década de los ochenta. Por lo que muchos pescadores, en Bossaso, en Puntlandia, se han convertido en piratas por la falta de soluciones para su subsistencia, además de que las autoridades de Puntlandia han provocado la disminución de la pesca, ya que han permitido a los barcos extranjeros utilizar métodos ilícitos de pesca (*Idem*).

Se puede culpar a los piratas por la situación económica que presenta el país, la cual ha orillado a que los mismos habitantes se alíen con ellos a falta de medios de subsistencia. Sin embargo, su “trabajo” es resguardar los mares de Somalia a manos de embarcaciones extranjeras, provocando grandes pérdidas para la sociedad pesquera, porque no les permiten realizar sus actividades cotidianas, robándoles sus equipos de trabajo. La justificación para los actos de piratería, es la ineficacia del gobierno para satisfacer las necesidades de la población y de no contar con estructuras firmes en la administración para impedir que estos actos se realicen. Además, de que no ha hecho nada para impedir que agentes externos sigan dañando las cosas, y vertiendo sus desechos al mar.

No obstante, la piratería en la región se ha vuelto un negocio debido a que los comerciantes locales dan el equipo, la logística y el combustible a los piratas para que secuestren a barcos, y cuando se pague el rescate se dividan las ganancias entre ambos. Los piratas no se consideran delincuentes, sino como “Guardacostas Voluntarios Nacionales⁶”, su trabajo, según ellos, es defender las costas por el saqueo de los barcos pesqueros extranjeros (*Ibid.*: 595-596).

Ni a Etiopía ni a las potencias extranjeras les interesa si Somalia recupera su estabilidad. Razón de esto es el fenómeno de la piratería, la cual se ha dado debido a la falta de una policía marítima, un sindicato de pescadores y la falta de un organismo que regule la explotación pesquera de sus aguas ni la responsabilidad de tomar el control marítimo de las costas. El Océano Índico ha dado paso libre a los pesqueros de todas partes y ha permitido que navieras desconocidas derramen toneladas de contenedores de residuos tóxicos. No obstante, se da el problema de los secuestros, pero no es tan relevante como el caso del despojo de las aguas territoriales de los somalíes (Escudero, 2012).

Los grupos piratas se clasifican en cuatro clases:

- 1) Guardacostas Voluntarios Nacionales: atacan pequeños barcos de pesca y de otro tipo; su jefe es Mohammed Garad, y se encuentran en el sur del país.
- 2) Grupos de Marka: son un conjunto de grupos pequeños que se localizan en la región de Bajo Shabelle, se especializan en el tráfico y asalto de todo tipo de buques.
- 3) Los Marines Somalíes: es el grupo mejor organizado y capaz que opera en las costas somalíes. Se estructuran en un almirante general, un almirante, un jefe de operaciones marítimas y un jefe de actividades financieras. Se encargan de secuestrar barcos en zonas alejadas de la costa, trafican armas y personas en el golfo de Adén, y su cuartel general se localiza en Harardheere, además, cuentan con una estación satelital en Eyl.
- 4) Grupos de Puntlandia: son los más antiguos piratas de Somalia, sus actividades y negocios incluyen el contrabando (López, 2009: 596).

Los habitantes tienen dos versiones diferentes con respecto a los piratas: una es que los consideran héroes y no piratas, sino marinos, ya que resguardan los recursos naturales de manos extranjeras; la otra es por parte de los líderes islámicos, quienes se quejan de sus acciones pero reconocen que no se puede hacer nada para acabar con ellos. Sin embargo, dicen que han traído

⁶Los “guardacostas” son financiados por hombres de negocios y señores de la guerra en la década de los 90, como única solución para luchar contra la pérdida de sus aguas (Ministerio de Defensa, 2010: 2).

problemas al país, como el abuso del alcohol, trabajadoras sexuales, inflación y muertes (*Ibid.*: 597).

Existe otra versión al respecto sobre la repartición de las ganancias de los piratas con los empresarios. El autor Mohammed Adow dice que el empresario recibe 30% de las ganancias y los piratas el 50%, el resto se le da a los pobres o a los que ayudan a los piratas, tales como funcionarios del gobierno local y a las personas que ayudan en la playa. Se puede decir que los piratas son conocidos como los “Robin Hood del mar”. El autor establece que la región de Eyl es el principal refugio de piratas, por lo que el Estado se encuentra en deterioro y abandonado, provocando que los ingresos que generan no se queden en ese lugar (*Idem*).

En junio de 2007, el gobierno del presidente Bush asumió una política para la contención de la piratería, así como otros delitos de violencia en el mar. Su política trató de *seguir liderando y apoyando los esfuerzos internacionales para reprimir la piratería y otros actos de violencia contra la navegación marítima y de instar a otros estados a tomar medidas decisivas tanto individualmente como mediante esfuerzos internacionales* (Ploch, Blanchard, O'Rourke, Mason & King, 2001: 22).

Ante esto, el gobierno de Bush puso en marcha el “Plan de Asociación y Acción”, para contrarrestar la piratería en la región del Cuerno de África. El cual tuvo como objetivo acabar con la piratería de forma eficaz, garantizar el interés de la economía internacional, la libertad de navegación para Somalia y los demás Estados de la región. Junto a este plan, se formó un grupo contra la piratería llamado, el Grupo Directivo Interinstitucional, en su lucha contra la piratería, la prevención de la piratería a la interrupción y a la culminación de los actos de piratería para culpar a los piratas (*Idem*).

Se calculó que treinta mil barcos cruzan el golfo de Adén cada año. En el 2007, 41 barcos fueron atacados, en el 2008, 122 (López, 2009: 596-597). En el 2009 se registraron 214 ataques, mayor que en 2008, donde se presentaron 111 ataques (González, 2010: 48). En el 2009, el ingreso de los piratas por los rescates se estimó en 100 millones de dólares, volviéndose el trabajo mejor pagado del país y atrayendo a los jóvenes para que trabajen en él (López, 2009: 596-597).

El Consejo de Seguridad planteó que la piratería en Mogadishu constituye un peligro para la paz y la seguridad internacional. En la Resolución 1814 del 15 de mayo del 2008, pidió a los Estados miembros implementar medidas para asegurar la navegación, el transporte y el

movimiento de asistencia humanitaria en la región. Más adelante, con la Resolución 1816 se instó de hacer uso de la fuerza, y con la Resolución 1846 se autorizó expandir fuerzas, hacer uso de los medios necesarios y entrar en las aguas del país para acabar con la piratería de acuerdo a la Convención de Naciones Unidas sobre la Ley del Mar (UNCLOS)⁷ (Consejo de Seguridad, s.f.: 5).

Además, el Consejo de Seguridad y la Organización Marítima Internacional han realizado algunos trabajos para acabar con ella. El Consejo de Seguridad anunció la resolución 1846 del 6 de diciembre de 2008, la cual sirvió como base para la realización de las actividades que llevan a cabo los países por su propia cuenta (*Ibid.*: 597).

El presidente de los Estados Unidos George Bush, conformó un grupo llamado Grupo de Contacto sobre la Piratería multilateral frente a la costa de Somalia, conforme a la Resolución 1851, el cual se integró por 24 países miembros y cinco organizaciones regionales e internacionales. Su primera reunión se realizó en enero de 2009 y destacó seis tareas que llevaría a cabo (Ploch, 2001: 26).

1. Reformar el apoyo operativo y la información de las operaciones de lucha contra la piratería.
2. Establecer un mecanismo de coordinación de lucha contra la piratería.
3. Fortalecer los marcos jurídicos para la detención y enjuiciamiento de los piratas.
4. Vigorizar la navegación comercial con conciencia y otras capacidades.
5. Búsqueda de mejorar las actividades de información diplomática y pública.
6. Continuar con los flujos financieros relacionados con la piratería (*Idem*).

Durante el gobierno del Presidente de los Estados Unidos Barack Obama, en abril de 2009, los piratas capturaron el buque Maersk Alabama⁸ y atacaron a La Libertad Sol. El buque había entregado ayuda alimentaria en Yibuti y se dirigía a Mombasa, Kenia (*Ibid.*: 19).

Aunado al Grupo de Contacto, existen cuatro grupos de trabajo que realizaron recomendaciones en las reuniones programadas de la Secretaria del Grupo de Contacto sobre

⁷Ley del Mar UNCLOS establece que sus Estados miembros tienen el deber de acabar con la piratería en alta mar o en cualquier parte donde no se encuentre presente la jurisdicción de un Estado (Consejo de Seguridad, s.f.: 5).

⁸El buque era dirigido por el capitán Vermont Richard Phillips. Ante esto, la Armada de los Estados Unidos envió aviones a que supervisaran la zona, y el 11 de abril de 2009 las fuerzas especiales de los Estados Unidos lanzaron una operación de rescate. El resultado fue la muerte de tres piratas, y un joven somalí llamado Abdiwali Abdiqadir Muse, fue llevado a los Estados Unidos para ser juzgado. Fue declarado culpable, y en febrero de 2011 fue condenado a 34 años de prisión (Ploch, 2001: 19).

temas de información militar, operativa, jurídica, diplomática y pública, en su lucha contra la piratería (*Idem*). Junto con esto, dentro del Grupo de Contacto, los representantes de los Estados Unidos realizaron trabajos para mejorar el conocimiento y la ejecución de prácticas de autodefensa en las industrias de transporte seguro. En mayo de 2009, los Estados Unidos y otros gobiernos, al igual que Panamá, Liberia, las Bahamas y las Islas Marshall, firmaron la “Declaración de Nueva York”, con el propósito de perfeccionar las prácticas de gestión para impedir los actos de piratería (*Ibid.*: 27).

Corea del sur también ha brindado apoyo para hacer frente a los piratas, por lo que el 15 de julio de 2009, anunció que el *destroyer* Dae Jo Yeong, se dirigiría al Golfo de Adén para reunirse con la flota de las fuerzas combinadas de Estados Unidos en la región. Además, la Unión Europea llevó a cabo la Operación Atalanta⁹, trabajando en conjunto con barcos de sus países miembros y con Noruega. Esta operación estuvo autorizada para operar hasta el 2010 (López, 2009: 598).

No obstante, el gobierno del Presidente Obama respaldó los esfuerzos del gobierno de Bush sobre el Plan de Asociación y Acción, y en ese año se realizaron nuevos planes para contrarrestar la piratería. Además, se dio asistencia material al GFT para lograr la seguridad en tierra (Ploch, 2001: 22).

También, se dio apoyo financiero por parte de donantes internacionales para que Somalia pueda desarrollar sus fuerzas de seguridad del GFT, con el propósito de mejorar las estrategias de las autoridades locales contra los piratas en tierra. No obstante, se dijo que la asistencia y el equipo destinado a las fuerzas del GFT fueron dados a los insurgentes. Además, se estuvo patrullando la región con ayuda de operaciones como la CTF-151, la operación de la UE Atalanta, la Operación Ocean Shield de la OTAN, y las operaciones de otras marinas de guerra. El ataque al Golfo de Adén ha disminuido desde el 2009 tras el apoyo de las fuerzas internacionales. La Unión Africana, la Liga Árabe y demás agrupaciones *ad hoc*, realizaron reuniones de consulta y dieron recomendaciones políticas que condenan la piratería, y dieron asesoría para el desarrollo de respuestas regionales coordinadas y de colaboración (*Ibid.*: 21).

Somalia ha pedido financiamiento económico para crear fuerzas de seguridad, pero esto es difícil que llegue a suceder ya que no confían en un gobierno que no tiene legitimidad. Otro país

⁹ Para conocer más de la Operación Atalanta, véase: Piratería en Somalia: ¿Excusa u oportunidad geopolítica?, de Loetta P. Martin, Teresa de Fortuny y Xavier Bohigas, del Centre d’estudis per a la Pau J.M. Delàs, 2012, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/160820.pdf>

que se ha visto interesado es Egipto, puesto que la piratería ha obstaculizado el cruce de barcos por el canal de Suez, de donde obtiene gran parte de sus ingresos. China ha expedido dos *destroyers* para demostrar su aparato militar, así como Japón, India e Irán. Sin embargo, estos labores para terminar con la piratería han sido insuficientes, ya que el problema continúa y no hay indicios de que pueda solucionarse, ya que habría que vigilar el área de alrededor de 3,000 kilómetros de costas, necesitando una gran operación (López, 2009: 598).

La región de Puntlandia continúa siendo la base principal de las redes de piratas somalíes y ha beneficiado a algunos funcionarios de la región. Ante esto, el Grupo de Supervisión de las Naciones Unidas en Somalia, anunció en marzo de 2010 que los líderes de la administración de Puntlandia recibieron compensaciones de la piratería y de los secuestros, y proporcionaron protección a los piratas (Ploch, 2001: 10).

En el 2009, el GFT y las autoridades de Puntlandia establecieron un programa para la cooperación contra la piratería. Después, el Secretario General anunció que las autoridades locales de Puntlandia consiguieron realizar las actividades adecuadas que impedían, disminuían e informaban sobre los trabajos contra la piratería. Los esfuerzos realizados por Puntlandia para expulsar a los piratas de Eyl tuvieron éxito, sin embargo, los piratas solamente se trasladaron al sur de Garacad. Aunado a los esfuerzos de la región, Puntlandia y el GFT firmaron un acuerdo de entendimiento sobre la lucha contra la piratería, en abril de 2010. No obstante, este acuerdo se suspendió en enero de 2011, por no haber consultado el GFT con Puntlandia sobre el futuro del gobierno de transición. Puntlandia puso en marcha actividades para proteger la costa, pero estos esfuerzos se vieron obstaculizados debido a los costes de su equipo y las capacidades de la región son limitadas. Ante esto, contrató una empresa de seguridad privada para entrenar y proveer a su fuerza marítima (*Idem*).

En marzo de 2010, la Oficina de Inteligencia Naval (ONI, siglas en inglés) de los Estados Unidos anunció que los buques atacados en las costas de Somalia eran seleccionados al azar, para después ser secuestrados y más adelante pedir rescate (*Ibid.*: 14).

Una de las razones por las que la piratería en Somalia continúa, es porque el país no cuenta con los recursos necesarios para luchar contra ella, a excepción de Somalilandia y Puntlandia, las cuales han peleado con algunos grupos piratas como Garacad y Jariiban (Consejo de Seguridad, s.f.: 5). Es por esta razón y por la falta de tribunales penales para juzgarlos, que no se ha podido hacer nada contra ellos, además de que no se les ha encontrado pruebas para

culparlos. También, se debe a que ninguno de los países ha establecido una estrategia integral para acabar con la piratería desde sus bases. Se propuso continuar con la estrategia de cooperación que se realizó en el sureste de Asia en la década de los noventa, pero no ha habido unanimidad al respecto (López, 2009: 598-599).

Se plantearon estrategias a corto plazo, como juzgar a los piratas y mandarlos a juicio, pero no será suficiente a largo plazo. También, solicitó destruir los barcos nodrizas o de apoyo a los piratas y hundirlos, para impedirles que continúen con sus acciones, pero solamente se paralizaría el problema y no se solucionaría. Sí se llegara a destruir los barcos o a hundirlo, podría haber un error de cálculo, ya que se confundirían con barcos de apoyo con barcos pesqueros (*Ibid.*: 599).

Algunos analistas establecen que los únicos capaces hacer frente a la piratería son los Tribunales Islámicos y los ancianos del clan. Aunque los Tribunales Islámicos pusieron interés en este problema cuando se encontraban en el poder, consideraron que la comunidad internacional debe de tener en cuenta la unión de ambos, para resolver los problemas que presenta Somalia. También pensaron que el surgimiento de otro movimiento islámico respaldado por el clan de ancianos puede acabar con Al Shabaab (Dagne, 2011: 20).

No obstante, en el 2010 continuaron los piratas con sus ataques a buques. En enero, capturaron el carguero Asian Glory de los británicos, llevando consigo cuatro mil automóviles de Singapur a Arabia Saudita; los buques tanque Pramoni de Singapur y St. James Park, de Gran Bretaña, llevando consigo productos químicos (González, 2010: 48).

Estos ataques se realizaron en zonas alejadas de las costas somalíes, donde anteriormente no se habían registrado ataques, puesto que se consideraba como zona segura por la presencia de tres flotas multinacionales, la Fuerza de Tarea Combinada 151 de los Estados Unidos, la Operación Protector Aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Fuerza Naval de la Unión Europea, conocida como Operación Atalanta. No obstante, la preocupación continuaba, ya que teniendo apoyo internacional, los piratas seguían operando y ampliaron sus zonas (*Ibid.*: 49).

Al inicio, los piratas somalíes se concentraban en atacar a los barcos en el Océano Índico occidental, frente a la costa oriental de Somalia. Después, como los buques que atravesaban esas aguas se encaminaron más hacia el mar, los piratas cambiaron su ruta hacia el Golfo de Adén, donde existían cerca de 33 mil buques mercantes por año. Sin embargo, ahí se encontraban

fuerzas navales internacionales que patrullan el Golfo de Adén, por lo que los piratas han vuelto su mirada de nuevo hacia el Océano Índico, trabajando a más de 1,000 millas náuticas de la costa de Somalia con el apoyo de los “buques nodriza”, los cuales son más grandes buques de pesca (Ploch, 2001: 13-14).

¿Cómo los piratas, operando desde pequeñas embarcaciones, han logrado evadir a las grandes potencias navales? Ante esto, se presentaron tres razones: una de ellas es que entre el 20 y 25% de los barcos que pasan por la zona no respetaba las reglas de circulación: navegar frente a las costas somalíes en un corredor protegido, registrarse en el sitio Atalanta de la Unión Europea y respetar las prácticas recomendadas por los armadores. Esto significa que las empresas navieras optan por correr el riesgo o pagar intereses más altos en vez de rodear el continente africano por el Cabo de Buena Esperanza (González, 2010: 50).

En segundo lugar, los piratas cuentan con el apoyo de grupos financieros de los Emiratos Árabes, Líbano y Yemen, así como de Somalia, además de las agencias que le proporcionan información de inteligencia y servicios legales, incluidas algunas capitales europeas (*Idem*). En tercer lugar, no existen los métodos legales para arrestar a los piratas, debido a que cuando los intentan atrapar, estos tiran por la borda el armamento, desapareciendo así la evidencia, y de que no existe en ningún Estado cerca de Somalia con capacidades para procesarlos (*Ibid*: 50-51).

Cifras establecieron que en el 2010 se realizaron 69 ataques piratas en el Golfo de Adén y 11 en Somalia, en el 2011 fueron 52 ataques en el Golfo y 3 en el país (Ibáñez, 2013: 10). Con el número de barcos abordados o secuestrados, fueron 17 en el 2005, 6 en el 2006, 12 en el 2007, 46 en el 2008, 53 en el 2009, 75 en el 2010, y 50 en el 2011. El número disminuyó en el 2006 tras la presencia de la Unión de Tribunales Islámicos en el país, y disminuyó después de su derrota (*Ibid.*: 13).

En un informe de la International Maritime Bureau (IMB), del 17 de octubre de 2013, se anunció que entre los meses de enero a septiembre de ese año, se reportaron 188 ataques piratas, a comparación de los 233 en el 2012. A su vez, se han disminuido la toma de rehenes en esos mismos meses, de 266 en el 2013 a 458 del 2012. Sin embargo, el director de la IMB Pottengal Mukundan anunció que aunque los ataques han disminuido, aún continúan los ataques en las aguas de Somalia y en el Golfo de Guinea, donde es este último se reportaron 40 ataques piratas en los mismos meses, 132 tomados como rehenes y siete barcos secuestrados. Por los que se les pidió a los capitanes de los buques que continuaran vigilando esas aguas. La disminución de los

ataques se debe a las acciones de las fuerzas navales que actúan en operaciones contra la piratería, los equipos de seguridad a bordo de los barcos, los buques que cumplan con las mejores prácticas de gestión de la industria, y la influencia estabilizadora de la Administración General del Estado de Somalia (ICC Commercial Crime Services, 2013).

Uno de los Estados que se ofreció para juzgar a los piratas somalíes fue Kenia, a cambio de grandes favores. Pero esto no ha sido suficiente para detenerlos, ya que los piratas continúan atacando a los buques que atraviesan los mares somalíes (González, 2010: 51). Una de las explicaciones a esto, es que no existen procedimientos penales para enjuiciarlos y también se debió a la falta de un gobierno efectivo que mantenga la estabilidad en Somalia y les brinde a sus habitantes las herramientas necesarias para realizar sus actividades diarias, mejoren sus ingresos, y no opten realizar este crimen como una alternativa a sus necesidades.

CAPÍTULO II. LA DIMENSIÓN HUMANITARIA DE LA CRISIS INTERNA

2.1.1 Crisis económica e inseguridad alimentaria

Aunado a la crisis del Estado, los enfrentamientos entre los clanes y los grupos de oposición, así como del problema de la piratería, y el interminable problema de los ataques y enfrentamientos por parte del grupo terrorista Al Shabaab, también se encuentra el problema de la economía y la seguridad alimentaria del país, la cual va empeorando cada vez más a causa de los obstáculos que han impuesto estos grupos a la ayuda internacional, propiciando una grave crisis humanitaria sin solución.

Actualmente no existen indicadores concretos, o más bien, no hay indicadores que demuestren la situación económica del país, puesto que no hay un instituto estadístico oficial ni datos económicos sobre la economía somalí (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2013: 2).

Somalia se encontraba organizada en entidades autónomas, no conocía ninguna ideología nacionalista ni tenía conocimiento de lo que es el Estado. A falta de ciudades costeras y el enclave agrícola entre los ríos Shabeelle y Juba, la Somalia pre-colonial se encontraba regida mediante una forma de gobierno de anarquía igualitaria, crianza de camellos, y de conflictos entre clanes. La actividad económica de Somalia se distribuía entre el capital móvil mediante el ganado nómada en el interior, y el capital local y marítimo en la costa, una forma de vida alejada del esquema fijo sobre el monopolio y el excedente (Morales, 2010).

En los primeros años del régimen de Siad Barre, llevó a cabo varios planes de desarrollo, creó cooperativas agrícolas y de pesca, así como el establecimiento de plantas de procesamiento de alimentos. Todo esto con el propósito de desarrollar la economía. Sin embargo, la deuda externa de Somalia aumentó considerablemente debido a la Guerra de Ogadén de 1977 a 1978. Esta crisis obligó a Somalia a devaluar su moneda y a fomentar la privatización. La producción económica de la agricultura y de las manufacturas mostró un pequeño progreso y algunas veces disminuciones, ocasionadas por las constantes sequías. El país carecía de cualquier fuente de energía, sin embargo, contaba con grandes sectores sin ser desarrollados (Fitzgerald, 2002: 24).

A mediados de 1980, el sorgo y el maíz fueron suprimidos por el gobierno central. La economía anteriormente socialista de Somalia sufrió un ajuste estructural en el mercado hasta

1991, fecha en que Siad Barre fue derrocado. La estabilización y la macroeconomía ajustaron programas que estaban llevando a cabo durante la década de los ochenta a través del crédito internacional y la ayuda de las agencias. La privatización de los sectores comerciales y financieros al por mayor fue finalizado hasta 1991, y el crecimiento económico creció de manera desigual ente los sectores (*Ibid.*: 17).

La producción agrícola, ganadera, la pesquera y la silvicultura, representaron gran parte del Producto Interno Bruto (PIB) en 1991. La utilización del cultivo dominado por el sector de subsistencia rural, proporcionó suficientes excedentes para mantener los mercados nacionales e informales (de trueque) hasta 1990 (*Idem*). Somalia mantenía su economía informal sana, basada en la ganadería, las compañías de transferencia de remesas, dinero y telecomunicaciones. Su sector más importante fue la agricultura, al igual que el ganado, el cual representaba cerca del 40% del PIB y más del 50% de los ingresos de exportación [Agencia Central de Inteligencia (CIA), 2013].

La ganadería, los cueros, el pescado, el carbón de leña y las bananas fueron las principales exportaciones del país, y el azúcar, sorgo, maíz, *qat*, productos manufactureros de todo tipo, materias primas no combustible y combustibles fueron las principales importaciones (Fitzgerald, 2002: 17). La economía se basaba en la concentración de animales vivos, dirigidos a Arabia Saudita, Yemen, y los Emiratos árabes Unidos [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2013]. El suministro de grano doméstico fue completado por la ayuda alimentaria internacional. El pequeño sector forestal fue oprimido por la producción de exportación de incienso y mirra; la producción pesquera mostró un crecimiento modesto durante la década de 1980 pero siguió siendo una economía menor. Sin embargo, el sector agrícola disminuyó debido a las sequías en 1991 (Fitzgerald, 2002: 17).

La salida de las manufacturas cayó durante 1980 como resultado del fracaso de las empresas estatales ineficientes en el mercado. La actividad manufacturera disminuyó debido a la guerra civil y al derrumbe del gobierno, dejando de jugar un papel importante en la economía, alrededor de un 5% del PIB (*Idem*). El pequeño sector industrial de Somalia, que se encarga de transformar los productos agrícolas, fue robado y la maquinaria fue vendida como desperdicio (CIA, 2013).

En 1980, la balanza comercial siguió siendo negativa y continuó así a principios de 1990. Las principales importaciones en orden descendente fueron: los alimentos, el equipo de

transporte, la maquinaria no eléctrica, el cemento y materiales de construcción, y el hierro y el acero (Fitzgerald, 2002: 17). La guerra civil provocó que la infraestructura somalí se rompiera, se paralizó el comercio interno, el pastoreo, la agricultura y las demás actividades económicas (*Ibid.*: 27).

En el 1992 se calculó que casi 4.5 millones de personas se vieron amenazadas por la hambruna, malnutrición, así como diferentes enfermedades que se derivaban de estas, 300,000 personas murieron, y 2 millones de personas huyeron a los países vecinos o dentro de la misma Somalia, generado por los violentos desplazamientos. Se calculó que el 60% de la infraestructura básica del país y las instituciones de gobierno se desarticulaban (Consejo de Seguridad, s.f.: 14).

Tras la salida de Siad Barre del país, y los problemas que con él dejó, generaron atrasos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que cada vez más iban en aumento (Fitzgerald, 2002: 27). La deuda de su régimen con el Banco Mundial y con el FMI pasó de 1,000 millones de dólares en 1981 a 2,300 millones de dólares en 1990. La deuda externa de Somalia entre 1990 y el 2008 pasó de 2,370 a 2,300 millones de dólares, puesto que los actores externos no mantenían relaciones financieras con el país, debido a la condición de crisis en la que se encontraba. La deuda aumentó como consecuencia de los intereses por incumplimiento de pagos. Solamente el gobierno realizó un pago en 1996, de 2.7 millones de dólares. Para el 2009 (ver tabla 1), la deuda externa del país era de 3 millones de dólares, actualmente no se tienen más registros al respecto (Economía Solidaria, 2011).

Tabla 1. Deuda Externa

Año	Millones de Dólares
2006	2,836
2007	2,838
2008	2,944
2009	3

Fuente: Datos obtenidos de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. (2013). *Somalia. República Somalí* y de Economía Solidaria. (2011). Hambruna, especulación y deuda en Somalia.

Por otro lado, otra de las actividades económicas que juega un papel importante y repercute en la vida y en la economía de los somalíes es la piratería, llevada a cabo en los mares cercanos y lejanos de la costa somalí, principalmente en Puntlandia y Central, teniendo un efecto

muy importante en el PIB (ver tabla 2). Sin embargo, esta actividad ha disminuido gracias a la Operación Atalanta, por parte de España, y de otros actores internacionales que han ayudado a disminuir los ataques a las embarcaciones (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2013: 2).

Tabla 2. Producto Interno Bruto (PIB) de Somalia 2008-2010
(millones de dólares)

Año	PIB (paridad de poder adquisitivo)	PIB - Tasa de crecimiento real	PIB - per cápita (PPP)
2008	5,607,000	2,6%	600
2009	5,750,000	2,6%	600
2010	5,896,000	2,6%	600

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). 2013.

En cuanto a la producción agrícola y ganadera, éstas se encontraban en manos de pequeños propietarios. Los pastores llevan a sus animales en las zonas rurales del país, principalmente en las tierras áridas del norte y centro de Somalia, y las fronteras de Etiopía y Kenia. En cuanto a la agricultura comercial, se reúne las regiones del sur, principalmente en las zonas limítrofes de los ríos Juba y Shabelle [Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 2013]. En el año 2000 la producción agrícola bajó y se negó con frecuencia, como consecuencia de la sequía y la escasez de precipitaciones en gran parte de Somalia. Los suelos pobres y la falta de lluvias generaron que los rendimientos de los cultivos de secano se convirtieran en los más bajos del continente. Estos problemas se derivaron de los conflictos y de la situación de inestabilidad que ha repercutido en la productividad agrícola. Muchos agricultores perdieron sus activos productivos, como la maquinaria para la ganadería y el riego, y algunas ocasiones fueron desplazados de sus tierras. La producción de bananas se vio obstaculizada por la guerra civil y por los enfrentamientos armados (*Idem*).

En cuanto a la pesca, los somalíes no se alimentan de los peces, a pesar de encontrarse tan cerca de las costas del país, teniendo una de las tasas más bajas de consumo de pescado en el mundo. En 1970, el gobierno había generado fuertemente el sector pesquero, y las exportaciones de pescado aumentaron. Sin embargo, por la falta de regulación, ponen en peligro estos recursos, y la pesca ilegal se convirtió en un problema mayor, ya que muchas zonas están sobreexplotadas y se necesita de un control rápido para controlarla (*Idem*).

Los problemas para la comunidad somalí continuaban, y para el 2011 se anunció una crisis alimentaria ocasionada por la falta de lluvias durante los últimos cuatro años. El sistema de alerta temprana (FEWS, siglas en inglés) de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), anunció en agosto de 2010, que se presentaría una catástrofe en el Cuerno de África, pero esa alerta no fue escuchada por la comunidad internacional ni se tomaron medidas al respecto, hasta que se presentó la hambruna en las regiones de Bakool y Bay en julio de 2011, propiciando las críticas por parte de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) en la región (Abu-Warda & González, s.f.: 11).

Entre mayo y agosto de 2011, según informes de funcionarios de las Naciones Unidas (ONU), estableció que fueron 30,000 muertes de niños como consecuencia de la crisis humanitaria. Además, se consideró que fueron alrededor de 3.7 a cuatro millones de personas que necesitan de asistencia humanitaria, y que uno de cada tres niños padece desnutrición (Dagne, 2011:5). También, se debió a las condiciones del clima, los conflictos y la inestabilidad política, a causa de la falta de acceso a servicios sociales básicos (FAO, 2012: 4).

Más adelante, fueron seis provincias más las que padecían de hambruna, las cuales el GFT no pudo solucionar. En septiembre de ese año, cuatro millones de personas padecían de desnutrición y epidemias, como el cólera, el sarampión y la malaria (Abu-Warda, s.f.: 11). Ante tal situación, se culpó al gobierno de Somalia por su incapacidad de actuar ante esta emergencia humanitaria, a las condiciones climáticas, a la poca acción de la comunidad internacional, el aumento de los precios de los alimentos, y las irregularidades del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en la distribución de la ayuda humanitaria. Sin embargo, uno de los principales causantes de la hambruna fue Al-Shabaab¹⁰ (*Idem*).

¹⁰Al Shabaab ha dominado el Sur de Somalia desde el 2008 y ha obligado a los agricultores a pagarles impuestos, así como ha provocado la tala de bosques para la extracción de carbón vegetal. También se le atribuye la destrucción de cargamentos de alimentos y medicinas, y del bloqueo de los civiles que se dirigían a los campos de desplazados de Kenia, Mogadishu y Afgoye (Abu-Warda, s.f.: 11).

A pesar de que Somalia sufrió una de las peores sequías, en ese mismo año se presentaron lluvias en el país que mejoraron las cosechas, proporcionaron agua para los habitantes, y buenos pastos para el ganado. Sin embargo, las fuertes lluvias trajeron problemas a Somalia, como la limitación a los accesos de los mercados y los abastecimientos de alimentos, así como múltiples enfermedades que se presentaron en ese año [Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam), 2012].

La sequía del 2011 fue considerada como la peor del país en 60 años, causando que la seguridad alimentaria se deteriorara, afectando a los habitantes que se dedican al pastoreo y a los que se encuentran en las zonas agrícolas marginales, generando la terrible hambruna en las regiones de Bay, Bakool y Bajo y Medio Shabeelle, y a su vez, los desplazamientos internos en Mogadishu y el corredor de Afgooye. Los índices de malnutrición aumentaron, posicionándose entre las más altas del mundo, y la inseguridad permanece en las zonas del sur y centro del país [Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), 2013a: 4].

Para julio y agosto de 2012, la ONU declaró la situación de hambruna en seis zonas del sur de Somalia. Han sido muchos los esfuerzos por parte de la comunidad internacional, pero esta se ha visto obstaculizada por los constantes conflictos, la inseguridad y las restricciones por parte de Al Shabaab que impide que las contribuciones lleguen a los somalíes (Consejo de Seguridad, s.f.: 8).

En un estudio realizado por las Naciones Unidas en mayo de 2012, comisionado por la FAO y la Unidad de Análisis de Nutrición para Somalia, estableció que 258,000 personas, 133,000 de las cuales eran niños menores de cinco años, murieron a causa de la hambruna entre octubre de 2010 y abril de 2012. Superando el número de muertes de somalíes a causa del hambre en el año de 1992, que se calculó en 300,000 personas. Tras esto, la FAO anunció que las consecuencias de esta catástrofe generarán conciencia en la comunidad internacional y la población del Cuerno de África, para que las futuras generaciones sean más fuertes y resistentes (*Ibid.*: 7).

El coordinador humanitario de las Naciones Unidas en Somalia, Philippe Lazzarini, recordó que aunque se haya disminuido la situación, gracias a las aportaciones de los donadores internacionales, aún permanecen 2.7 millones de personas sin asistencia básica y medios de subsistencia en el país, y que la ONU aumentará sus esfuerzos para terminar con las crisis en las regiones más pobres y vulnerables (*Ibid.*: 8).

En el 2012, se calculó que 2.1 millones de somalíes padecían una crisis de inseguridad alimentaria aguda, y 1.7 millones de somalíes más, eran propensos a padecer crisis si no se les asistía, siendo la mayoría agricultores, pescadores y pastores (FAO, 2012: 4).

La Organización No Gubernamental, Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam), apoyó el informe de las Naciones Unidas del 2012 y previno a las futuras generaciones con problemas similares. Esta organización considera que la hambruna es resultado de un triple fracaso en aspectos de la producción de alimentos, en la capacidad de la población para tener acceso a los alimentos, y en la respuesta política de los gobiernos y los donadores internacionales somalíes (Consejo de Seguridad, s.f.: 8).

En ese mismo año, Somalia continuaba presentando un déficit de alimentos; las importaciones comerciales de alimentos y la ayuda alimentaria se basaron en llenar ese espacio; cientos de somalíes seguían siendo gravemente vulnerables, y solamente una temporada productiva o cosecha se encontraba lejos de resolver ese problema. Se considera que la agricultura es esencial para acabar con la hambruna, pero la sequía seguía siendo el principal obstáculo (FAO, 2012: 4).

La crisis humanitaria que padece el país acabó con los ingresos de los hogares, como la pérdida del ganado, las cosechas y el abandono de sus hogares por parte de los somalíes en busca de alimentos. La situación de los somalíes mejoró gradualmente gracias a la gran asistencia humanitaria y de las lluvias *Deyr* de finales del 2011, generando buenas cosechas en el 2012 y un gran aumento a la seguridad alimentaria. No obstante, se presentó una escasez de lluvias en ese mismo año, durante la temporada *Gu*, que causaron mínimos beneficios, y varias familias no pudieron reponerse por completo (*Idem*).

Las familias rurales padecieron varios obstáculos diariamente, como el acceso limitado a los insumos de calidad, pastos y al agua. Además, la falta de servicios veterinarios provocó la pérdida de ganado. La producción de alimentos no mejora debido a la falta de conocimiento o medios para trabajar con tecnologías agrícolas adecuadas. Sumado a esto, la degradación ambiental, la deforestación, la pesca excesiva, sobrepastoreo y el deterioro del suelo. Afectando tanto a los agricultores, pescadores y pastores, como a toda la población (*Idem*).

Al inicio de 2013, se calculó que 1,050,000 personas se encontraban en crisis, y para julio-agosto, hubo un gran avance gracias a la cosecha *Gu* (finales de marzo y abril), al aumento de los precios del ganado y el tamaño del rebaño, mejora en la leche, la disminución de los precios de

los alimentos básicos, mejores ingresos de la mano de obra, en la venta de ganado, la ayuda de las organizaciones internacionales, entre otras. No obstante, casi 2.3 millones de somalíes se encuentran estresados y su seguridad alimentaria continúa igual (Oxfam, 2013: 1).

Sin embargo, en abril de ese año, las lluvias que se presentaron en el Valle Shabelle, ocasionaron inundaciones y graves daños a la infraestructura y pérdida de la superficie sembrada, a su vez, generó la siembra de cultivos fuera de temporada en el mes de mayo de ese año, favoreciendo la estación seca del mes de junio. En la gran parte de las zonas de pastoreo y agropastoral, las lluvias *Gu* generaron la recolección de agua, y el pasto mejoró positivamente las condiciones del cuerpo del ganado y la producción de leche. No obstante, en las zonas donde la estación *Haaga* (julio-septiembre) comenzó antes de lo normal, provocó el deterioro de los pastos en las regiones de Sool Plateau, Nugal Valley y Bari, y en algunas zonas pastorales costeras de las regiones centrales (FAO, 2013).

Los precios del maíz y sorgo aumentaron en mayo de ese año, en Mogadishu, en un 21 y 14 por ciento, y en un 25 a 35 por ciento en Marka y Baidoa¹¹, en el mes de junio, como resultado del agotamiento de las poblaciones de los cultivos *Deyr*, de febrero del 2012. Más tarde, los precios se normalizaron en julio de 2013, y en agosto del mismo año disminuyeron entre un 8 y 24 por ciento en las cosechas *Gu* de ese año. Los precios actuales del arroz disminuyeron en un 20 por ciento, debido a la mejora del funcionamiento de los puertos principales, generando un aumento considerable en las importaciones (*Idem*).

Más tarde, se calculó que 870,000 personas requerían ayuda humanitaria de emergencia, y se necesitan 2.3 millones de dólares extras para subsistir hasta finales de ese año. Se consideró que esa cifra fue la más baja desde que se anunció la hambruna en el 2011, tras datos del informe de la FSNAU y de la Red de Sistemas de Alerta Temprana de Hambruna (FEWS NET, siglas en inglés) (USAID, 2013a: 1).

Esto se debió a las constantes estaciones de lluvias, la disminución de los precios de los alimentos y la rápida asistencia humanitaria. No obstante, los índices de malnutrición siguen siendo los más altos a nivel mundial, teniendo un total de 553,788 niños con malnutrición aguda en el 2013, y 138,447 en ese mismo año que ya apuntaron para recibir atención de emergencia (*Ibid. c*, 2013: 1) (ver tabla 3).

¹¹Marka y Baidoa son dos de los principales mercados clave que se encuentran en las principales zonas productoras de cultivos en el Sur de Somalia (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2013).

Tabla 3. Agua, Saneamiento e higiene. Personas que lo necesitan, apuntadas y cubiertas (a partir del 20 de junio de 2013)

	Niños con desnutrición aguda		
	Hombres	Mujeres	Total
Necesitados	271,356	282,432	553,788
Apuntados (2013)	67,839	70,608	138,447
Apuntados (2014)	67,839	70,608	138,447
Apuntados (2015)	67,839	70,608	138,447

Fuente: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) d. *Somalia Consolidated Appeal 2013-2015 Mid-Year Review 2013*, p. 43.

La malnutrición aguda de los niños se debe a la mala práctica de alimentación infantil, a las inadecuadas instalaciones de saneamiento, la restricción del uso del agua potable y del cuidado de la salud, las constantes enfermedades, como la diarrea, infecciones respiratorias y la malaria, así como el desplazamiento de la población (*Ibid.*: 3).

Solamente la región de Banadir se cubrió totalmente por servicios de asistencia médica primarios y secundarios, y se estaba a la espera de la creación del primer hospital de asistencia médica terciario en el país, en el cual se podrán realizar operaciones antes de terminar el año 2013 (USAID, 2013d: 36).

Los informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) del 2013, determinaron que Somalia padece la enfermedad del polio, registrando más de 170 casos desde mayo de 2013 (USAID, 2013c: 2). Ante estos casos, se realizó una campaña de vacunación de polio en la región de Banadir, y otras más estaban programadas para abarcar a toda Somalia (USAID, 2013d: 36). Esta enfermedad se debe a los grandes desplazamientos de la población, en los campos de refugiados de Dadaad, Kenia, provocando que se extienda en todo el país (Oxfam, 2013:2). Sin embargo, esta enfermedad no es la única, puesto que existen muchas otras que padecen los somalíes. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada uno de cinco niños muere antes de los cinco años a causa de enfermedades, como la neumonía, la diarrea, el sarampión y el paludismo, a causa de los altos niveles de malnutrición, higiene y saneamiento (USAID, 2013c: 2).

Otros grupos que necesitan asistencia humanitaria de emergencia son las mujeres. Puesto que cada vez hay más mujeres que mueren a causa de los embarazos y durante el parto. Se calculó que cada dos horas muere una mujer por complicaciones durante su embarazo (*Idem*). Las mujeres y los niños entre 5-59 meses en etapa lactante son los que necesitan de más asistencia humanitaria de emergencia, puesto que cada día este sector de la población muere sin ser atendido.

Tabla 4. Nutrición. Personas que la necesitan, apuntadas y cubiertas (a partir del 20 de junio de 2013)

	Niños de 6-59 meses		
	Hombres	Mujeres	Total
Necesitados	849,000	849,000	1,698,000
Apuntados (2013)	258,000	258,000	516,000
	Mujeres embarazadas y lactantes		
	Hombres	Mujeres	Total
Necesitadas	-	246,500	246,500
Apuntados (2013)	-	75,000	75,000
Total			
Necesitados	849,000	1,095,500	1,944,500
Apuntados (2013)	258,000	333,000	591,000

Fuente: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), 2013d: 38.

Ante estas emergencias, los somalíes han recibido asistencia humanitaria por parte de organismos internacionales que se han preocupado por la seguridad alimentaria, de higiene y salud, protección a los derechos humanos de todos o gran parte de los somalíes, así como de brindar los medios necesarios para que el país continúe con sus actividades diarias y logren un estado de bienestar para todos (tema tratado en el siguiente capítulo). Pero si continúan los obstáculos por parte de Al Shabaab, es poco probable que la situación del país y de los somalíes mejore.

La situación general de la seguridad alimentaria en el 2013 ha mejorado sutilmente desde julio de ese año, y se estimó que el número de personas que requieren asistencia humanitaria fue de 1.05 millones de personas en el mes de enero de 2013, la cual disminuyó a 870,000 personas

(USAID, 2013a: 2). Con los resultados obtenidos tras los cultivos *Deyr*, se observó una mejoría en la inseguridad total de alimentos y una disminución de las personas que se encuentran en emergencia y en crisis. Aumentó el número de personas que deben ser asistidas con estradas de sustento estacionales y la asistencia para construir una comunidad de activos productivos (USAID, 2013d: 34). Sin embargo, a pesar de las mejoras que se dieron tras los cultivos *Deyr*, aún existen muchas personas apuntadas que necesitan mejorar su seguridad alimentaria de emergencia en las áreas rurales y en las zonas urbanas (ver tabla 5).

Tabla 5. Seguridad alimentaria. Personas que la necesitan, apuntadas y cubiertas (a partir del 20 de junio de 2013)

	Poblaciones rurales (emergencia)			Poblaciones rurales (crisis y estrés)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Necesitados						
Apuntados (2013)	270,360	281,390	551,750	815,860	849,150	1,665,010
Evaluación post <i>Deyr</i>	52,430	54,570	107,000	743,330	773,670	1,517,000
Apuntados (2014)	229,800	239,190	468,990	751,860	782,550	1,534,410
	Poblaciones urbanas (emergencia)			Poblaciones urbanas (crisis y estrés)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Necesitados						
Apuntados (2013)	337,620	351,400	689,020	346,930	361,090	708,020
Evaluación post <i>Deyr</i>	-	-	-	241,570	251,430	493,000
Apuntados (2014)	286,980	298,690	585,670	325,930	339,240	665,170

Fuente: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), 2013d: 33.

2.1.2 Violaciones a los derechos humanos

Como consecuencia de los enfrentamientos entre los grupos de oposición, los conflictos entre clanes, la piratería y más tarde el terrorismo, que han afectado a la mayoría de la población, teniendo graves implicaciones en su vida diaria, seguridad e incluso en su vida, se calculó que aproximadamente 50,000 personas murieron a causa de los enfrentamientos entre clanes ocurridos entre noviembre de 1991 y marzo de 1992 (Rodríguez, 2011: 2). Con la política de la tierra quemada en 1992, mencionada en la sección anterior, se dio el movimiento de alrededor de

600,000 refugiados que se desplazaron a los campos de Afgoye, cerca de Mogadishu, y los Dadaab, Liboi e Info, en la Provincia del Nordesde de Kenia (Abu-Warda, s.f.: 10).

Otro informe realizado por Africa Watch, afirmó que 50,000 civiles desarmados fueron asesinados durante las represalias de Siad Barre en contra de los clanes *Majeerteen*, *Isaaq* y *Hawiye*. Muchos más fueron muertos debido a una intoxicación de pozos de agua y tras el sacrificio del ganado. Ante esto, cientos de somalíes buscaron refugio fuera del país (Fitzgerald, 2002: 25). Tras la salida de Barre del poder y la presencia de la Operación de las Naciones Unidas (ONUSOM I) en 1992, tema tratado en el tercer capítulo, el Congreso Unido Somalí, al mando del general Aidid, se volcó contra ellos en una lucha para que abandonaran Mogadishu, provocando 136 bajas por parte de las Naciones Unidas y cientos de somalíes muertos. La presencia de las ONUSOM en la región provocó la muerte de cientos de personas, así como el abuso de su autoridad otorgada por la ONU para cometer violación de derechos humanos hacia los somalíes (Amnistía Internacional, 1995).

Más adelante, en el 2008, Al Shabaab cometió varios delitos contra los derechos humanos de los somalíes por no cumplir con las normas que ellos establecían. Dentro de estas formas de violaciones se encuentran las torturas y los homicidios contra personas a las que se les acusaba de espiar o de no adherirse a la ley islámica. Sus acciones se basaban en matar gente en público y realizar amputaciones y flagelaciones, además imponían códigos de vestir para mujeres y hombres (Consejo de Seguridad, s.f.: 9).

Al Shabaab, realizó constantemente las mismas acciones hacia las personas, desde asechos, azotamientos, rapado de cabello, amputaciones y lapidaciones, es decir, lanzar piedras a los culpables hasta matarlos. La forma en que este grupo actuó fue de acuerdo a la interpretación de la *Sharia*, pero con otro enfoque, diferente al que se aplica en Somalia (ACCEM, 2001: 33). En un informe realizado por Human Rights Watch, “Harsh War, Harsh Peace: Abuses by al-Shabaab, the Transitional Federal Government, and AMISOM in Somalia”, realizado en el 2010, en uno de sus apartados mencionaba que Al Shabaab utilizaba a los niños de Kismayo como espías, para conocer quiénes fumaban, quiénes tenían un televisor en sus hogares, quién tenía relaciones sexuales y con quién, además mencionaba que las personas no podían hablar mal sobre Al Shabaab con sus amistades, porque ellos podían utilizar a esa información contra ellos (*Ibid.*: 34-35).

También miembros de Al Shabaab prohibieron las reuniones públicas, el baile en las bodas, los tonos de los celulares con música (la música de Occidente), las películas, tienen la obligación de masticar *qat*, tienen prohibido a los hombres afeitarse la barba y bigote, tener el cabello largo y usar pantalones largos, así como la prohibición de caminar por las calles en horas de rezos (*Ibid.:* 35).

Un testigo somalí, dijo a Human Rights Watch que, *Al-Shabaab cree que llevan a cabo una misión de Dios y, por tanto, solo ellos tienen derecho a gobernar. [...] No tienes derecho a hablar de política. No tienes derecho a poner en práctica tus valores y creencias (Ibid.:*36). Sin embargo, una de las reglas más estrictas por parte de Al Shabaab, fue el rezo obligatorio, puesto que no existían excusas de faltar a las mezquitas de los cinco rezos diarios que se realizaban, incluidas las personas que se encontraban enfermas o los ancianos (*Ibid.:* 38).

Otras de las cosas que Al Shabaab prohibió fue el derecho a la educación. Prohibió a las escuelas utilizar los libros de texto proporcionados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, siglas en inglés), ya que la consideraban como no islámica. El sistema judicial ejercido por este grupo fue muy estricto, por ejemplo, el robo lo castigan con amputaciones, las relaciones extramatrimoniales con pena de muerte o azotes, y la renuncia al Islam con pena de muerte (*Ibid.:* 40).

Considero que estas acciones llevadas a cabo por Al Shabaab merecen ser reprimidas, juzgándolos con severos castigos, inclusive con condena de muerte, tras haber puesto en peligro la seguridad de los somalíes, violación a sus derechos humanos, inclusive la muerte. Esta forma tan cruel e inhumana de tratar a las personas, sólo debe ser juzgada de la misma forma en que ellos actuaron. Pero la tarea es difícil, tanto para el gobierno como para la comunidad internacional, ya que Al Shabaab continúa realizando este tipo de acciones que ponen en peligro la vida de las personas.

Siguiendo con los actos de violencia, otro informe realizado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre la situación de los Derechos Humanos en Somalia, en el 2009, informó que en ese año no se asesinó y lastimó a ninguna persona en los centros de distribución de alimentos, y no se registraron abusos sexuales contra las mujeres por parte de los policías, pero del lado de las milicias armadas si se realizaron actos de violación en forma de castigo o de intimidación, realizada principalmente por conflictos entre clanes (*Ibid.:* 26).

Por otro lado, con los conflictos entre las partes islamistas y el GFT, se calculó que el número de bajas civiles fueron muchas en el periodo del 2010. La razón de esto fue que ambas partes utilizaban a las personas como escudo para protegerse de los ataques que ambos mandaban, ocasionando así la pérdida de cientos de personas. El 2010 se caracterizó por contener el mayor número de víctimas civiles, a causa de heridas generadas por algún arma, estimando alrededor de 7,600 personas, dentro de las cuales, una de cada cinco personas era menor de edad (*Ibid.*: 46-47).

Entre el 2010-2011, el conflicto en Somalia se complicó puesto que Al Shabaab aumentó el reclutamiento de niños de 10 años para fortalecer sus tropas. A estos niños los colocaban delante de las tropas, siendo utilizados como “carne de cañón”, para proteger a los integrantes de Al Shabaab, así como muchas veces fueron utilizados para realizar actos suicidas. Los niños fueron secuestrados y utilizados también para luchar en los combates, para obligarlos a contraer matrimonio forzado y muchas veces para violarlos. Las niñas eran utilizadas para realizar tareas domésticas o para volverlas sus esposas. Cuando los niños o las familias trataban de impedir que sean reclutados, o incluso cuando estos intentaban escaparse, eran castigados o asesinados (Human Rights Watch, 2012).

En el 2012, la organización Amnistía Internacional presentó su informe sobre los Derechos Humanos destacando que unos 4 millones de personas necesitaban ayuda humanitaria al finalizar el año 2011, ocasionado por el conflicto armado y por la sequía que presentaba el país. Se dijo que la ayuda internacional aumentó después de anunciarse la situación de hambruna en julio de ese año. Sin embargo, los enfrentamientos, la inseguridad, las restricciones al acceso y la intimidación del personal de ayuda humanitaria continuaban siendo un obstáculo para que se realizaran los trabajos humanitarios, ya que se secuestraron a los donantes (Consejo de Seguridad, s.f.: 9).

Durante el 2012 continuó la lucha entre los grupos pro-gobierno y los islamitas Al Shabaab en el sur y centro del país. Esto provocó la muerte de miles de personas y heridos a causa de estos conflictos, y miles más fueron desplazados (*Ibid.*: 8).

Con la presencia de las fuerzas armadas de Kenia en el país en ese año, Al Shabaab aumentó los reclutamientos obligados, tanto de adultos como de niños, y continuaron realizándose secuestros, torturas y homicidios contra la comunidad de las regiones que se encontraban bajo su mando. Aumentó el número de muertes debido al conflicto armado entre

ambas partes en el sur y centro de Somalia. En el conflicto murieron miles de civiles o resultaron heridos, así como cientos de miles se vieron obligados a desplazarse (*Idem*).

Los abusos contra los derechos humanos y los crímenes de guerra continuaron. En la región semiautónoma de Puntlandia, la seguridad se agravó y se realizaron ataques contra funcionarios, jueces y periodistas, así como enfrentamientos locales en Galkayo. Con respecto a Somalilandia, iban en aumento las agresiones contra los refugiados y migrantes (*Idem*).

El número de pérdidas humanas y abusos contra los derechos humanos se debió a los conflictos entre las fuerzas islamistas, el gobierno de Somalia, las tropas de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), las fuerzas gubernamentales de Etiopía, entre otros actores. Ante esto, el GFT fue incapaz de garantizar la protección de los derechos humanos de los habitantes, provocando graves abusos contra ellos. El 20 de septiembre del 2012, 18 personas murieron tras los ataques de Al Shabaab en la capital del país, incluidos tres periodistas. Además, la OMS informó que en entre enero y septiembre, hubo 5,219 heridos, de los cuales 118 fueron ocasionadas por armas, atendidos en cuatro hospitales de Mogadishu (Human Rights Watch, 2013).

No obstante, no solamente por parte de Al Shabaab se realizaron abusos contra la población somalí, sino que también en los campos provisionales para personas desplazadas en el país, corren el riesgo de padecer abusos y violencia sexual¹², tras informes de Amnistía Internacional, el 30 de agosto de 2013. Testigos somalíes dijeron que no denunciaron estos abusos a la policía por miedo a ser desacreditadas y por la falta de confianza en el interés de las autoridades en investigar estos asuntos. Las investigaciones, procesamientos y sentencias condenatorias por violación, así como de otras formas de violencia sexual, son muy pocas en Somalia, por lo que los sobrevivientes no presentan su denuncia a las autoridades correspondientes. Según informes de la ONU en 2012, en ese año se llevaron a cabo en Somalia alrededor de 1,700 casos de violación en los asentamientos de personas desplazadas internas, y cerca del 70 por ciento fueron causados por hombres armados, vestidos con uniformes del gobierno. Dentro de esta cifra, un tercio eran menores de 18 años (Amnistía Internacional b, 2013).

¹²Un caso se presentó de una niña de 14 años, quien vivía en un campo de personas desplazadas en Mogadishu, fue violada en su refugio, y para finales de agosto de 2013, se encontraba recuperándose de un ataque de epilepsia (Amnistía Internacional b, 2013)

La lista es grande si se habla de muertes y heridos generados por Al Shabaab, puesto que esta organización terrorista fue responsable de la mayoría de los ataques que se realizaron principalmente en el sur y centro de Somalia. Se podría decir que los únicos capaces de resolver esta situación serían el Gobierno Federal y las fuerzas de la AMISOM, pero estos también han sido culpables de los abusos y de las pérdidas humanas en el país.

2.1.3 Desplazados internos y refugiados

A raíz de las políticas impuestas por Barre durante su régimen, la crisis interna provocada por los grupos armados y los clanes por obtener el control del país, provocó que los somalíes tuvieran que abandonar sus hogares para refugiarse en otros Estados, con el fin de proteger su seguridad, su familia y buscar alimento, puesto que Somalia cada vez más se hundía en el caos. Se calculó que para agosto de 1992, los refugiados somalíes se distribuían en varios Estados, 500,000 en Etiopía, 300,000 en Kenia, 65,000 en Yemen, 15,000 en Yibuti y cerca de 100,000 en Europa (Fitzgerald, 2002: 27). En noviembre de 1993, el Secretario General de las Naciones Unidas anunció que el número de refugiados era alrededor de 1.7 millones de personas que se habían desplazado a causa de los conflictos y de la hambruna que se vivía en el país, más de 1 millón de personas se habían refugiado en Kenia y Etiopía, más de 250,000 personas se establecieron en Mogadishu y alrededor de 60,000 personas en Kismayo y Baidoa (Consejo de Seguridad, s.f.: 20).

Entre el 2007 y el 2008, en el Informe global 2012 del ACNUR (2012: 2), determinó que en el lapso de esos años, hubieron desplazados internos somalíes de Mogadishu a causa de los conflictos entre los grupos de oposición y a favor del GFT, los cuales se encuentran desplazados en Somalia del sur-central y la presencia de refugiados etíopes se encuentran en Somalia y Puntlandia. Además, a principios del 2011, se estimó que 4,200 somalíes tuvieron que dejar sus hogares en Mogadishu, de los cuales 2,600 abandonaron la ciudad hacia los campos de refugiados (ver tabla 6) (ACCEM, 2011: 48).

Tabla 6. IDPs de Somalia por mes (enero 2008-diciembre 2013).

Mes	Número de desplazados por año					
	2008	2009	2010	2011	2012	2013

Enero	39,000	85,000	89,000	43,000	37,000	13,000
Febrero	22,000	29,000	32,000	31,000	66,000	9,200
Marzo	37,000	44,000	70,000	29,000	39,000	7,200
Abril	41,000	28,000	20,000	16,000	33,000	15,000
Mayo	34,000	101,000	38,000	19,000	40,000	8,700
Junio	90,000	108,000	24,000	26,000	16,000	11,000
Julio	125,000	68,000	35,000	65,000	12,000	11,000
Agosto	59,000	28,000	36,000	50,000	9,000	13,000
Septiembre	114,000	21,000	21,000	48,000	24,000	8,500
Octubre	66,000	20,000	23,000	73,000	12,000	6,400
Noviembre	65,000	19,000	20,000	13,000	6,500	9,700
Diciembre	140,000	21,000	22,000	19,000	5,500	14,000
TOTAL	832,000	572,00	430,000	432,000	300,000	126,700

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2013). *Refugees in the Horn of Africa: Somali Displacement Crisis*.

Los desplazados se refugiaron en campos que han sido improvisados en todo el país, pero les fue muy difícil volver a sus hogares debido a los combates que se presentaban. Uno de estos campos es el de Afgooye¹³, en las afueras de Mogadishu, el cual alojaba alrededor de 500,000 personas, convirtiéndose en el primer establecimiento mundial de desplazados. No obstante, los desplazados se encontraron con otros problemas, como la falta de alimentos, problemas de salud, un refugio adecuado, acceso al agua potable y servicios sanitarios, originando que las condiciones de los campos de desplazados siguieran deteriorándose aún más. La situación de los desplazados no mejora debido a los continuos combates que se presentaron cerca de los campos, ocasionando que la ayuda humanitaria fuera obstaculizada (*Ibid.:* 97).

Debido a la inseguridad que se vive en el corredor y las dificultades que se plantearon para acceder al campo y estimar el número de desplazados que se encontraban allí, la opción que

¹³El corredor de Afgooye ha tenido gran importancia para realizar estudios sobre el número de desplazados y refugiados. La representante de ACNUR Melissa Fleming, realizó estudios sobre el tema de desplazados internos y refugiados y los publicó en Ginebra, Suiza, destacando que cerca de 410,000 personas en 2010, permanecían en el corredor, y que después de la derrota de los islamistas en 2007, comenzaron a construirse establecimientos improvisados a un lado de la carretera de Mogadishu hacia Afgooye. Para septiembre de 2009, cerca de 366,000 personas se encontraban residiendo en ese campo (*Ibid.:* 99).

realizó el ACNUR fue tomar fotografías vía satélite para calcular el número de desplazados que se encuentran en el campo, determinando que 55,000 personas se encuentran en Daynile, al norte de Mogadishu; 15,200 en el corredor de Bal'cad, al norte de la capital también; y 7,260 en Kax Shiigaal, en la periferia occidental de Mogadishu. Sin embargo, en la capital es difícil establecer el número de desplazados, pero se calcula que son alrededor de 372,000 personas (*Ibid.*: 100).

A finales de 2010, según informe del ACNUR, se encontraban 1,800 refugiados etíopes en Somalia, y 24,412 solicitantes de asilo en Somalilandia y Puntlandia, provenientes de Oromiya y Ogadeni, en Etiopía (*Ibid.*: 105). Entre mayo y agosto de 2011, un informe de funcionarios de las Naciones Unidas calculó que fueron 798,544 los refugiados somalíes que se encontraban en los Estados vecinos y fueron 1.7 millones de personas desplazadas internamente. En el 2011 se calculó que diariamente eran 1,500 refugiados somalíes que llegaban a Kenia (Dagne, 2011: 5).

En septiembre de ese año, como consecuencia de la crisis humanitaria que presentó el país a causa de la sequía, trajo consigo el desplazamiento de miles de personas de desplazaron hacia Kenia, Mogadishu y Puntlandia, con el propósito de cruzar el golfo de Adén hacia Yemen (Abu-Warda, s.f.: 11).

Un informe de Amnistía internacional en 2012, anunció que se dieron los desplazamientos de cientos de miles de personas a causa de los enfrentamientos, la inseguridad y la malnutrición que azota al país, y que al término del año, alrededor de 1,36 millones de somalíes se encontraban desplazados en el sur y centro de Somalia, según informes del ACNUR (Consejo de Seguridad, s.f.: 9). En comparación con un informe proveniente del Consejo Noruego para los Refugiados del 2013, quien determinó que fueron 920,000 desplazados internos que se encontraban en el sur y centro de Somalia, 130,000 en Puntlandia y 84,000 en Somalilandia. Esto debido a los conflictos armados que se presentaron en algunas regiones, de la violencia y de la sequía del año anterior, provocando los desplazamientos, principalmente de las personas que se dedican al pastoreo [Consejo Noruego para los Refugiados / Observatorio de Desplazamiento Interno (NRC / IDMC), 2013].

Como consecuencia de los desplazamientos, aumentaron los campamentos de desplazados internos en la capital del país, y según informes, la ayuda que se destinó a esos campamentos fue desviada por parte del gobierno y los encargados de dirigirlos. En febrero de 2013, cerca de 60,000 personas abandonaron el corredor de Afgooye tras la ofensiva del gobierno y de la AMISOM para recuperar el corredor de Al Shabaab (Amnistía Internacional a, 2013).

A su vez, los desplazamientos continuaron debido a los conflictos entre grupos armados y la violencia por obtener agua y por terrenos para el pastoreo. Más tarde, se presentaron el retorno de más de 32,000 desplazados internos a sus lugares de origen (*Idem*).

Por parte del gobierno de Somalia, anunció en septiembre de 2013 que continuaría con el proceso de reubicación de los desplazados internos en Mogadishu, puesto que se había detenido en julio de 2013, operando en enero de ese mismo año. Esto se debió a que el gobierno somalí era incapaz de asegurar la seguridad en el lugar de reubicación potencial en el distrito de Daynile, además, este trabajo se vio interrumpido por los constantes desalojos y la reubicación de los desplazados por parte de los guardianes, autonombrados vigilantes de los desplazados internos, provocando la movilización de miles de desplazados a las tierras entre el km 7 y el km 13, alrededor de la carretera de Afgooye [United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) a, 2013].

En el mes de agosto de 2013, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados calculó que más de 6,970 personas fueron desplazadas internamente, de las cuales 2,600 fueron por causa de las inundaciones, 2,400 por los desalojos, 590 por falta de medios de supervivencia, 490 por inseguridad, 380 por un retorno forzoso, 310 a consecuencia de la sequía, y 200 a causa de los conflictos entre clanes. Los lugares de destino fueron, Shabeelle Dhexe, Banadir, Shabeelle Hoose , Juba Hoose y regiones de Bay (ver tabla 7). No obstante, ACNUR (2013:1) también estimó que 330 desplazados regresaron espontáneamente a su lugar de origen, principalmente a la capital del país, y alrededor de 6,000 desplazados internos regresaron a sus hogares desde enero de 2013.

Tabla 7. Índice Total de Desplazados Internos (IDPs) en Somalia por región. (Septiembre 2013)

Región	Total
Awdal	8,000
Bakool	24,000
Bari	49,000
Bay	40,000
Galgaduud	120,000

Gedo	77,000
Hiraan	51,000
Juba Dhexe	27,000
Juba Hoose	31,000
Mogadishu/Banadir	369,000
Mudug	71,000
Nugaal	10,000
Sanaag	1,000
Shabeelle Dhexe	51,000
Shabeelle Hoose	103,000
Sool	5,000
Togdheer	26,000
Woqooyi Galbeed	45,000
Total IDPs	1.1 millón

Fuente: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2013).

Hasta el 11 de septiembre de ese año, hubo 998,335 refugiados somalíes en la región, con destino a Kenia, Yemen, Egipto, Etiopía, Eritrea, Yibuti, Tanzania y Uganda, y más de 1.1 millón de desplazados internos en Somalia, estableciéndose en la región sur-central (*Idem*). El 30 de septiembre de 2013, tras informes de las Naciones Unidas, se estimó que esa misma cifra de personas desplazadas internamente en Somalia, provocaron una disminución de alrededor del 25% de los casi 1.46 millones de personas desplazadas por las sequías del 2011-2012. Alrededor del 80% de los desplazados internos actuales, es decir 890,000 personas, viven en el sur y centro de Somalia, y casi un millón de refugiados permanecen en los países vecinos, como en Kenia, donde radican 472,000 refugiados, en Etiopía 245,000, y en Yemen 231,000 (ver tabla 8) (USAID, 2013a: 2).

Tabla 8. Refugiados somalíes en la región (mayo 2012-septiembre 2013)

País	Número de refugiados somalíes	Afluencia de refugiados desde enero de 2013
Eritrea	3,468	n/a
Etiopía	245,068	12,825

Kenia	471,906	1,074
Tanzania	2,103	n/a
Uganda	18,253	n/a
Yemen	230,855	5,781
Yibuti	18,725	636
Número total de refugiados	990,378	
Número total de recién llegados en 2013	20,316	

Fuente: Elaboración Propia con datos obtenidos del (ACNUR). (2013).

Además, el 10 de octubre de 2013, entre 300 y 500 familias vulnerables y desplazados internos fueron obligados a dejar el establecimiento de Majo. Ante esto, se presentaron soluciones a largo plazo para los desplazados internos. Alrededor de 4,900 desplazados se encontraban en los asentamientos de Mohamed Mooge de Hargeysa, donde la tierra es pública en las afueras de esta región (USAID, 2013b: 1).

Actualmente, la cifra de desplazados internos y refugiados ha disminuido gracias a la asistencia humanitaria proporcionada por las organizaciones internacionales y los Estados, así como muchos de los desplazados internos han regresado a sus lugares de origen. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para asistir a los somalíes que aún se encuentran distribuidos entre los Estados, puesto que todavía se continúan presentando en todo el país índices de violencia, inseguridad, conflictos armados, obstáculos a la ayuda internacional, falta de alimentos, agua, etc., para garantizar la seguridad y bienestar de las personas y que éstas puedan regresar a salvo a sus hogares.

CAPÍTULO III. ASISTENCIA HUMANITARIA (1991- HASTA LA ACTUALIDAD)

3.1 Presencia de Estados Unidos y las fuerzas de paz

3.1.1 Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM I)

Ante la situación creada por el derrocamiento de Siad Barre y los enfrentamientos de los señores de la guerra, así como la falta de un representante de gobierno que pueda crear orden y garantizar la estabilidad y seguridad de los somalíes, en marzo de 1992 el Secretario General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 746 (1992), en la cual se estableció el trabajo de acción humanitaria en Somalia (Consejo de Seguridad, s.f.: 15), por lo que el 24 de abril de 1992, con la resolución 751 (1992) aprobada por el Consejo de Seguridad, la ONU envió la misión conocida como la ONUSOM I (Operación de las Naciones Unidas en Somalia) dirigida por Mohamed Sahnoun, con el propósito de brindar asistencia humanitaria al país, supervisar el alto al fuego en la capital de Somalia, acabar con los conflictos internos, intentar reconstruir las instituciones básicas para lograr un Estado centralizado (*Ibid.*: 2), también el brindar protección y seguridad al personal de la ONU, equipo y suministros a los puertos de mar y aeropuertos de Mogadishu, vigilar que las provisiones de ayuda internacional llegaran a los centros de distribución del país y de sus alrededores (Naciones Unidas, 2013). Además, esta operación intentó proteger los barcos petroleros y de mercancías que se dirigían hacia los Estados Unidos (Asociación PROADE, 2013).

La misión estuvo compuesta por 50 observadores militares desarmados pero uniformados para establecer el alto al fuego, así como de 500 hombres de infantería para escoltar y proteger los convoyes de la ONU (Consejo de Seguridad, s.f.: 15), 719 miembros de personal para el apoyo logístico, y alrededor de 200 funcionarios civiles de contratación internacional (Naciones Unidas, 2013).

El 23 de junio de ese año, el Secretario General informó al Consejo de Seguridad que las facciones de Mahdi y Aidid aprobaron el despliegue de los observadores desarmados de parte de

Austria, Bangladesh, Checoslovaquia, Egipto, Fiji, Finlandia, Indonesia, Jordania, Marruecos y Zimbabwe (*Idem*).

Sin embargo, las condiciones de Somalia continuaron deplorables, por lo que el Secretario General declaró: *la desesperada y complicada situación de Somalia requiere esfuerzos enérgicos y continuados por parte de la comunidad internacional para romper el círculo de violencia y hambre* (Consejo de Seguridad, s.f.: 15). Además, estos esfuerzos también requieren el compromiso de los somalíes, ya que son los propios somalíes los únicos capaces de resolver la situación de Somalia.

Más tarde, se estableció la resolución 767 (1992), donde el Consejo de Seguridad aprobó la propuesta de establecer cuatro zonas de operaciones en Somalia: Berbera, Bossaso, Mogadishu y Kismayo. El 24 de agosto de 1992, se amplió el mandato y equipo de la ONUSOM I con el fin de resguardar los convoyes humanitarios y los centros de distribución en el país. El Secretario General pidió que se proporcionara a la ONUSOM I una unidad militar de 750 efectivos, cifra que para septiembre de ese año aumentó el número de tropas a 4,219 soldados y 50 observadores militares, estableciéndose el 14 de septiembre el primer grupo de personal de seguridad a la capital del país (*Idem*).

Con la resolución 775 (1992) del 28 de agosto, el personal total de seguridad de la ONU en el país ascendió a 3,500 efectivos, y para el 8 de septiembre se agregaron tres unidades logísticas, aumentando el personal de seguridad autorizada de la ONUSOM I a 4,219 tropas y 50 observadores militares (Naciones Unidas, 2013).

Para mejorar la coordinación humanitaria, el Secretario General puso en marcha el “Plan de Acción de 100 días”, donde se destinaron 67.3 millones de dólares para su ejecución, de los 82.7 solicitados. Este programa se basó en ocho objetivos principales:

1. Provisión masiva de ayuda alimentaria.
2. Expansión dinámica de alimentos complementarios.
3. Provisión de servicios básicos de salud e inmunización en masa contra el sarampión.
4. Provisión urgente de agua potable, saneamiento e higiene.
5. Provisión de materiales para refugiarse, mantas y ropa.
6. Distribución de semillas, herramientas y vacunas para animales al mismo tiempo que las raciones de comida.

7. Prevención de nuevos flujos de refugiados y la promoción de programas de repatriación.
8. Establecimiento de las instituciones y rehabilitación de la sociedad civil (Consejo de Seguridad, s.f.: 15-16).

La ONUSOM I tuvo varios problemas para abarcar todo el país, debido a los desacuerdos que se dieron entre las facciones somalíes sobre la función de la ONU. El 28 de octubre de 1992, el General Mohamad Farah Aidid declaró que no soportaría más el ejército paquistaní de la ONU en Mogadishu, además de que mandó a expulsar al Coordinador de la ONUSOM I en un lapso de 48 horas. Más adelante, el ejército de Aidid bombardeó a las militares de la ONUSOM que controlaban el aeropuerto, y las fuerzas de Mohamed Mahdi bombardearon a los barcos que transportaban alimentos. Aidid se negó a que las Naciones Unidas controlaran el aeropuerto, y Mahdi quiso que la ONUSOM tomara el control absoluto del puerto (*Ibid.*: 16).

A falta de un gobierno que fuera capaz de mantener la estabilidad del país, las organizaciones internacionales presentaron un aumento en el secuestro de sus vehículos, el asalto de los convoyes y almacenes, así como el arresto del personal expatriado civil (*Idem*). Como resultado de esto, la operación no logró acabar con los conflictos internos ni cesar el fuego, tratar de reconstruir las instituciones de gobierno y promover la rehabilitación de la sociedad, lograr que los alimentos y los suministros de agua, así como abrir los puestos y carreteras para que la ayuda humanitaria llegue a gran parte de la población, proteger los convoyes y a los trabajadores de la ONU, y garantizar la seguridad de los somalíes, generando que la situación empeore y se arriesgue la vida tanto de los somalíes como de los trabajadores humanitarios.

3.1.2 Fuerza de Tareas Unificadas (UNITAF)

Tras los intentos fallidos de la ONUSOM I, los bombardeos por parte de Aidid y Mahdi, provocando la muerte de cientos de trabajadores humanitarios y somalíes, el 3 de diciembre de 1992 se aprobó la resolución 794 (1992) por el Consejo de Seguridad, donde el Presidente de los Estados Unidos George Bush (padre), ofreció ayuda para mejorar la situación que vivía Somalia, proporcionando suministros de ayuda humanitaria (fuerzas militares o en especie) para que se pudiera llevar a cabo (Consejo de Seguridad, s.f.: 16). Más adelante, el Presidente autorizó una extensión especial en apoyo a las Naciones Unidas, donde envió sus tropas de infantería y de

marina conocida como “Operación Restaurar la Esperanza” (Rodríguez, 2011: 2). Su objetivo era *restaurar al país entero como un orgulloso, funcional y viable miembro de la comunidad de naciones*, tal como lo estableció la embajadora de los Estados Unidos, Madeleine Albright (González, 2010: 42).

El 9 de diciembre de 1992, los elementos de la Fuerza de Tareas Unificada (UNITAF), desembarcaron en las playas de Mogadishu. El 13 de diciembre, las fuerzas de los Estados Unidos resguardaron el aeródromo de Baledogle y el 16 de diciembre llegaron a Baidoa. El Comando Central de los Estados Unidos se guió de un programa de cuatro fases para lograr los objetivos de resguardar los principales aeropuertos y puertos de mar, las instalaciones más importantes y las áreas de distribución de alimentos, brindar un acceso libre de los suministros de ayuda, con seguridad para los convoyes y las organizaciones de socorro y ayuda humanitaria (Consejo de Seguridad, s.f.: 16).

Se determinó que el número de fuerzas de los Estados Unidos fuera de 28,000 efectivos, y que aumentarían con la adición de 17,000 tropas de la UNITAF, enviados desde más de 20 países. La operación incluyó unidades militares de Australia, Bélgica, Botswana, Canadá, Egipto, Francia, Alemania, Grecia, India, Italia, Kuwait, Marruecos, Nueva Zelandia, Nigeria, Noruega, Pakistán, Arabia Saudita, Suecia, Túnez, Turquía, los Emiratos Árabes Unidos, Gran Bretaña e Irlanda del norte y Zimbabwe (Naciones Unidas, 2013).

Durante la primera fase de acción de la UNITAF, el Secretario General trató de impulsar el proceso de reconciliación nacional, y promovió una conferencia del 4 al 15 de enero de 1993 a la cual asistieron catorce grupos políticos de Somalia. En la conferencia se establecieron tres acuerdos: el Acuerdo General del 8 de enero de 1993; el Acuerdo sobre el cumplimiento de la cesación del fuego y sobre las modalidades de desarme; y el Acuerdo sobre el establecimiento de una comisión *ad hoc* para la Conferencia sobre la Reconciliación Nacional (Consejo de Seguridad, s.f.: 17). No obstante, estos acuerdos no fueron suficientes para calmar las hostilidades con las facciones somalíes, ya que los enfrentamientos contra las fuerzas de la UNITAF continuaron (Magnasco, s.f.: 6).

El 3 de marzo de ese año, el Secretario General presentó ante el Consejo de Seguridad sus recomendaciones para crear la ONUSOM II, como sucesora de la UNITAF. Además, señaló que la UNITAF solamente desplegó alrededor de 37,000 tropas en el centro y sur del país, que abarcó el 40% del territorio. A pesar de que esta última tuvo resultados positivos, los esfuerzos por

lograr un país seguro, el establecimiento de un gobierno eficaz, una policía civil bien organizada y un ejército nacional disciplinado fueron inútiles, puesto que continuaron los incidentes violentos que pusieron en peligro la seguridad de los organismos internacionales y de las Naciones Unidas, además de que las tropas no pudieron abarcar todas las regiones de Somalia, como el caso de la frontera entre Kenia y Somalia (Consejo de Seguridad, s.f.: 17). El error de la misión se debió a que no se instaló un control efectivo sobre las armas, generando que Aidid, Mahdí y otros señores de la guerra conservaran intactas sus armas (González, 2010: 42).

Más tarde, la ONU convocó una Conferencia sobre Asistencia Humanitaria en Somalia, llevada a cabo en Addis Abeba del 11 al 13 de marzo de 1993. En esta conferencia los donantes se comprometieron a aportar más de 130 millones de dólares, de los 166.5 millones de dólares para poner en marcha el programa de ayuda destinada a apoyar el regreso voluntario de alrededor de 300,000 refugiados y desplazados internos, y para ayudarlos a encontrar empleo a millones de somalíes desocupados. Con esto se ayudaría a reconstruir su sociedad y a rehabilitar su desgastada infraestructura (Consejo de Seguridad, s.f.: 18).

El 15 de marzo de ese año se realizó la Conferencia sobre la Reconciliación Nacional de Somalia, donde acudieron líderes de los 15 movimientos políticos, firmando el 27 de marzo de 1993 un acuerdo del primer periodo de sesiones de la Conferencia sobre Reconciliación Nacional de Somalia. El acuerdo incluyó cuatro partes: desarme y seguridad, rehabilitación y reconstrucción, restablecimiento de bienes y arreglo de controversias, y mecanismos de transición (*Idem*).

A pesar de los múltiples esfuerzos aportados por parte de la ONU, la UNITAF y los organismos internacionales no pudieron erradicar los problemas de la sociedad somalí. Las facciones armadas hicieron cada vez más pesada su labor, impidiendo que la ayuda humanitaria llegara a los somalíes. En las conferencias se abordaron los temas principales, pero debido a la caótica situación interna fue imposible llevar a cabo los programas, además de que los objetivos de la misión no lograron abarcar a todos los sectores del país, y siendo insuficiente las actividades y métodos que implementaron.

La misión sólo movilizó más efectivos y ayuda humanitaria, pero no implementó medidas reales que pudieran contrarrestar a las facciones armadas, ya que estas seguían generando conflictos y complicando aún más la situación del país. A pesar de contar con suficientes efectivos para tratar de arreglar las controversias en el país e impulsar la reconciliación nacional, su actuación fue

inútil ya que no pudieron llegar a un arreglo con las facciones, debido quizá a que las facciones estaban armadas y las fuerzas de la UNITAF no.

3.1.3 Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II)

Después del intento fallido de la ONUSOM I y la UNITAF, así como de las consecuencias que estas misiones dejaron a su paso, y provocando más la irritación de las facciones armadas, el Consejo de Seguridad de la ONU estableció en la resolución 814 (1993) del 26 de marzo de 1993 la ONUSOM II, la cual sustituyó a la UNITAF en mayo de ese mismo año Consejo de Seguridad, s.f.: 2). La ONUSOM II se creó para complementar los trabajos de la UNITAF en su búsqueda de restaurar la paz y la estabilidad en Somalia, a su vez buscó reconstruir su economía, política y sociedad a través de una reconciliación nacional para que fuera posible reconstruir un Estado somalí democrático (*Ibid.*: 17).

La ONUSOM II abarcó cuatro fases:

1. El traspaso del control operacional de la UNITAF.
2. El despliegue y la consolidación eficaces del control operacional de las Naciones Unidas en Somalia y en las regiones fronterizas.
3. La reducción de la actividad militar de la ONUSOM II, y la asistencia a las autoridades civiles para que procedan con mayor responsabilidad.
4. El redespliegue o la reducción de las fuerzas de la ONUSOM II (*Ibid.*: 18).

El 4 de mayo de 1993, todo el presupuesto de la operación, el administrativo y el control militar se traspasaron de la UNITAF a la ONUSOM II. La ONUSOM II abarcó todo el territorio de Somalia, donde tuvo que inspeccionar que todas las facciones continuaran respetando el alto a los enfrentamientos y a los acuerdos que habían aceptado; impedir la continuación de la violencia y en caso de ser necesario, tomarían las medidas indicadas; mantener el control sobre el armamento pesado de las facciones organizadas que estaban bajo resguardo internacional; decomisar las armas pequeñas de los elementos armados no autorizados; resguardar todos los puertos, aeropuertos y líneas de comunicación para el suministro de asistencia humanitaria; proteger al personal, las instalaciones y al equipo de la ONU y sus organismos, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y las ONG; proseguir con la eliminación de minas; y

reintegrar a los refugiados y a las personas desplazadas dentro de Somalia (Naciones Unidas, 2013).

Una vez que se puso en marcha el programa de la ONUSOM II, en mayo de 1993 las fuerzas del General Aidid anunciaron que no cooperarían con el acuerdo de marzo. Los intentos de la ONUSOM II de realizar el desarme generó que el 5 de junio se dieran conflictos en el sur de Mogadishu, los cuales ocasionaron que 25 los soldados paquistaníes murieran, 10 desaparecieran y 54 se encontraran heridos (Consejo de Seguridad, s.f.: 18-19). Dentro de estos enfrentamientos hubo un incidente en especial, conocido como “La Caída del Halcón Negro”¹⁴, produciendo más de 70 heridos por parte de las Naciones Unidas, 18 soldados de los Estados Unidos fallecidos y 300 civiles somalíes. Ante estos actos, el Consejo de Seguridad condenó los ataques, al igual que las 11 facciones somalíes, y aprobó la resolución 837(1993) en el mes de junio (*Idem*).

La resistencia por parte de las facciones armadas al no cumplir con los acuerdos antes firmados, pone en juicio los intereses que persiguen en querer controlar al país y seguir ejerciendo las mismas represiones y actos ante la sociedad somalí, obstruyendo a que el país se convierta en un lugar estable y seguro para los habitantes.

El 12 de junio de 1993, la ONUSOM II llevó a cabo varias operaciones aéreas y terrestres en el sur de la capital. Logró liberar a Radio Mogadishu a manos del Congreso Unido Somalí y de la Alianza Nacional Somalí, bajo el mando del General Aidid, destruyendo armas y equipo de las fuerzas encontradas en instalaciones militares clandestinas. El Secretario General estableció que estas acciones fueron realizadas para establecer la paz en Mogadishu, para que la reconciliación política, la rehabilitación y el proceso de desarme pudieran continuar en Somalia (*Idem*).

Después de los conflictos con las fuerzas paquistaníes, se iniciaron investigaciones para culpar a las fuerzas de la Alianza Nacional Somalí, y se realizó un llamado por parte del Representante Especial de la ONU para que el General Aidid se entregara al igual que sus tropas, sin embargo los esfuerzos fracasaron y siguieron los ataques contra las tropas de la ONUSOM II (*Ibid.*: 19).

Tras esto, la ONUSOM II implementó un programa de desarme coercitivo en el sur de Mogadishu, donde operaron patrullas activas y se realizaron retenciones de armas y acciones en

¹⁴Este acontecimiento generó varias críticas en el ambiente internacional, debido a que dos cuerpos de soldados estadounidenses fueron arrastrados por las calles de Mogadishu y fueron transmitidos por los medios de comunicación constantemente (González, 2010: 42).

contra de las fuerzas y en los almacenes de la partes del General Aidid. Además, se extendieron en la capital las fuerzas de los Estados Unidos, conocidas como los Rangers estadounidenses y la Fuerza de Reacción Rápida. Los primeros iniciaron una operación en el sur de Mogadishu el 3 de octubre de 1993, con el propósito de detener a algunos de los principales ayudantes del General Aidid, sospechosos de haber participado en los conflictos del 5 de junio y las agresiones en contra del personal y las instalaciones de las Naciones Unidas (*Idem*).

En la operación de los Rangers, dos helicópteros estadounidenses fueron derribados por la milicia somalí, dieciocho soldados estadounidenses murieron y 75 fueron heridos; un piloto estadounidense fue capturado. La muerte varios integrantes de las fuerzas estadounidenses causó gran polémica a nivel internacional, puesto que las imágenes de las muertes fueron transmitidas en todos los canales de televisión del mundo (*Idem*).

Tras lo anterior, el gobierno de Estados Unidos fortaleció su Fuerza de Reacción Rápida con una acción conjunta que englobó fuerzas aéreas, navales y terrestres suministradas con tanques M1A1 y vehículos de combate Bradley. El 9 de octubre de 1993, las facciones de Aidid (el Congreso Unido Somalí y la Alianza Nacional Somalí) declararon una suspensión unilateral de los conflictos contra las fuerzas de la ONUSOM II. No obstante, la situación se mantuvo tranquila pero estuvo presente la tensión en Mogadishu y en otras partes de la región y se sospechó que las principales facciones pensaron en llevar a cabo nuevos enfrentamientos. El Presidente de los Estados Unidos William Clinton, expresó retirar sus fuerzas de Somalia el 31 de marzo de 1994 (*Idem*).

El 18 de noviembre de 1993 con la resolución 878 (1993), el Consejo de Seguridad autorizó que el mandato de la ONUSOM II se ampliaría por seis meses más, hasta el 31 de mayo de 1994, puesto que prevalecían problemas en el país como la división de los dos grupos que operaban en Somalia (el Grupo de 12 bajo el mando de Mahdi, y la Alianza Nacional Somalí por parte del General Aidid). A su vez, se encontraba el rechazo del Comité Unido Somalí y la Alianza Nacional Somalí a todos los acuerdos que la ONUSOM II proponía (*Ibid.:* 20).

El tema de la reconciliación nacional era una de las principales tareas que debía tratar de conseguir la ONUSOM II, según lo estipulado por el Secretario General. Sin embargo, el Secretario estableció que los objetivos del ONUSOM II se encontraban muy lejanos, y que únicamente mediante el Acuerdo de Addis Abeba se podrían alcanzar (*Idem*).

Así, con la resolución 897 (1994) del 4 de febrero de 1994, el Consejo de Seguridad aprobó la recomendación del Secretario General sobre el seguimiento de la ONUSOM II, con el propósito de brindar asistencia a los grupos somalíes para cumplir con el Acuerdo de Addis Abeba, lograr el desarme y el alto al fuego, resguardar los puertos principales, aeropuertos y la infraestructura, brindar ayuda humanitaria a todas las personas que lo necesiten, dar asistencia en el proceso político del país, y brindar protección al personal, las instalaciones y al equipo de la ONU y sus organismos, a las ONG que dan socorro humanitario y para la reconstrucción. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad autorizó una disminución de la ONUSOM II hasta 22.000 personas (Naciones Unidas, 2013).

El Representante Especial Adjunto Lansana Kouyate, sucesor del Almirante Howe, realizó acciones para calmar las tensiones entre la ONUSOM II y la Alianza Nacional Somalí, así como para ayudar a los líderes de las facciones somalíes a entablar conversaciones con ellos. El 24 de marzo de 1994, Mahdi y Aidid firmaron una Declaración sobre Reconciliación Nacional, conocida como la Declaración de Nairobi, en voz del Grupo de 12 y de la Alianza Nacional Somalí, donde acordaron no utilizar la violencia para resolver los conflictos y se comprometieron a suspender el fuego y a realizar un desarme voluntario (Consejo de Seguridad, s.f.: 20).

Ante esto, el mandato de la ONUSOM II se amplió hasta el 30 de septiembre de 1994. El Secretario General anunció que los enfrentamientos dentro del clan *Hawiye*, al que pertenecían el General Aidid y Mahdi, fueron el principal impedimento para que se lograra la reconciliación nacional y el establecimiento de un gobierno nacional (*Ibid.*: 21).

El 14 de octubre de ese año el Secretario General informó al Consejo de Seguridad que la reconciliación nacional no estuvo en el mismo nivel que los trabajos realizados en el área de asistencia humanitaria, puesto que la seguridad continuaba en pésimas condiciones, especialmente en la capital del país, y los líderes somalíes no cumplieron sus obligaciones establecidas en el Acuerdo de Addis Abeba y de la Declaración de Nairobi. Estos y otros inconvenientes generaron un vacío de autoridad gubernamental y en las instituciones de gobierno en el país, obstaculizando los trabajos de la ONU. Ante esto, el Secretario General dijo que eran los propios somalíes los que podían garantizar una paz sostenible y aceptable, y que la comunidad internacional solamente podía dar un apoyo para que se realice, la cual no duraría mucho tiempo (Naciones Unidas, 2013).

Más adelante, el mandato de la ONUSOM II se extendió hasta el 31 de octubre de 1994 debido a que el Representante Especial y Comandante de la Fuerza logró reducir el número de militantes a 17,000 oficiales para finales de septiembre, y para noviembre de ese mismo año se propuso disminuir los efectivos a 15,000. Esto fue descubierto por una misión especial del Secretario General en Somalia, del 28 de julio al 4 de agosto de 1994 (Consejo de Seguridad, s.f.: 21).

A pesar de la prórroga que se hizo hasta el 31 de octubre, esta no fue suficiente para alcanzar los objetivos planteados en la ONUSOM II, por lo que el Embajador de Nueva Zelandia, Colin Keating realizó una misión de siete miembros a Somalia del 26 al 27 de octubre de 1994, y estableció que el 31 de octubre era la fecha adecuada para que terminaran las funciones de la ONUSOM II, sin embargo el Consejo de Seguridad mediante la resolución 954 (1994) determinó extender el mandato de la ONUSOM II hasta el 31 de marzo de 1995, cosa que ninguna organización ni partes somalíes habían solicitado (*Idem*).

Después de la decisión del Consejo de Seguridad de terminar con el mandato de la ONUSOM II, los grupos rivales de Mogadishu acordaron trabajar en equipo, y el 21 de febrero de 1995 se estableció un acuerdo de paz entre el General Aidid y el Sr. Mahdi, representando a los grupos, la Alianza Nacional Somalí y la Alianza de Salvación de Somalia (ASS). En el acuerdo se estipuló poner fin a las controversias para llegar a la reconciliación nacional, ejercer el poder de forma conjunta, realizar elecciones democráticas para obtener la presidencia y no mediante acciones militares, así como trabajar en conjunto para resolver los problemas que se presenten a futuro (*Ibid.*: 22).

También, se estableció el confinamiento de técnicos en las áreas designadas y la prohibición de portar armas por las calles del país, se pidió la erradicación de los controles de carretera y de volver a abrir los principales mercados, y el puerto marítimo se abrió al tráfico comercial el 9 de marzo de 1995 (*Idem*).

No obstante, la ONUSOM II terminó su misión el 31 de marzo de 1995, gastando más de cuatro millones de dólares en su intento por reconstruir Somalia y dejando al país aún peor de lo que se encontraba (González y Segura, 2010: 43). Su retiro se debió a que las facciones somalíes no llegaron a un acuerdo para reconstruir las estructuras internas del Estado y del ambiente hostil en que la misión tuvo que enfrentarse (Consejo de Seguridad, s.f.: 2).

Una vez más, las facciones somalíes fueron las responsables de que no se lograra la estabilidad y la reconciliación nacional en Somalia. Continuaron rompiendo con los acuerdos que ellos mismos habían firmado, imposibilitando que la ONUSOM II cumpliera con sus objetivos. Sin embargo, esta misión fue más completa que las dos anteriores, porque abarcó a todo el territorio somalí e implementó medidas más severas para detener los enfrentamientos con las facciones de Aidid y Mahdi, aunque sus intentos quedaron varados de nuevo.

3.1.4 Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM)

Aún con los intentos fallidos de las dos misiones de paz y de la Operación Restaurar la Esperanza por parte de los Estados Unidos, en diciembre de 2006 el Consejo de Seguridad adoptó la resolución 1725 donde autorizó que la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) de África Oriental, intervinieran en Somalia y complementar los esfuerzos de las misiones fallidas. Estas misiones se implementaron para proteger a Somalia, la cual comenzó a operar en el 2007 en condiciones difíciles, debido a la falta de legitimidad del gobierno y la falta de recursos y de fuerzas militares (González, 2010: 45-46). La AMISOM se encontraba formada por 8,000 soldados, los cuales eran fieles al GFT, y aunque operaba en condiciones difíciles, su trabajo sirvió para generar cierto grado de estabilidad al Gobierno Federal (Naciones Unidas, 2010).

Así como la ONUSOM II, la AMISOM se basó en cuatro requisitos para que la misión fuera efectiva: fin de las hostilidades, retirada de Etiopía, un proceso real de reconciliación nacional y un proceso político que establezca un Gobierno Federal de Transición más inclusivo (Royo, 2007: 6).

La intervención de la AMISOM al país, fue otro de los problemas que presentó el gobierno de Sharif, ya que en sus inicios no se aceptaba la intervención de organizaciones internacionales, pero que en el acuerdo de Yibuti¹⁵ se aceptaba el despliegue de las fuerzas internacionales. Sin embargo, el nuevo gobierno necesitaba la protección y apoyo de la Unión Africana para resistir ante cualquier oposición armada (Nievas, s.f.: 9).

¹⁵Las instituciones de transición debían finalizar en agosto de 2011, con la creación de una constitución y llevar a cabo elecciones presidenciales (Nievas, s.f.: 11).

Los grupos opositores no estaban de acuerdo con la presencia de la Unión Africana en la misión de la AMISOM. Fue así como el ejército de la Unión se convirtió en un objetivo para los grupos opositores. Al Shabaab los consideraba enemigos del islam. No obstante, las tropas de la Unión Africana se encargaron de mantener la paz en Mogadishu y de vigilar el aeropuerto, la residencia del presidente o el parlamento (*Ibid.*: 9-10).

El mandato y la ampliación de la AMISOM se vieron obstaculizados debido a los constantes enfrentamientos contra las facciones armadas. Países como Ghana, Burundi y Nigeria aplazaron su colaboración ante los problemas financieros y de seguridad que existían. No obstante, condicionaron el despliegue de sus tropas a una resolución positiva de los acontecimientos. Ante esto, las Naciones Unidas planearon tomar el relevo y regresar a Somalia. Solamente habían 1,700 militares ugandeses en Mogadishu, garantizando seguridad en el puerto, el aeropuerto y la sede del Gobierno, pero no fueron suficientes para garantizar seguridad en las calles de la capital (Royo, 2007: 6).

Por su parte, Etiopía aceptó retirar sus tropas y ser relevada para que la Unión tomara el mando, pero el tamaño del ejército de la Unión era muy pequeño y solamente imposibilitaba su actuación. La Unión Europea pudo utilizar su poder de medicación y ejercer mayor presión para lograr de Etiopía y del GFT el compromiso de la misión, puesto que es uno de los principales donantes de Somalia, pero esto restringiría las donaciones que brinda hacia estos dos gobiernos para enfocarse en cumplir con los objetivos de la misión para obtener resultados positivos (*Idem*).

El 15 de julio de 2007, se llevó a cabo la Conferencia Nacional de Reconciliación. Esta conferencia surgió a través de la presión de Occidente y de la ONU sobre el GFT, la cual debió de generar el diálogo y reconciliación real y ampliar el GFT a otras áreas sociales y políticas, así como a la Unión de Tribunales Islámicos. El GFT invitó a algunos grupos opositores y a representantes de los tribunales islámicos a participar en la conferencia, pero estos se negaron a asistir, y los clanes *Hawiye* establecieron algunas demandas para unirse al diálogo, como la retirada del ejército de Etiopía. Los Estados Unidos se unieron a la Unión Europea para que se concretara el diálogo, puesto que continuaban presentándose cierta inestabilidad por los últimos conflictos y la aparición de una resistencia armada y política contra la ocupación de Etiopía y el Gobierno Federal (*Ibid.*: 7).

La falta de posibilidades de modificar la estructura del GFT y la integración de la conferencia, dificultó que se obtuvieran buenos resultados. Una alternativa era la anulación de la

expulsión del presidente del Parlamento Federal de Transición, Sharif Hassan Sheik Aden, quien había intentado establecer el diálogo con los tribunales (*Idem*).

En el 2008, algunas áreas del centro y sur del país se encontraban controladas por Al Shabaab, tras haber logrado varias victorias contra las milicias regionales. Para el 2009, las tropas de Etiopía se retiraron, dejando al mando a las tropas de la AMISOM como única fuerza en el país (González, 2013).

El 1 de enero de 2010, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana amplió el mandato de la AMISOM por seis meses más, donde se estableció:

- Apoyar al Gobierno Federal de Transición en su lucha para estabilizar al país y generar el diálogo entre las partes del conflicto para lograr la reconciliación.
- Facilitar que la ayuda humanitaria se disperse.
- Crear condiciones adecuadas para permitir la reconstrucción y desarrollo en Somalia, y su estabilización a largo plazo (González, 2010: 45-46).

Su mandato se estableció para trabajar con 8,000 soldados, más civiles, pero solamente operaron 3,000. Esto se debió a la falta de recursos económicos y de capacidad logística (*Ibid.*: 45), los cuales fueron proporcionados por el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno (UNSOA¹⁶), con sede en Nairobi (Naciones Unidas, 2010).

El actual Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon, consideró necesario hacer más por el país, ya que ningún Estado debe ser abandonado en la anarquía y en los conflictos. Ante esto, realizó importantes conferencias internacionales sobre Somalia en Bruselas y Estambul, así como una sesión de alto nivel sobre los márgenes de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el mes de septiembre de 2010. Estas conferencias ayudaron a generar esperanza a los somalíes, a mejorar la coordinación internacional, y la reafirmación de compromisos políticos y económicos para asistir a Somalia. A su vez, existía el miedo a que Somalia se convirtiera en un santuario para el terrorismo y la piratería en los mares somalíes, por lo que los esfuerzos por parte de la comunidad internacional aumentaron (*Idem*).

Han sido varias las reuniones internacionales sobre la piratería en Somalia patrocinadas por la ONU, se han realizado informes periódicos y se construyó un fondo fiduciario

¹⁶El UNSOA también proporcionó una cadena marítima de suministros desde Mombasa, hasta el personal de la AMISOM en Mogadishu, material de construcción cada mes, evacuación médica, servicios de aviación para el despliegue y rotación de tropas de Burundi y Uganda, transporte de equipo de los contingentes y suministros (Naciones Unidas, 2010).

antipiratería, por parte del Departamento de Asuntos Políticos para financiar proyectos de desarrollo de las capacidades en la región con el propósito de enjuiciar a los sospechosos de piratería (*Idem*).

En la conferencia de Estambul en mayo de 2010, se destacó la importancia de las medidas políticas y militares, así como de la reconstrucción de la deplorable economía de Somalia. En la conferencia, la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS), señaló algunos sectores de investigación, como el ganado, la pesca, la energía alternativa, el transporte, la infraestructura y la banca. El Representante Especial del Secretario General Mahiga, habló sobre aumentar la presencia de la UNPOS en el país, al igual que en la capital, si las condiciones de seguridad lo permitieran (*Idem*).

Para finales de ese año, más de 60 miembros de la ONU se establecieron en Somalia, así como alrededor de 800 miembros del personal de contratación nacional que trabajan para los diferentes organismos de la ONU, los cuales brindaron asistencia humanitaria e implementaron proyectos de recuperación y desarrollo para asistir alrededor de 2 millones de somalíes (*Idem*).

En el mes de julio, en la 15ª Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana en Kampala, la Unión Africana se comprometió a enviar cerca de 4,000 soldados más para apoyar a la AMISOM. Guinea y Yibuti también apoyaron dando un batallón cada uno, y la IGAD envió 2,000 soldados (Dagne, 2011: 6).

A finales del 2010, el Consejo de Seguridad aumentó en un 50% las tropas de la AMISOM hasta llegar a los 12,000 soldados. Con la resolución 1964 del 22 de diciembre de ese año, aprobada por el Consejo, se amplió el mandato de la AMISOM hasta el 30 de septiembre de 2011, a su vez se solicitó a los Estados miembros y organizaciones internacionales que aportaran fondos y equipos de “forma rápida y generosa” para hacer cumplir un mandato para la restauración de la paz y ayuda al GFT, para implementar fuerzas de seguridad nacional y policiales. También se pidió al Secretario General que continuara brindando apoyo logístico de la ONU a la AMISOM, así como el seguimiento a sus buenos oficios para impulsar la reconciliación de Somalia (Naciones Unidas, 2010).

En el 2011, el GFT logró conseguir algunas victorias sobre Al Shabaab, esto debido al apoyo por parte de los países africanos que proporcionaron asistencia a la AMISOM, el regreso de las tropas de Etiopía, y a la ejecución de trabajos en conjunto y las pocas fuerzas del Gobierno Federal, donde consiguieron victorias en algunas partes de la capital y la región del Gedo,

frontera con Etiopía (Nievas, s.f.: 10). En el sur del país se recuperó a Marka, capital de Shabelle Hoose, y de Kismayo, capital de Juba Hoose por parte de las fuerzas de la AMISOM y las fuerzas de Seguridad Nacionales de Somalia, lo que generó la presión de Al Shabaab y disminuyó sus ingresos. Estas victorias propiciaron que Al Shabaab se retirara de Kismayo, pero ocasionando que se reavivaran de nuevo las tensiones entre los clanes (Consejo de Seguridad, s.f.: 6).

Como se mencionó en el primer capítulo, en septiembre de 2012 Al Shabaab perdió el control de Kismayo, sin embargo esto no fue motivo para que cesaran los enfrentamientos. En ese mismo mes, las Fuerzas de Defensa de Kenia realizaron la “Operación Sledge Hammer” con el objetivo de recuperar la ciudad de Kismayo. Las Fuerzas de Defensa de Kenia movilizaron a 4000 soldados para llevar a cabo su labor (Tazón, 2013).

Esta operación consistió en un desembarco anfibio, es decir, se desarrollaron operaciones de bombardeo vía aérea y mar, a la que más adelante se le incorporó fuego artillero. Para realizar esta operación, fueron tres los factores que propiciaron que la operación fuera victoriosa, según el analista Ahmed Arale del diario de Kenia Daily Nation: la fuerza Ras Kamboni Brigade (RKB), liderada por Jeque Ahmed Madobe, compuesta por somalíes muy disciplinados; conocimiento de los somalíes por ser originarios de Kismayo, proporcionándoles mayor distribución sobre la ciudad y mayor precisión a la hora de atacar; y la creación de un Consejo Provisional de Administración para Kismayo, liderado por Madobe, y representado por comandantes de las fuerzas somalíes liberadoras y la población civil liberada. No obstante, la incapacidad del Gobierno Federal de Somalia ha entorpecido los esfuerzos realizados para garantizar la estabilidad de Kismayo (*Idem*).

A pesar de que la AMISOM amplió sus operaciones en el 2012 más allá de Mogadiscio, éstas fueron insuficientes para lograr la estabilización de las áreas de operación y que pudieran lograr sus objetivos. Al mismo tiempo, el gobierno somalí se ha vuelto dependiente de la ayuda brindada por la AMISOM, ya que ésta no puede retirar sus tropas para que el gobierno somalí tome el mando, porque carece del área de trabajo para convertirse en una institución líder (Ramis, 2013: 3).

Actualmente, a pesar de los múltiples esfuerzos de la AMISOM para derrotar a la insurgencia islamista Al Shabaab, y habiendo perdido alrededor de 3,000 militares, las victorias de la AMISOM fueron consideradas muy limitadas, a pesar de haber liberado a Mogadiscio y a las ciudades más importantes del centro y sur del país, como Baidoa, los puertos de Marka y

Kismayo. Sin embargo, Al Shabaab aún mantiene el control de varias áreas rurales del país, utilizando ataques asimétricos e intimidando a los habitantes de otras regiones fuera de su ocupación (González, 2013).

La AMISOM no cuenta con capacidad suficiente para seguir operando y luchando contra Al Shabaab, y corren el riesgo de perder las ciudades liberadas. Su estrategia era extender las Fuerzas Armadas Nacionales Somalíes (SNAF) para que se encargaran de la protección de retaguardia y las líneas de comunicación, para que la AMISOM pudiera realizar acciones ofensivas contra la milicia de Al Shabaab. No obstante, esta estrategia ha sido inútil, puesto que la capacidad de operación de la SNAF es muy débil y no se han logrado los objetivos propuestos (*Idem*).

Hoy en día la misión se encuentra paralizada esperando que se le brinden nuevo apoyos logísticos por parte de la ONU a través de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la AMISOM (UNSOA), como helicópteros con capacidad aeromóvil, fuerzas de operaciones especiales y escuadrones de infantería, así como la adopción de un nuevo mandato (*Idem*). Sin estos equipos, sin los recursos suficientes y el personal capacitado, así como un nuevo mandato de la misión, la situación del país podría empeorarse y perderse los esfuerzos que se han conseguido.

3.1.5 Asistencia humanitaria brindada por otros organismos internacionales y desglose por sector de la asistencia humanitaria

Son muchas las organizaciones internacionales y los países que han brindado asistencia humanitaria a Somalia para que pueda salir de la crisis en la que se encuentra y mejorar las condiciones de vida de miles de somalíes. De lo que va del año 2009, la ayuda que proporcionó el gobierno de los Estados Unidos a Somalia se calculó en 403.8 millones de dólares en el año fiscal 2009, y en el 2010 fueron 152.1 millones de dólares. Además, brindó apoyo material al GFT hasta septiembre de 2010, y generó a que otros gobiernos proporcionaran asistencia al país. También, solicitó 91.8 millones de dólares para apoyar a las Naciones Unidas y a la AMISOM para el año 2012 (Dagne, 2011: 7).

La Comisión Europea dio 399 millones de dólares para lograr el desarrollo en Somalia desde el 2003 hasta el 2009, y 125 millones de dólares en asistencia humanitaria entre el 2005 y el 2008 (*Idem*). En el mes de agosto de 2011, los Estados Unidos dieron 581 millones de dólares.

Para ese mismo mes, la Organización de la Conferencia Islámica (COI) dio 350 millones a Somalia, el Banco Mundial y los miembros de la Unión Africana para el Desarrollo dieron otros 350 millones de dólares. En el mismo mes, el primer ministro de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, visitó al país con su familia y cuatro ministros, anunciaron que proporcionarían 115 millones de dólares en ese mes, además de médicos en la capital del país, y se comprometió a construir seis hospitales (*Ibid.*: 5).

Por su parte el ACNUR ha ayudado al GFT y los gobiernos regionales en Puntlandia y Somalilandia para crear políticas de desplazados internos; dando 46,700 paquetes de ayuda de emergencia se distribuyeron en Somalia, siendo beneficiados más de 213.000 personas; más de 21,000 viviendas de emergencia, 700 refugios de transición y 300 refugios permanentes se establecieron para cerca de 115,000 personas; intervenciones para contrarrestar la violencia sexual y de género (VSG) y la asistencia a sus víctimas benefició a unas 32,900 personas; también, a través de sus socios, ACNUR brindó más de 55,000 paquetes de material sanitario a mujeres en edad reproductiva; y ayudando a que más de 6,500 desplazados internos regresaron a sus hogares de origen (ACNUR, 2012a: 1).

Además, el ACNUR dio asistencia técnica al GFT en Mogadishu y a los gobiernos de Somalilandia y Puntlandia, con el propósito de llevar a cabo proyectos de políticas de desplazados internos. Instaló 70 unidades de iluminación solar en los establecimientos de desplazados internos en Puntlandia y Somalilandia, esto contribuyó a mejorar la seguridad y a disminuir los índices de violencia sexual y de género (*Ibid.*: 2).

Apoyó un proyecto de dinero por trabajo¹⁷ para construir una valla en Badbado, donde se encontraban los desplazados internos de Mogadishu, albergando cerca de 3,000 familias. Esto favoreció también en la reducción de violencia sexual y de género (*Idem*).

Ha apoyado campañas de sensibilización pública sobre la violencia sexual y género a través de programas de radio que se transmitían dos veces al mes en Radio Mogadishu y Radio Kulmiye. Participaron personas de diferentes áreas laborales, promoviendo la conciencia sobre este problema en la población somalí (*Idem*).

Con la asistencia que ha proporcionado el ACNUR, ha beneficiado a más de 115,000 personas, es decir, 19,000 familias. Los ayudó a mejorar sus condiciones de vida, su seguridad y

¹⁷Con este proyecto se logró la construcción de nueve *berkads* (cisterna para almacenar agua) para recoger agua de la lluvia en el Marrodijeh, Sool y regiones de Awdal, ayudando a 9,400 personas (ACNUR a, 2012: 2).

su dignidad. También, fueron beneficiaron 150 desplazados internos y comunidades de bajos ingresos, con 25 bombas de agua, 2,000 metros de tubería de riego, 50 kg de semillas de hortalizas y 10 colmenas para la producción de miel (*Idem*).

Construyó tres represas sub-superficiales, llevó a cabo cinco talleres de capacitación para los agricultores con el fin de aumentar la producción agrícola y generar mayores ingresos familiares y la seguridad alimentaria. Se realizaron actividades de subsistencia por parte de las mujeres desplazadas, donde se produjeron cerca de 67,000 equipos sanitarios reutilizables para los desplazados internos y los asentamientos, así como a las mujeres y niñas en edad reproductiva. Esto generó que las mujeres aprendieran a adaptarse y a obtener dinero, también se mejoró la salud y la higiene de las personas beneficiadas (*Idem*).

Fueron más de 2,000 los desplazados internos que se favorecieron de estas actividades, de la repartición de cabras lecheras, carros atados por burros y de donaciones por negocios pequeños. Fueron 40 personas desplazadas que resultaron beneficiadas otorgándoles 11 vehículos de transporte, conocidos como *tu-tuk*, y uso de los garajes para darle mantenimiento mecánico a los vehículos (*Ibid.:* 3).

El ACNUR ha ayudado a 10,000 personas, dentro de las cuales se encuentran 200 familias vulnerables que regresaron a sus Estados de origen. El ACNUR y sus socios asistieron a 1,000 familias, más de 5,000 personas a regresar a la bahía y el Bajo Shabelle en Mogadishu. Esto también ha favorecido en la repatriación voluntaria de 150 hogares desplazados de los establecimientos de desplazados internos en Riga Garowe en el Bajo Shabelle y Bakool. Los más de 2,700 desplazados internos que regresaron a sus hogares, recibieron apoyo en forma de materiales agrícolas, dinero en efectivo por trabajar y distribución del ganado por parte del ACNUR y de miembros de la FAO (*Idem*).

A pesar de la ayuda brindada por el ACNUR, y de los demás Estados y organismos internacionales, aún falta mucho por hacer para ayudar a más desplazados internos a regresar a sus lugares de origen. Esto es debido a la falta de infraestructura, servicios básicos, oportunidades de vida, falta de instalaciones de agua, educación, y salud, así como el ambiente de inseguridad en las zonas de retorno. Todavía existen necesidades pendientes que no se han cubierto completamente, como la elaboración de proyectos para ayudar a la autonomía de las mujeres; el 70% de las mujeres y niñas en edad reproductiva no recibió equipo sanitario de forma constante; de los 85,000 desplazados internos en Somalia, no todos recibieron ayuda por parte del ACNUR;

280,000 personas no recibieron refugio; alrededor de 300,000 personas aún no pueden obtener elementos de asistencia básicas por parte de esta organización; se dio apoyo solamente al 20% de la ayuda en contra de la violencia sexual y de género; 150,000 personas no recibieron ayuda de los medios de subsistencia; y se disminuyó sorpresivamente el número de desplazados internos en el sector profesional, de 2,000 a 325 (*Idem*).

El financiamiento que se requirió para el programa del ACNUR en Somalia aumentó a 48.7 millones de dólares en el 2012, a comparación del 2011, donde fueron 77.6 millones de dólares debido a la situación de hambruna que presentó el país y que aumentó las necesidades de los somalíes. Este financiamiento permitió al programa gastar cerca de 24.7 millones de dólares, que abarcó solamente el 50% de los requisitos y provocando que no se satisficieran todas las necesidades. Ante este problema, se necesita apoyo extra por parte de la comunidad internacional para que el ACNUR pueda seguir a la par con los cambios que presenta Somalia, y ver resultados a largo plazo. Una de las opciones que requiere el ACNUR es realizar programas de rehabilitación por parte de la comunidad y proyectos de efecto rápido para apoyar la primera fase del programa de reinserción (*Ibid.:* 4).

Otro de los apoyos que recibe el Estado de Somalia proviene de asociaciones de ayuda humanitaria como la Cruz Roja. El trabajo de sus componentes, en este caso la Media Luna Roja Somalí es incalculable, ya que realizaron una labor humanitaria de gran magnitud estableciendo en cifras oficiales, que 45 mujeres morían por día debido a problemas durante el embarazo o el parto, también se calculó 15,000 casos de tuberculosis por año y que solamente un niño de cada diez era vacunado contra estas enfermedades (Orue, s.f.: 4).

Amnistía internacional es otra organización internacional que ha brindado apoyo al país. En el 2012, la organización presentó su informe sobre los Derechos Humanos donde destacó que unos 4 millones de personas requerían ayuda humanitaria al finalizar el año 2011. Por lo que en mayo de 2012, 1,590 personas recibieron tratamiento por heridas causadas con armas de fuego en tres hospitales de la capital, según informes de la OMS. De esta cifra, 735 eran niños y niñas menores de cinco años que habían sufrido quemaduras, heridas en el pecho y hemorragias internas provocadas por ondas expansivas, metralletas o balas (Consejo de Seguridad, s.f.: 9). Como se puede ver, los conflictos no sólo afectan a los adultos, sino que los niños también son víctimas de los enfrentamientos armados, provocándoles graves heridas e incluso la muerte. Los

conflictos han provocado daños irreparables a la población somalí, haciendo cada vez más difícil una solución por medios pacíficos.

En otro aspecto, la FAO lanzó una iniciativa sobre la subida de los precios de los alimentos en Somalia en diciembre de 2007, donde destacó que debido a los conflictos en el país y a las sequías, provocaron que los somalíes se encontraran en una grave crisis de hambre. En los primeros seis meses de ese año, el número de personas que requirieron asistencia humanitaria de emergencia aumentó un 77%, de 1.83 millones a 3.25 millones, lo cual solo le interesaba al 43% de la población (FAO b, 2013).

Otro de los problemas que presenta el país fue la caída del chelín somalí, donde los precios de los alimentos se duplicaron o triplicaron en un año, aumentó el precio del combustible y el comercio se detuvo. También, 1.1 millones de personas se encontraban desplazadas debido a la falta de seguridad del país, huyendo hacia el campo desde las ciudades, como el caso de Mogadishu (*Idem*).

Tras la situación que presentaba el país, la FAO contó con una Unidad de Coordinación de la Emergencia, que gestionaba varios proyectos de un valor de 50 millones de dólares. Además, se estableció la Unidad de Análisis de la Seguridad Alimentaria para mejorar la difusión y la gestión de la información, con el propósito de dar continuidad a las cifras de nutrición y los precios en el país (*Idem*).

Esta organización fue elegida para realizar un proyecto del Banco Mundial de 7 millones de dólares, ya que cuenta con los conocimientos necesarios y de establecimientos en la región. El proyecto se encaminó a pastores y agropastores, puesto que la agricultura aporta el 64% del PIB del país, y el 40% pertenece a la cría de ganado (*Idem*).

El proyecto se enfocó en 3 de los 7 objetivos:

1. Disminución de las pérdidas post cosecha a través de métodos adecuados de secado y capacitación a herreros para la construcción de graneros de metal.
2. Abastecimiento de semillas de calidad de maíz y sorgo, fertilizantes, aperos y otros artículos necesarios para estimular la producción agrícola en la región del valle de Shabelle, en el sur y el centro de Somalia.
3. Reconstrucción de alrededor de 190 kilómetros de infraestructura de irrigación y construcción de carreteras para comunicar las granjas con los mercados, mediante actividades de alimentos por trabajo.

4. Impulso y mejoramiento de la producción de forrajes para el ganado, en las zonas de pastores del norte, en Somalilandia y Puntlandia.
5. Provisión de vacunas, medicamentos y vitaminas para el ganado, con el fin de que sean invulnerable a las enfermedades.
6. Reconstrucción de mataderos y capacitación, en manipulación y elaboración de la carne y productos derivados, con eficacia y en condiciones de higiene.
7. Creación de capacidad en las instituciones locales mediante la participación en todos los niveles de las Organizaciones No Gubernamentales, las organizaciones civiles y las comunidades (*Idem*).

El Fondo Central de las Naciones Unidas para la Acción en Casos de Emergencia apoyó a la FAO en un proyecto de dos millones de dólares para realizar un programa de alimentos por trabajo en la Baja Shabelle, que reconstruiría cerca de 840 kilómetros de infraestructura de irrigación y 400 kilómetros de carreteras en las zonas de la Media y Baja Shabelle.¹⁸ El proyecto duró un mes y generó que los agricultores pudieran aprovechar las lluvias de la temporada *Der* (octubre-noviembre), y apoyó a los medios de vida de cerca de 330,000 personas. A su vez, estos programas se apoyaron de otros programas por los países de Suecia, Noruega, la Comisión Europea, Italia, Dinamarca y la Liga de Estados Árabes (*Idem*).

En The FAO Component of the Consolidated Appeals de 2013 sobre Somalia, en el 2012 la FAO recibió 222 millones de dólares en contribuciones para llevar a cabo el programa de Apelaciones Humanitarios del 2012, lo cual aumentó a 22 millones de dólares desde el 2011. El 30 de noviembre de 2012, la financiación total de todos los programas de emergencia y rehabilitación de la FAO aumentaron a más de 337 millones de dólares, siendo en primera instancia 180 millones de dólares los requisitos solicitados para este llamamiento (FAO, 2012: 2).

Como bien se sabe, Somalia es un país con falta de alimentos, debido a la baja producción de cereales y a los altos precios mundiales de los alimentos, que lo sitúan en uno de los países más pobres del mundo. Tras esto, las importaciones comerciales de alimentos y la asistencia alimentaria se han enfocado en cubrir ese espacio, ya que recientemente alrededor del 25% de la población no contaba con acceso a una buena alimentación, siendo la agricultura el principal medio para contrarrestar el problema de la alimentación (*Ibid.*: 4).

¹⁸Las acciones realizadas en estas regiones se derivaron de que en ellas vive una gran cantidad de personas desplazadas residentes de Mogadishu, que provoca grandes presiones sobre los débiles sistemas (FAO b, 2013).

La FAO buscó fondos para ayudar a los agricultores, pastores y pescadores a mejorar sus producciones a través de la creación de organizaciones de productores, distribución de insumos para la producción de calidad, vigorizar el apoyo a la extensión y la capacidad en técnicas de producción sostenibles. Para la producción ganadera, se planteó mejorar el acceso a los establecimientos de agua y pastos, la reposición de ganado y la implantación de sistemas de vigilancia de enfermedades para animales. Para los agricultores se les proporcionará semillas mejoradas, fertilizantes, herramientas y equipos agrícolas. Los sistemas de riego y caminos de acceso se crearon mediante dinero en efectivo a cambio de su trabajo, beneficiando a las familias más pobres dándoles trabajo (*Ibid.*: 5).

También, mediante el proyecto de la FAO sobre Agua y Gestión de Información Territorial (SWALIM), ayudó a restablecer las redes de agua y de vigilancia terrestres que fueron destruidas durante los conflictos. Para el 2013, la organización pretendió seguir brindando asistencia para conservar y desarrollar el agua y la recolección de datos de la tierra y redes de monitoreo, con el propósito de analizar la información y así tomar mejores decisiones. Con el apoyo de los demás donantes, la FAO apoyará al Agua, Saneamiento e Higiene (WASH, siglas en inglés) para implementar los sistemas de agua para diferentes fines a través de la evaluación del potencial de recolección de aguas pluviales y aéreas (*Idem*).

Otro tema de vital interés es el de la seguridad. Los informes del Departamento de Estado de Estados Unidos, establecieron que los policías somalíes han sido casi ineficaces, mal pagados y corruptos, pero que aún con esto hubo menos denuncias de abusos en el año 2009 que en años anteriores. En el ejercicio fiscal del 2007, el país recibió 25 millones de dólares en la Sección 1207 de asistencia, dirigidas a las actividades del sector de seguridad, en los logros para generar la reforma de la policía nacional civil mediante la regla del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la seguridad y la justicia de reconstrucción de infraestructura, empleo de jóvenes y la generación de ingresos (Ploch, 2010: 58).

Además, 7.5 millones fueron destinados a la asistencia regional para perfeccionar la coordinación policial en la comunidad de la seguridad fronteriza y en la instauración de zonas neutrales. Este programa regional se enfocó en la instauración de capacidades para la Transición de Instituciones Federales, modificar el área de seguridad, programas de estabilización, y programas de paz y reconciliación en las fronteras de Somalia, Kenia y Etiopía (*Idem*).

Se estableció que el GFT fue visto por los somalíes como corrupto y dividido, por lo que analistas establecieron que la asistencia por parte de los donantes aumentó los resultados negativos y alargaron las condiciones en las que operaba la insurgencia islamita. Sin embargo, otros informaron que los donantes debían aumentar sus trabajos para desarrollar un mejor gobierno y crear un consenso para proporcionar una estabilidad política duradera (*Idem*).

Ante esto, el Departamento de Estado analizó la situación del país y buscó formas de generar la confianza pública en el GFT para disminuir las divisiones internas del gobierno, así como una alianza doble vía en colaboración con los líderes de Somalilandia y Puntlandia, y de líderes locales que estaban en contra de Al Shabaab. El Departamento de Estado contó con un presupuesto de 12 millones en el año fiscal 2009 y 2010 para contrarrestar los conflictos y la reconciliación, y de 20 millones para la democracia y programas de gobernabilidad (*Ibid.:* 59).

Estos programas fueron conocidos como de efecto rápido, ya que mostraron los efectos positivos del proceso de reconciliación política y de englobar la capacitación de las autoridades locales en aspectos de transparencia y de respuesta a las necesidades de los habitantes para mejorar su credibilidad ante ellas. Además, la USAID realizó varios trabajos para impulsar el crecimiento económico y las oportunidades de empleo para los habitantes. En el 2008, realizó un programa de educación para jóvenes y darles capacitación laboral. A su vez, elaboró programas de certificación de negocios que contribuyeron en la mejora de oportunidades de empleo entre los jóvenes con capacitación laboral, y brindó ayuda a los programas promovidos por la comunidad para mejorar la asistencia de los servicios sociales y la reconstrucción de la infraestructura (*Idem*).

Aunado a eso, el Departamento de Estado dio más de 10 millones en el año fiscal 2010 para generar la estabilidad en Somalia mediante asociaciones público-privadas y de redes económicas, abarcando áreas de la industria ganadera, aumento de los ingresos para los habitantes de Somalia y disminución de los problemas con Al Shabaab (*Idem*).

A raíz de los atentados terroristas y de los enfrentamientos entre las facciones armadas en el 2012, el actual Gobierno Federal del Presidente Sheikh Mohamud determinó que la reforma al sector de la seguridad era la principal prioridad en la sociedad somalí, por lo que en la segunda Conferencia de Londres sobre Somalia, llevada a cabo el 7 de mayo 2013, el Gobierno Federal anunció su proyecto de plan marco de seguridad nacional, donde pidió que se apoyara al Ejército

Nacional de Somalia y a los planes de acción estratégicos para las aéreas policial y judicial (Consejo de Seguridad, s.f.: 6).

El apoyo que se dio fue en el aspecto financiero por parte del Fondo para la Consolidación de la Paz, el PNUD, la Oficina Política de Naciones Unidas para Somalia (UNPOS) y la UNSOA, donde se realizaron trabajos en cuatro zonas recuperadas. Este proyecto tenía como propósito ayudar al Gobierno Federal a valorar el área de seguridad y apoyar en la creación de programas para ese aspecto. Tras esto, el Estado recibiría ayuda de la comunidad internacional, 300 millones de dólares por parte de las Naciones Unidas, los cuales serían destinados al sector de seguridad (*Ibid.*: 7).

El Reino Unido daría 300 millones de dólares, los cuales serían destinados a aumentar la fuerza policial en Somalia; Estados Unidos prometió dar 40 millones de dólares más, de los 150 millones de dólares que ha dado desde el 2009; y los Emiratos Árabes Unidos darían 50 millones de dólares para apoyar en la reconstrucción de las instituciones del Estado, esto lo informó la Agencia de Noticias de Bahrein (*Idem*).

En el 2013, la USAID estableció en los informes del año fiscal de ese año, que alrededor de 870,000 personas presentaban crisis humanitaria y de seguridad. La ONU informó que los avances sobre seguridad alimentaria eran débiles, y que cerca de 2.3 millones de personas estaban en peligro de convertir la crisis en un nivel de inseguridad alimentaria (USAID, 2013a: 1).

Instituciones internacionales como USAID y la Oficina de Alimentos para la Paz (FFP), destinaron 77 millones de dólares en el ejercicio fiscal del 2013 a la ayuda alimentaria de emergencia a las regiones dañadas por la sequía y los desplazados internos. Además, el Departamento de Estado y Oficina de Población, Refugiados y Migración (PRM), brindaron 12.8 millones de dólares en asistencia multisectorial a refugiados y otras regiones vulnerables (*Idem*).

La USAID y la Oficina de Asistencia para Desastres (ODFA, siglas en inglés), así como la USAID y FFP, son socios y tienen presente las necesidades de los desplazados internos, como la ayuda alimentaria en especie, vales de alimentos, transferencia de efectivo, oportunidades de empleo a corto plazo, y actividades de salud, nutrición, protección y limpieza (*Ibid.*: 2).

Otro que es socio es el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el cual proporcionó capacitación profesional en aéreas como la sastrería, albañilería, carpintería y reparación de electrónica a las familias más vulnerables de desplazados internos y de otro aspecto en

Mogadiscio. Con estas habilidades, más de 5,300 involucrados mejorarían sus oportunidades para generar ingresos (*Idem*).

Sin embargo, los desplazados internos en Somalia son víctimas de abusos y explotación, por lo que la USAID y la OFDA operaron en todo el país, promovieron el aumento del acceso a los servicios médicos y apoyo psicosocial a los afectados, así como la ejecución de métodos para prevenir la violencia de género a través de la incrementación de la seguridad fiscal de los desplazados internos (*Idem*).

Informes del ACNUR, en el reporte de la USAID del 15 de octubre de 2013, anunciaron que hubo movimientos constantes de los establecimientos improvisados fuera de la capital, dejando a 6,000 familias expulsadas entre los meses de agosto y septiembre de 2013. Esto fue ocasionado por los propietarios de tierras privadas, los cuales vendieron sus tierras a las personas que regresan del éxodo, provocando el aumento de vulnerabilidad de las personas, especialmente las madres solteras desalojadas y los niños huérfanos. Además, el 10 de octubre de 2013, entre 300 y 500 familias vulnerables y desplazados internos fueron obligadas a dejar el establecimiento de Majo (USAID, 2013b: 1).

Alrededor de 4,900 desplazados se encontraban en los asentamientos de Mohamed Mooge de Hargeysa, donde la tierra es pública en las afueras de esta región. Por su parte, el Ministerio de Rehabilitación, Reintegración y Reconstrucción de Somalilandia junto con las organizaciones humanitarias, continúan trabajando en conjunto para terminar con el registro y distribuir a los hogares adecuados una parcela de tierra. Además, se creó una instalación médica temporal en Mohamed para atender enfermedades menores, así como para dar referencias al hospital Group Hargeysa. Otro tipo de asistencia humanitaria es dirigida a la vivienda, al agua y al saneamiento, que antes no se podían dar en las tierras privadas¹⁹ (*Idem*).

Junto con los desplazamientos, se encuentra el problema del polio, que registró más de 170 casos desde mayo de 2013. Ante esto, las autoridades de salud junto con la asistencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la OMS, siguen en marcha con las campañas de vacunación masiva, vacunando el 7 de septiembre de ese año a 3.4 millones de niños en edad de 10 años (*Ibid.:* 2).

¹⁹Otros más que han brindado asistencia humanitaria son los asociados humanitarios, quienes ayudaron a 30,000 personas a cruzar de Kenia y Etiopía a Somalia en el 2013, siendo 2,100 los desplazamientos que se registraron, según datos de la población del ACNUR. Sin embargo, estas movilizaciones fueron temporales, y los refugiados no permanentes regresaron a las mismas condiciones de antes (USAID b, 2013: 1).

Desde el 19 de julio de este año, no se han recibido nuevos casos de polio, sin embargo, todavía hay 6,000 niños más que necesitan atención. También se determinó que el país presenta uno de los peores indicadores humanitarios a nivel mundial, por lo que a principios de octubre de 2013, los responsables de salud de Somalia, los organismos de las Naciones Unidas y los donantes, reafirmaron su compromiso para mejorar la salud materna e infantil y disminuir la tasa de mortalidad. Este compromiso se expresó en un plan de cinco años para mejorar las condiciones de salud de las madres y niños, así como un acceso médico de calidad, teniendo como objetivo, abarcar a 3.4 millones de personas en todo el país (*Idem*).

La OMS anunció que cada uno de cinco niños muere antes de los cinco años a causa de enfermedades, como la neumonía, la diarrea, el sarampión y el paludismo, como consecuencia de los altos niveles de malnutrición, higiene y saneamiento. La ayuda que se ha brindado ha sido muy baja, ya que únicamente el 29% de la población cuenta con servicio de agua potable. Ante esto, socios de WASH trabajaron para generar conciencia en la población sobre la importancia de lavarse las manos con jabón para prevenir enfermedades y evitar pérdidas humanas (*Idem*).

Otro grupo que necesita asistencia humanitaria de emergencia son las mujeres. Puesto que cada vez más hay más mujeres que mueren a causa de los embarazos y durante el parto. Se calculó que cada dos horas moría una mujer por complicaciones durante su embarazo. Sin embargo, esto se puede evitar con la atención adecuada y realizando una revisión médica a las mujeres embarazadas con personal médico aprobado (*Ibid.:* 3).

La asociación Médico Sin Fronteras (MSF) y las demás organizaciones humanitarias, continúan laborando para ayudar a las personas más vulnerables de Somalia. El Grupo de Salud de Estados Unidos determinó que eran 14 millones de dólares que se necesitaban para seguir trabajando durante un año. MSF ha apoyado a 14 de los 20 establecimientos, las cuales incluyen servicios básicos de salud, tratamiento de la desnutrición, de enfermedades comunes, cirugía, respuesta a la epidemia y a través de campañas de inmunización. Ante este problema, la reserva de emergencia del Fondo Humanitario Común Somalia ofreció dar 3 millones de dólares para apoyar a los socios mientras ellos continuaban solicitando asistencia (*Idem*).

Sin embargo, la situación de seguridad en varias partes del país, principalmente en el sur y en Mogadishu en el mes de septiembre de 2013, continuaba siendo inestable debido a los conflictos armados evitando que la ayuda humanitaria llegara a los necesitados. En el caso de

Mogadishu, Al Shabaab seguía realizando ataques constantes dirigidos a objetos del gobierno y de seguridad, obstaculizando la asistencia de los trabajadores humanitarios (*Idem*).

Los resultados de las Naciones Unidas a mediados del 2013 informaron que el número de personas que requerían asistencia humanitaria disminuyó de 3.8 millones en el mes de enero a 2.7 millones en julio de ese año, ocasionando que las Naciones Unidas disminuyeran el financiamiento del primer año del Consolidated Appeal for Somalia (CAP) del 2013, de 1.33 millones de dólares a 1.15 millones de dólares, es decir, 179 millones menos (*Ibid.* a: 1).

De acuerdo a datos proporcionados por United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA), del CAP 2013, en el mes de agosto de ese año se dio 418.64 millones de dólares, es decir el 36% de los 1.15 millones de dólares que se requieren (OCHA b, 2013). A finales del mes de septiembre del mismo año, la CAP recibió 434.52 millones de dólares, representando el 38% (OCHA c, 2013).

Para el mes de octubre de 2013, la CAP recibió 484.25 millones de dólares, representando el 42% (OCHA d, 2013), y en el mes de diciembre 558.2 millones de dólares (ver figura 1), 48.4% de los 1.15 millones de dólares que se requieren, de los que se incluyen 29.28 millones de dólares desde el 2012. Sin embargo, la asistencia proporcionada por las donaciones continúa siendo baja, ya que solamente siete de los diez sectores recibieron menos del 50% de los requisitos que se necesitan. Por lo que se necesita financiación extra para el año 2014 para continuar con los programas y asistir a 870,000 personas en estado de crisis de emergencia, y a 2.3 millones de personas en estado de estrés (OCHA e, 2013).

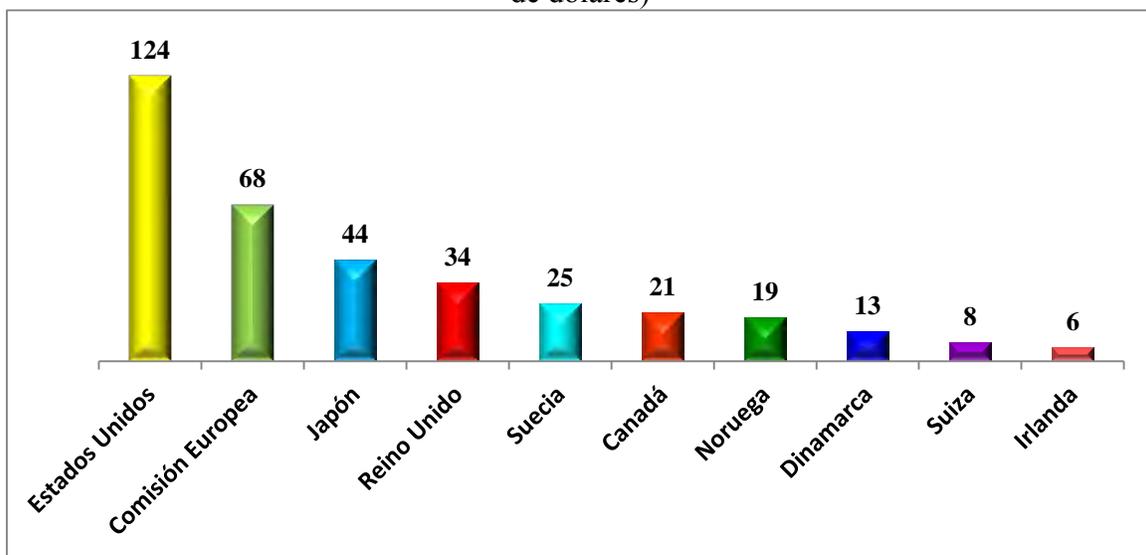
Figura 1. Financiación por organización en el 2013



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) e. (2013). *Somalia: Humanitarian Funding Snapshot (as of 31 December 2013)*.

Uno de los Estados que ha brindado mayores donaciones es Estados Unidos (ver tabla 9), brindando 124 millones de dólares en el 2013, seguida de la Comisión Europea, según datos proporcionados por la OCHA.

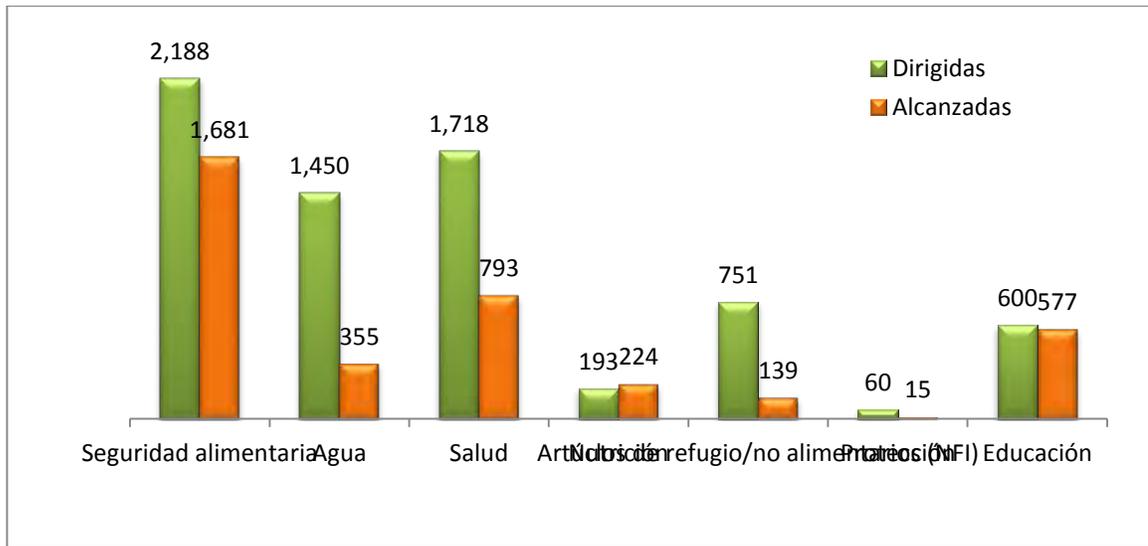
Tabla 9. Top 10 de los donadores que han dado mayores contribuciones en el 2013 (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del OCHA e. (2013). *Somalia: Humanitarian Funding Snapshot (as of 31 December 2013)*.

En el *Somalia Consolidated Appeal 2013-2015 Mid-Year Review 2013*, establece los resultados obtenidos hasta mayo de 2013 en los diferentes sectores, tal como lo muestra la tabla 10 de abajo (USAID, 2013d: 9).

Tabla 10. Número de personas dirigidas vs alcanzados por grupos (2013)



Fuente: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), 2013d: 9.

En la tabla 11 muestra los requisitos y las donaciones que se requieren para seguir asistiendo a Somalia a partir del 12 julio de 2013. La financiación a mediados de ese mes fue de 377.5 millones de dólares, o sea el 33% de los requisitos de de la CAP del 2013. Esto incluyó los 29.3 millones de dólares de la transferencia del 2012 y el nuevo requerimiento era de 348.2 millones de dólares. No obstante, la cobertura de financiación continúa siendo baja y desigual. Solamente los programas de habilitación se mantienen por arriba del 40% (*Ibid.*: 21).

Tabla 11. Requisitos y donaciones por sector a partir del 12 de julio de 2013 (en millones de dólares)

Sector	Requisitos originales	Requisitos revisados	Financiamiento	Exigencias no satisfechas	% cubierto	Promesas no comprometidas
Educación	61,677,721	51,335,002	17,460,976	33,874,026	34%	-
Programas de habilitación	39,005,223	43,268,388	66,262,013	22,993,625	153%	1,506,591
Seguridad alimentaria	670,159,596	557,624,850	141,792,844	415,832,006	25%	400,000
Salud	90,206,081	88,521,257	16,007,651	72,513,606	18%	-
Logísticas	40,447,954	40,447,954	10,660,311	29,787,643	26%	-
Multisector para refugiados	9,262,317	9,262,317	3,396,332	5,865,985	37%	-

Nutrición	121,855,710	115,297,981	36,465,973	78,832,008	32%	300,000
Protección	105,015,152	90,196,128	25,311,111	64,885,017	28%	-
Artículos de refugio/no alimentarios (NFL)	72,259,804	66,734,326	23,003,814	43,730,512	34%	-
Agua, Saneamiento e Higiene	122,606,743	90,399,465	28,291,061	62,108,404	31%	<i>1,612,437</i>
Sector aún no especificado	-	-	8,866,523	n/a	n/a-	-
Total	1,332,496,301	1,153,087,668	377,518,609	775,569,059	33%	<i>3,819,028</i>

Fuente: USAID, 2013d: 10.

Lo anterior refleja que la ayuda humanitaria brindada por los diferentes organismos internacionales y Estados ha sido muchísima. Sin embargo, aún no es suficiente para abarcar a todos los sectores de la sociedad somalí y se requiere de la ayuda de más actores internacionales para lograr resultados favorables para Somalia. Pero con la presencia de Al Shabaab en el país, y los continuos enfrentamientos contra las facciones armadas, imposibilitan que la asistencia brindada a Somalia logre efectos positivos y se establezca un Estado estable y seguro, y que garantice que la sociedad somalí se desenvuelva adecuadamente.

Lamentablemente las condiciones climáticas son otro impedimento para obtener de la naturaleza recursos para la subsistencia de los somalíes, complicando aun más la situación de crisis alimentaria que padecen cientos de miles de somalíes. Pero estos temas sobre análisis de la asistencia humanitaria serán tocados en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS DE LA AYUDA INTERNACIONAL

4.1 Análisis de la ayuda internacional proporcionada por los organismos internacionales y Estados

Hacer el análisis de la ayuda internacional hacia Somalia bastaría con regresar al capítulo anterior y darse cuenta de las cifras económicas y el número de somalíes a los que se les ha brindado asistencia humanitaria. Sin embargo, no solamente es responsabilidad de los actores internacionales mejorar la situación que padece el país, sino que también se requieren esfuerzos por parte del Estado y de los mismos somalíes para ver resultados favorables. No obstante, aún falta mucho por hacer para contrarrestar las crisis humanitarias de Somalia, ya que aún continúan siendo miles de necesitados que requieren atención internacional de emergencia.

Ruiz Itziar, en su análisis *El camino hacia el infierno está lleno de buenas intenciones: la intervención humanitaria en Somalia* (2003: 2) señaló que, en 1991 se reprochó a la ONU por negociar solamente con las dos facciones del Congreso Unido Somalí, de Mahdi y de Aidid, de abrir el puerto y repartir la ayuda, generando así que ambos líderes militares fueran los principales actores políticos, dejando a un lado las verdaderas prioridades de la sociedad somalí.

El autor considera que ese abandono se debió a la opinión que dieron los agentes internacionales, refiriéndose a que los africanos eran incapaces de solucionar sus problemas, y que requerían de alguien que si pudiera con ello. Junto con esto y de los conflictos clánicos, imposibilitaron y disminuyeron las acciones de los somalíes que habían formado grupos de solidaridad y para tratar de solucionar los conflictos (*Ibid.*: 2-3).

Con la incapacidad de la sociedad somalí y del Congreso Unido Somalí de resolver sus problemas, la ONU desplegó una operación de mantenimiento de la paz, conocida como la ONUSOM I. Esta operación trabajó bajo normas de carácter limitado, puesto que estaba prohibido utilizar la fuerza para resolver los conflictos, solamente se debía de utilizar para su propia defensa (González, 2013). El representante especial de la ONU Mohamed Sahnun, supo que las causas del conflicto no se encontraban en los rencores de los clanes ancestrales, por lo que logró mediante un proceso de asociación constituido por la comunidad, conocido como *grassroots*, y respetando las alianzas clánicas, un acuerdo de los ancianos de los clanes y la

reconciliación local, que más adelante negoció con los señores de la guerra. Este proceso estuvo opuesto a la ONU, pero Sahnun logró el respeto de gran parte de los somalíes y de la gran parte de las facciones armadas, incluido el de Aidid (Ruiz, 2003: 3).

No obstante, a pesar de negociar con los ancianos y los señores de la guerra, así como de realizar varios esfuerzos por parte de la ONUSOM I, la limitada capacidad de la misión generó que la situación de Somalia empeorara aún más (González, 2013). Aunque esta operación intentó reconciliar las facciones armadas, sólo se deterioró a causa de las luchas burocráticas internas y la incapacidad de brindar seguridad a las operaciones de paz (Crocker, 1995).

Más adelante, con la operación Restaurar la Esperanza conocida como la UNITAF, por parte del gobierno de Estados Unidos y con apoyo militar de otros países, se consiguió un recuperar una parte del orden del país y disminuir parcialmente el problema de la hambruna (González, 2013). La operación consiguió abrir de nuevo las rutas de ayuda humanitaria en el sur de la capital, se calculó que se salvaron a 110,000 personas y se asistió a un millón más. Se presentó un nuevo escenario de seguridad, el cual permitió la recuperación agrícola y ganadera, y la ejecución de programas de reconstrucción estatal de la ONU (Ruiz, 2003: 7).

La operación fue la más exitosa, se preocupó por la seguridad de los trabajadores humanitarios, mantuvo a los señores de la guerra tranquilos, conservó y mostró su poder militar sin provocar ser un rival o un héroe nacional, dio paso a que las facciones armadas ejercieran un proceso político dirigido a nivel local y con el conocimiento de las élites civiles para evitar roces, eliminó las armas pesadas de los lugares de conflicto. Los avances de la operación superaron las expectativas, generando un lugar seguro para la asistencia humanitaria (Crocker, 1995).

Sin embargo, también se encuentran resultados negativos, como lo estableció Alex de Waal (1994) en *Dangerous Precedents? Famine Relief in Somalia, 1991-1993*, donde opinó que la operación Restaurar la Esperanza estaba corrompida desde sus inicios, puesto que se estableció para socorrer a una región con alimentos que ya no los necesitaba, y donde no existían datos sobre los índices de mortalidad. También, otros analistas anunciaron que la otra parte del país continuó presenciando violencia, inseguridad, saqueos de la ayuda, y que murieron más trabajadores humanitarios que en meses anteriores (*Idem*).

Otras cuestiones que señala la autora Peraza (s. f.: 70-71) es que analistas y observadores expresaron sus críticas ante esta operación. Al inicio del conflicto, la política de Estados Unidos no presentó señales de interés, y que tras su victoria en el Guerra del Golfo, Estados Unidos trató

de corroborar su papel de héroe y una actuación rápida en el Cuerno de África le brindaría una gran posición en la región como parte de su estrategia global en un Nuevo Orden Mundial.

Otros analistas establecieron que se trataba del periodo de la “estrategia humanitaria”, como una forma de “transportar los recursos del norte hacia el sur” en forma de generosidad y de ayuda, y con esto posicionar el papel de las grandes potencias en el mundo actual. Por lo cual, la intervención en Somalia sería un ejemplo de una nueva estrategia para la resolución de conflictos en el Tercer Mundo, en el mundo unipolar (*Ibid.:* 71).

No obstante, a mediados de 1993 las fuerzas estadounidenses abandonaron el país para dar paso a una nueva misión la ONUSOM II. Con la formación de esta nueva operación, los líderes de los diferentes clanes implementaron varias acciones contra esta nueva fuerza y contra las tropas norteamericanas que aún permanecían en el país (González, 2013).

Esta operación fue la más costosa y extensa en la historia de las Naciones Unidas, sin embargo tuvo grandes problemas desde el inicio. Esto se debe a que no estuvo preparada administrativa y logísticamente para su mandato ni para dirigir un ejército militar tan grande, integrado por militares de 30 países. Lo que se le suma problemas de control entre Estados Unidos y sus integrantes, puesto que los Estados Unidos ejercieron mayor poderío en la estructura militar y civil de la operación. También se encuentra el hecho de que la ONUSOM II quería abarcar todo el país con el mismo número de militares con los que contaba la UNITAF, los cuales solamente abarcaron un tercio del país (Ruiz, 2003: 8).

Otra cuestión es que tuvo un efecto negativo sobre la reconstrucción economía de Somalia. Además se le anexa que la operación estuvo más preocupada por su seguridad que por los habitantes somalíes, los cuales eran la principal prioridad de la operación, ocasionando críticas por parte de las ONG’s y de los grupos sociales somalíes (*Idem*).

A todo esto se suman los enfrentamientos en Mogadiscio en junio de 1993 y la muerte de 25 soldados paquistaníes. Esto propició que el Consejo de Seguridad ordenara la captura de las fuerzas de la Alianza Nacional Somalí del general Aidid, quienes fueron los responsables (*Idem*), tal como se trató en el capítulo anterior.

Fue así como desencadenó una guerra entre Estados Unidos y la ONU contra la Alianza Nacional Somalí. Tras las consecuencias de este enfrentamiento, varias ONG’s de derechos humanos y grupos sociales somalíes denunciaron las violaciones de derechos humanos por parte de las facciones somalíes y las tropas internacionales, cosa que la ONU no investigó ni condenó

las acciones de sus tropas, generando que se le acusara de racismo y que sólo le importaron los cascos azules a quienes protegió (*Ibid.*: 8-9).

Más adelante, continuaron los enfrentamientos, hubo más muertes y heridos, por lo que la administración de Clinton anunció su retirada el 7 de octubre de ese año. La opinión pública estadounidense pasó de defender su intervención a cuestionarse en el motivo por el que su ejército dio la vida en un país en donde no había intereses nacionales y solamente habían ido a salvar agonizantes. Esto se encuentra en contradicción con la intención de realizar algo en pro de los derechos humanos pero que no están dispuestos a tener pérdidas (*Ibid.*: 9).

En diciembre de 1993, el Secretario de Seguridad de las Naciones Unidas habló sobre los logros que tuvo la ONU en Somalia, disminuyendo el número de muertes por el hambre y mejoraron los sectores de salud, educación y agricultura. Sin embargo, estos esfuerzos realizados no fueron suficientes para que el Estado de Somalia funcionara de manera eficaz, ni contaba con un ejército nacional disciplinado ni una policía civil, pero si se habían conseguido grandes avances en la restauración de la policía y del poder judicial (Consejo de Seguridad, s.f.: 20).

Ante el anuncio de Clinton, éste decidió extender el mandato de la ONUSOM II. Esta decisión fue bien recibida por la mayoría de la población somalí, pero otros estaban cansados del carácter altanero de los agentes internacionales, en particular de los estadounidenses. Por lo que expulsaron como invasores a quienes habían recibido como liberadores, y convirtieron a Aidid en un héroe por haber conseguido vencer al ejército más poderoso del mundo (Ruiz, 2003: 9). Para 1994 se retiraron las tropas de Estados Unidos, y en marzo de 1995 las tropas de la ONU, sin conseguir una solución al problema y muchos menos lograr reconstruir al país (González, 2013).

El fracaso de la intervención internacional en Somalia se debió a que no conocían lo que acontecía verdaderamente en el país, a excepción de Sahnun que conocía lo que padecían los somalíes y de cómo se movía el conflicto. Además, de considerar como únicos actores políticos a los señores de la guerra, descartando las negociaciones pacíficas de la comunidad somalí (Ruiz, 2003: 11). Peraza (s.f.: 75) destaca de igual forma las causas que determinaron que la operación de la ONU en Somalia haya fracasado. Dentro de estas se encuentran que la operación estaba fraguada desde su origen, ya que ni con la ayuda humanitaria ni con la intervención militar se podría solucionar un conflicto de varias décadas. A esto se le suma la mala organización de las acciones, que obviamente produjeron el hundimiento de la operación.

Los costes de la operación por parte de Estados Unidos se calcularon en \$2,000 millones de dólares más lo destinado para el sector militar de la ONU. En el aspecto humanitario fueron \$800 millones de dólares por parte de Estados Unidos y \$500 millones de dólares del lado de la ONU. Sin embargo, esta ayuda fue desigual, tal como lo afirmó el secretario general adjunto para asuntos humanitarios de la ONU Jan Eliasson, en julio de 1993, estableciendo que eran más los gastos en armamento que en la ayuda militar, ya que a la primera se destinaban \$10 dólares y a la segunda \$1 dólar (Ruiz, 2003: 10).

La ayuda ha sido muchísima y de diferentes especies, y dirigida a gran parte de la población somalí. Ahora bien, esta ayuda puede tener doble carácter. En primera, los actores internacionales intervienen con el objetivo más importante, contribuir a contrarrestar o mejorar la situación de los habitantes somalíes, no ha solucionar del todo, puesto que depende también del propio gobierno somalí tomar iniciativas al respecto; segundo, muchas veces esta cooperación o “ayuda” puede tener objetivos específicos o intereses sobre la misma, impidiendo aún más que los somalíes logren encontrar una verdadera solución a sus problemas.

Ruiz (2003: 4) menciona en su análisis las “intenciones” de los Estados Unidos en intervenir militarmente en Somalia, donde algunos analistas establecieron que su postura se debió al “efecto CNN”²⁰, cuando George Bush (padre) envió aviones a Kenia propiciando que Somalia se convirtiera en la atención principal donde las imágenes de miles de víctimas de la crisis humanitaria, los saqueos de la ayuda y los trabajadores humanitarios conmovieron a la sociedad estadounidense y solicitaron que se hiciera algo al respecto. Sin embargo, el efecto CNN no fue la razón principal por la que los Estados Unidos intervinieron en Somalia, pero sirvió como excusa ante la sociedad norteamericana.

Ruiz estableció que las razones fueron las motivaciones de George Bush y sus consejeros políticos, a su vez de su solidaridad humanitaria, el optimismo por la guerra del Golfo y la intervención humanitaria en el Kurdistán iraquí y el deseo de Bush cuando perdió en las reelecciones, de culminar maravillosamente su periodo de gobierno con un Nuevo Orden Internacional, el cual consideraban retórico (*Idem*).

²⁰Strobel (1996), en García (2007), establece que la Teoría del efecto CNN se basa en que los medios de comunicación tienen la capacidad de producir y emitir la publicación o emisión de historias a un ritmo tal que puede modificar los ritmos de la diplomacia, forzando a los gobiernos a dar una respuesta ante tal situación cubierta. El efecto CNN es una teoría que postula que el desarrollo de canales internacionales de noticias (la cadena estadounidense Cable News Network o CNN) tiene un impacto importante en la dirección política exterior de los diferentes Estados.

Otros motivos fueron el entorno de la administración de Bush el cual benefició al resto de la administración, para finalmente escuchar a las organizaciones internacionales. Esto fue bien visto por las Naciones Unidas. También se encuentra el hecho de que los Estados Unidos quisieron disminuir los costes y peligros con autorización de la ONU. La administración estadounidense necesitó que la ONU se hiciera cargo del problema y así retirarse rápidamente, sin bajas que le favorecieran para mantener el apoyo de su opinión pública, por lo que el apoyo del Consejo de Seguridad era de gran interés (*Ibid.*: 4-5).

El autor estableció que es difícil determinar que las causas de intervención de los Estados Unidos se debieron a intereses geopolíticos o económicos, pero que tampoco se trataron de deseos morales en pro de los derechos humanos de los somalíes. El autor consideró que se trataron de los beneficios políticos, tanto en lo interno como en la internacional, que le pudieran generar una intervención rápida y sin pérdidas (*Ibid.*: 5).

No obstante, en un estudio publicado por el Instituto Danés de Relaciones Internacionales en el 2009 estableció que entre 1995 y 2005, la comunidad internacional se olvidó de la situación de Somalia, pero que este olvido tuvo resultados benéficos para la sociedad. Es cierto que esta ayuda ha tenido efectos positivos en el Estado y en la población somalí, pero otras veces esta ayuda o esta intervención ha deteriorado aún más las condiciones del país. El estudio planteó una solución al respecto: dejar al país en paz, pero esto sería demasiado fácil, ya que también generaría conflictos con los actores internacionales y los diferentes tipos de participación, aunque no han logrado resultados tan positivos (González, 2010: 44).

Los actores internacionales que lograron frenar la crisis humanitaria en Somalia en ese periodo fueron las organizaciones de asistencia humanitaria y gracias a la dispersión de los somalíes por el mundo (*Idem*).

Ya en el 2005, se instauró una organización internacional, conocida como la IGAD, con el objetivo de instaurar la paz en Somalia, en nombre de la Unión Africana. Su misión se llamó IGASOM, y trató de extenderse a mitad de ese año. Al principio tuvo el apoyo de la Unión de Cortes Islámicas (UCI), pero para el 2006 esta organización mantuvo una fuerte oposición contra la IGASOM, ya que consideraba que era una estrategia de Occidente para detener el movimiento islámico. Razón por la cual la IGAD no logró instaurar una misión de paz en Somalia, y la propia Unión Africana tuvo que hacerse cargo de expandir en el país una misión de mantenimiento de la paz, conocida como la AMISOM (González, 2013).

Esta misión tuvo un gran impacto en la sociedad somalí, puesto que el número de su contingente era mucho mayor que las anteriores, además de que libró varios enfrentamientos con Al Shabaab, pero las fuerzas de la AMISOM estaban mejor preparadas e incluían cada vez más a un número mayor de fuerzas, por lo que las acciones de Al Shabaab se vieron disminuidas y provocando un gran número de bajas, pero aún imponiéndose en varias regiones del país (*Idem*).

Por otra parte, el autor Magnasco señaló en las conclusiones de *El Conflicto interno somalí* (s.f.: 12-13) que la ayuda internacional brindada hacia Somalia, además de ser insuficiente, se cometieron errores de fondo y forma, puesto que los actores internacionales no lograron respetar los derechos humanos y el derecho humanitario de los somalíes, a causa de los intereses que percibían los Estados impidiendo realizar una labor coordinada que pudiera reunir una fuerza de paz que permitiera un verdadero apoyo de la asistencia internacional humanitaria. Junto con esto, las constantes luchas que Somalia ha tenido que librar a lo largo de los años, ha impedido que logre tener una estabilidad política, social y económica.

La mala administración del Estado y los constantes enfrentamientos con las facciones armadas, ha dado de que hablar por los propios somalíes. En su estudio de Ploch (2010: 58) estableció que el GFT fue visto por los somalíes como corrupto y dividido, por lo que analistas establecieron que la asistencia por parte de los donantes aumentó los resultados negativos y alargaron las condiciones en las que operaba la insurgencia islamita. Sin embargo, otros informaron que los donantes debían aumentar sus trabajos para desarrollar un mejor gobierno y crear un consenso para proporcionar una estabilidad política duradera.

Toda esta situación, junto con el tema del terrorismo y la piratería, ha generado más de dos décadas de conflictos internos y de destrucción, así como la gran migración interna y externa, provocando una débil estructura social y productiva, a la que hay que agregarse el problema de la hambruna, uno de los casos más preocupantes a nivel internacional (González, 2013).

La ayuda destinada para contrarrestar la grave crisis humanitaria que padece el Estado de Somalia ha sido aún insuficiente para cubrir todos esos espacios vacíos que gran parte del país continúa presentando índices de inseguridad, malnutrición, graves enfermedades, violencia, conflictos internos pobreza extrema, y el problema de cientos de miles de desplazados internos y refugiados, que la población somalí ve lejos de resolver. Aunque no hay que dejar a un lado que ha sido muchísima la ayuda que las organizaciones internacionales han financiado, pero que a su

vez ha sido insuficiente para acabar con estos problemas que han repercutido en la vida de la población somalí durante más de dos décadas.

4.1.1 Obstáculos a la ayuda internacional

Tras el derrumbe del régimen somalí de Siad Barre en 1991, comenzaron a producirse graves problemas y violencia interna entre los clanes de Somalia que se fueron extendiendo por todo el país y agravando aún más la situación de crisis humanitaria que padecía la población (Ruiz, 2003: 2). Fue así como los organismos de la ONU se retiraron de Somalia, permaneciendo solamente la Cruz Roja y algunas ONG's, las cuales tuvieron una labor difícil debido a los constantes ataques y saqueos por parte de los señores de la guerra que desviaban esa ayuda para sus milicias, para comprar armas o distribuirla entre la población (*Idem*).

Aún con los esfuerzos de la ONUSOM I, los conflictos por el control de las rutas de distribución de ayuda o las regiones agrícolas del país continuaron. Para los señores de la guerra ya no les importaba reconstruir al Estado, puesto que en la arena internacional ya no les era lucrativo obtener ingresos para mantener sus formas de gobierno personales. Sus intereses se basaron en buscar en la economía de la guerra los ingresos para reconstruir o crear sus antiguas redes clientelares, es decir, obtener recursos del *qat* y de la comida que robaban de los cargamentos de ayuda para venderlas y obtener de ellas combustibles, municiones y demás provisiones (*Ibid.*: 3).

No obstante, la autora Peraza (s.f.: 70) argumenta que no solamente el problema de las trabas por parte de los señores de la guerra se encontraba, sino que estaba el problema de la presencia extranjera en el país, lo cual volvió más violento y conflictivo para la situación del país y para la sociedad somalí. Además, se le agregó el odio en pro o en contra de los involucrados en el conflicto. Ante esto, la autora consideró que ni la presencia de los observadores ni de los trabajos por parte de la operación produciría resultados positivos en ese momento.

Tras estos obstáculos, las organizaciones internacionales presionaron para que se hiciera algo al respecto, por lo que el presidente George Bush, padre, envió aviones con ayuda para los refugiados en Kenia, a su vez el Consejo de Seguridad amplió a 3,500 soldados las fuerzas de la ONUSOM I. El ex ministro de Asuntos Exteriores de Egipto Butros-Ghali, anunció un despliegue con el propósito de obtener resultados que vigorizaran su Agenda para la Paz, donde

apoyaba la expansión de la misión de la ONU en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Este anuncio irritó a Aidid, el cual retuvo a los cascos azules en el aeropuerto (Ruiz, 2003: 3).

Para finales de 1992, la ONU continuaba enviando ayuda a la población somalí, a pesar de que la misión se consideró un fracaso. Sin embargo, estos esfuerzos fueron insuficientes, y solamente se creó otro problema. La ONU y las agencias humanitarias buscaron la ayuda de varias agrupaciones y clanes para continuar distribuyendo y protegiendo los cargamentos de ayuda humanitaria, pero sólo causó que estas agrupaciones se formaran en grupos de poder dentro del Estado y empeoraran más la situación (Peraza, s.f.: 70).

Tras el fracaso de la ONUSOM I, se desplegó la UNITAF, bajo el mando de los Estados Unidos. Al inicio de esta operación, se presentaron roces entre Estados Unidos y la ONU sobre el mandato de la UNITAF. Los Estados Unidos querían que su actuación se limitara a la defensa de la ayuda, mientras que la ONU quería que se desarmaran las facciones y se consiguiera un medio de seguridad, así como la reconstrucción del país mediante un protectorado internacional *de facto*. Por lo que Estados Unidos no estaba dispuesto a aceptar, ya que involucraba un mayor compromiso político, más tiempo en la escena y muchas bajas humanas y económicas (Ruiz, 2003: 6).

Esto también ha sido un problema a largo plazo para lograr verdaderos resultados en Somalia. Puesto que si los propios actores internacionales tienen conflictos internos sobre la actuación que realizarán en el país y cómo aplicarla, es complicado que ejerzan una verdadera presencia en el país y que se logre reconstruir la estructura del Estado y la paz entre los habitantes, ya que si no tienen una visión sobre su papel en Somalia, son menos sus prioridades en el país.

Al inicio de la operación, los señores de la guerra y la población somalí recibieron con buenos ojos a la operación. No obstante, los señores de la guerra demostraron su gran capacidad para operar en el escenario tras su llegada. Al anunciarse su salida dentro de los dos meses después de la operación, escondieron sus armas y se movilaron lejos de las fuerzas internacionales, además encontraron nuevos recursos para sus patrimonios por medio de la renta de los locales, viviendas y transportes para los agentes externos, y de su continuo asalto de la ayuda y el negocio del *qat* (*Idem*).

Esto les dio mayor presencia a los señores de la guerra y se limitó la participación de los líderes tradicionales y a otras agrupaciones sociales pacíficas, siendo visto el conflicto somalí por los políticos y los medios de comunicación como un conflicto interclánico. Ruiz argumentó que estos olvidaron que la división en el país se deba entre las facciones armadas y poderosas contra los más vulnerables, en vez de los clanes. Los cuales luchaban por obtener los recursos y mover la identidad clánica de la sociedad somalí (*Ibid.*: 6-7).

Con el surgimiento de la ONUSOM II, también se presentaron problemas dentro de esta misión, puesto que el gobierno de Bush y la ONU tuvieron diferentes intereses sobre los objetivos y la forma en que aplicarían la resolución. La ONU consideró que la intervención de las fuerzas multinacionales debió abarcar hasta que se consiguiera instaurar las autoridades provisionales y lograr el desarme definitivo de las facciones. Por su parte, Estados Unidos consideró que la operación sería rápida y que sólo se encargaría de brindar el arribo de la ayuda humanitaria a toda Somalia, y la retirada de sus tropas en un lapso de tiempo (Peraza, s. f.: 72).

En un informe realizado por el Senado de Estados Unidos por dos senadores estadounidenses y citado por la Agencia AFP estableció:

Las políticas de Naciones Unidas y Estados Unidos en Somalia no estuvieron coordinadas ni claramente definidas (...) las operaciones militares fueron difíciles de organizar y llevar a cabo. La participación norteamericana junto a la ONU fue un fracaso (*Idem*).

Aunado a esto, la situación somalí se agudizó más ya que los Cascos Azules tomaron una posición determinada frente a los conflictos internos, provocando que la situación empeorara debido a que abandonaron los objetivos iniciales de su intervención (*Idem*). Con estas dificultades y con los obstáculos de las facciones armadas, se hizo cada vez más difícil lograr la estabilización y el proceso de reconciliación en el país, hasta provocar la retirada definitiva de los efectivos de las Naciones Unidas en 1995 (*Ibid.*: 73).

Más adelante, en el 2009 la situación humanitaria en Somalia se encontraba en su punto máximo, tal como lo estableció Alejandra Morales (2010). La asistencia brindada por los organismos internacionales resultó difícil llegar al país debido a los obstáculos que imponían las facciones armadas. La población se encontraba dividida, el 75% se encontraba en el sur y centro de Somalia. A comparación del norte, aunque era menos conflictivo, presentaba altos niveles de inseguridad alimentaria, dificultando la labor de los agentes internacionales en el país.

En el 2008 se calcularon 37 muertes de trabajadores humanitarios que fueron asesinados, provocado por los constantes conflictos que se viven en el país, arriesgando la vida de los agentes internacionales. Sin embargo, a pesar de la dificultad en que los agentes humanitarios operaban en el país, éstos utilizaron diferentes vías de programación como la asistencia a distancia, la asociación y apoyo remotos para seguir con la cooperación y lograr un nivel de calidad en Somalia (*Idem*).

Ante esto, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que opera en el país desde 1972, continúa con su presencia estable y constante en los Estados de Somalilandia y Puntlandia. A pesar de la falta de seguridad que presenta el país, el personal en el centro y sur trabajaron desde diferentes áreas junto con el equipo de apoyo de Nairobi. Además, se capacitó a Organizaciones No Gubernamentales locales en Somalia para que pudieran solucionar los problemas de situaciones de emergencia, así como en aspectos técnicos y financieros (*Idem*).

Una de estas organizaciones fue la Intermón Oxfam, que desde el 2007 capacitó a 28 organizaciones locales somalíes para desarrollar programas humanitarios mediante el programa Emergency Preparedness and Response Action (EPARA) (*Idem*).

No obstante, la autora señaló que no solamente se puede culpar a las facciones armadas o a los grupos internos de Somalia, la inestabilidad y la incapacidad del Estado, sino que también el Estado es el responsable de los problemas que ocurren en el país y que se transmite alrededor del Cuerno de África. A su vez, los demás Estados han aprovechado estos problemas y obteniendo de los mismos diferentes intereses. Todo esto ha repercutido en la vida de la sociedad somalí porque no ha tenido un periodo de tranquilidad en más de 20 años (*Idem*).

Otro de los temas que la autora trató es acerca de la piratería. Ella explicó que a pesar de que los actores internacionales han enfocado sus esfuerzos en acabar con la piratería somalí, ésta no es la causa principal de las crisis internas que padece Somalia (*Idem*). Sin embargo, la piratería obstaculiza la ayuda humanitaria de bienes y servicios a través de los barcos, puesto que las mercancías se retienen en los puertos debido a la falta de control en seguridad en los puertos (Torrado, 2013: 47).

La cuestión de la piratería es un tema importante que se tiene que solucionar, pero no radica en ella el hecho de que se presenten conflictos internos. La piratería es consecuencia de la falta de estructuras del gobierno, de la estabilidad política, social y económica, así como de los antecedentes de un Estado sin un verdadero gobierno, dando paso así a un Estado fallido.

El significado de Estado fallido radica en la incapacidad del gobierno en dirigir la vida de los somalíes, a nivel político y social, a su vez la falta de ingresos que le garanticen una buena sostenibilidad. Solamente las aportaciones del éxodo, que se calculan en un billón de dólares al año, es la única fuente de ingresos del país (González, 2013).

Morales (2010) señaló que la situación crítica del país con el paso del tiempo puede provocar que Somalia se convierta en una situación permanente sin encontrar una solución. A pesar de la asistencia internacional que le han brindado al país los organismos internacionales y los Estados ha sido muy poca, en ciertas regiones se logró disminuir un poco la situación pero ésta no ha sido suficiente ni lo será, si se continúan presentando enfrentamientos y obstáculos por parte de las facciones armadas, así como de la inestabilidad del Estado, impidiendo que los organismos internacionales hagan su trabajo.

A pesar de haberse llevado a cabo varias conferencias en el país con el objetivo de mejorar la coordinación internacional y firmar compromisos políticos y financieros para cambiar la situación que enfrenta Somalia (Naciones Unidas, 2010), éstas no han sido suficientes para mitigar los enfrentamientos por parte de las facciones armadas y de Al Shabaab, ya que las facciones constantemente rompían sus acuerdos y no se llegaba a un arreglo, y por parte de Al Shabaab, continuaba realizando ataques suicidas y obstruyendo las regiones en su poder.

Con las victorias por parte de la AMISOM en la recuperación de varias ciudades y de los puertos principales de Somalia bajo el control de Al Shabaab y de los grandes avances que se han logrado en el país, ésta organización trabaja en un periodo de estabilización, considerada por la ONU como demasiado peligrosa para extender sus tropas de la paz, lo que ha dificultado la toma de decisiones de la AMISOM, aunque la ONU le ha brindado apoyo estratégico, técnico y financiero para desarrollar su misión (Ramis, 2013: 2).

Este tipo de problemas plantea que las estrategias en el país se compliquen aún más, ya que si no se ponen de acuerdo ambas organizaciones, sólo dificultan el trabajo de la AMISOM y del Gobierno Federal en Somalia, sin llegar a resultados positivos. Es por eso que necesitan trabajar en coordinación y llegar a resultados concretos, para así ponerlos en marcha y que no surjan ninguna traba al momento de realizar la misión.

Los problemas que plantea Ramis (2003: 3) para la AMISOM y el Gobierno Federal son: que la AMISOM no cuenta con un gran número de contingentes para garantizar la estabilización del área de sus operaciones, a pesar de haberse ampliado sus fuerzas de 12,000 a 17,731

personas, tras la resolución 2036 (2012) del Consejo de Seguridad. Un segundo problema es que la AMISOM está creando una cultura de dependencia en el Gobierno Federal, en las áreas liberadas y en la capital del país, obstruyendo el trabajo del Gobierno Federal en asumir sus responsabilidades, y retrasando la retirada de la AMISOM del país, dando paso así a que el Gobierno se convierta en una institución líder. Y por último, es que los enfoques internacionales de instauración de la paz han olvidado las formas de gobierno y las tradiciones de los somalíes, propiciando de este modo la fallida construcción de una maniobra de seguridad legítima y efectiva.

Por lo que la AMISOM requiere de más personal y equipo para que las Unidades de Policía Constituidas (el primero fue en Mogadiscio, en agosto y septiembre de 2012), puedan formularse interrogantes capaces de hacer frente a los disturbios de la sociedad y ayudar a las fuerzas policiales somalíes a aumentar su personal en el país (*Idem*).

Otro de los obstáculos de la AMISOM, es en el aspecto humanitario, ya que sus capacidades le limitan tener una función de facilitación, puesto que sus recursos humanos y materiales son insuficientes, y que en sus inicios de su mandato estos temas no se incluían. Además, la cuestión de la protección se descuidó porque la comunidad internacional dio prioridad al fortalecimiento del GFT y a disminuir las capacidades y recuperar las áreas que estaban en control de Al Shabaab, propiciando que la crisis humanitaria aumentara, así como la limitación que se presentó por parte de los funcionarios del propio Gobierno (*Idem*).

Ramis (2013: 4) también menciona que la gobernanza dentro de la propia AMISOM genera problemas de actuación, ya que son muchos los actores que se encuentran involucrados en la organización y se requiere de muchos procesos de decisiones, negociaciones, intercambios y opiniones para llegar a una solución. Además, el tema del financiamiento es otra limitación para la organización, puesto que no cuentan con un presupuesto sostenible y requiere de recursos de otros países no africanos que han tenido involucramiento directo con la AMISOM, poniendo en entre dicho el papel de la organización. A su vez, la AMISOM no ha podido extender sus tropas a las zonas donde se requiere intervenir debido a la dependencia de agentes externos.

También, dentro de la AMISOM hay divergencias entre las tropas, ya que no llegan a coordinarse por las diferentes culturas, métodos y armonización que la integran. Otra cuestión es el idioma y la experiencia, puesto que esto dificulta su entrenamiento y la interacción con la población somalí y la Fuerza Nacional Somalí (*Idem*).

La AMISOM necesita ampliar sus tropas a 35,000 para completar su misión, pero la Comisión de la Unión Africana (AUC, siglas en inglés) no ha logrado convencer a sus Estados miembros ampliar el número de tropas debido a que existe una limitación material de tropas disponibles y bien entrenadas; falta de recursos económicos para este despliegue; y a que existen en el continente otros problemas y conflictos que necesitan también ser atendidos (*Idem*).

En otro aspecto, en un estudio realizado por la Intermón Oxfam en España en el 2012, expresó que la situación de crisis de los somalíes empeoró por la escasez de agua y alimentos que han puesto en un nivel crítico la seguridad de la población, principalmente en las regiones de Gedo, Lower Juba y Bakool, propiciando graves cifras de desnutrición. Esto fue debido por la mala cosecha, la falta de ingresos y los altos precios de los alimentos, ocasionando que los somalíes dependieran cada vez más de la ayuda humanitaria y volviéndolos más vulnerables a las enfermedades (Europa Press, 2012).

Esto expresa la necesidad que padecen los somalíes y la asistencia por parte de la comunidad internacional. Sin embargo, en ese estudio se demostró que España, en vez de seguir ayudando a Somalia con la grave situación crítica que padece, redujo su ayuda humanitaria de \$127.5 millones de euros en el año 2010 a \$19.65 millones de euros. Con esta disminución, España pasó a ser el segundo donante internacional en Somalia que no contaba con fondos para seguir sosteniendo las necesidades básicas de los somalíes ni de otras crisis humanitarias. Con esto, España dejó a su suerte a millones de somalíes que tanto requieren la asistencia internacional, y obligándolos a tomar medidas extremas, como el caso del recorte del número de comidas al día o haciendo el trueque de reses por cabras, para así compartir su alimento con los más pequeños (*Idem*).

El caso de España no es el único, pero se tomó como referencia para demostrar que la ayuda internacional en vez de ir aumentando va disminuyendo. Como el caso de Estados Unidos, quien disminuyó su ayuda humanitaria hasta ocho veces entre 2008 y 2010, periodo que los estadounidenses calificaron como terroristas a los grupos armados que tenían bajo su poder las regiones del centro y sur de Somalia, así como dejó de proporcionarles fondos a las organizaciones que no pudieron garantizar que la ayuda destinada al país fuera a quedar en manos de estos grupos armados (Oxfam, 2011).

El PMA también suspendió sus operaciones temporalmente y retiró a sus trabajadores humanitarios a causa de la violencia que se presentaba en las zonas donde operaban. Sin

embargo, el PMA continuó con sus trabajos y siguió enviando ayuda humanitaria junto con otras ONG, para que la ayuda de emergencia llegara a los más necesitados. Pero esta ausencia temporal del PMA y de otras organizaciones internacionales fue el determinante de que la situación de extrema emergencia en Somalia deteriorara aún más la situación de crisis que se presentó a principios del 2011 (Torrado, 2013: 43).

No obstante, esta situación no es la única que pone en más condiciones desfavorables a los somalíes, sino que también se encuentra el problema de las constantes inundaciones que afectaron a Belet Wayne (en la provincia de Hiran), que pusieron trabas para obtener agua potable y pusieron en peligro de contaminación en los puntos de agua (Europa Press, 2012).

Además, se encuentra la limitante del problema de la infraestructura, que ha sido otro factor para que los trabajadores humanitarios puedan moverse en los diferentes terrenos del país, debido a la falta de orden que ha paralizado la distribución de alimentos y otros recursos. El problema de la falta de carreteras y acceso para ingresar a las zonas estratégicas de mercado para suministrar asistencia a las poblaciones, así como el soborno a los conductores, ha impedido que la asistencia humanitaria nunca llegue a los somalíes y en vez de esto se entreguen a las milicias o grupos armados para cubrir sus necesidades. Esto es ocasionado por la falta de gobernabilidad y de instituciones estables que vigilen los trabajos de los agentes internacionales de asistencia humanitaria (Torrado, 2013: 44).

El tema de la inseguridad ha provocado que sea aún más difícil distribuir la ayuda humanitaria y ha impedido el acceso de la población aislada a causa de la violencia y las condiciones de vida extrema en la que viven miles de somalíes. Como es bien sabido, Al Shabaab es el responsable de la mayor parte de las limitaciones de las organizaciones internacionales, puesto que ha obstruido los trabajos de asistencia humanitaria de todas las ONG en las zonas bajo su dominio, ejerciendo la violencia, cometiendo violaciones a los derechos humanos y haciendo acusaciones de que estas organizaciones han promulgado valores ajenos al Islam (*Ibid.*: 43).

Las justificaciones que las milicias armadas dieron sobre por qué actúan de esta forma, es porque la intervención internacional se presenta bajo formas de dominación y explotación de los recursos en el país y de la influencia negativa en el sector agrícola, y porque el Estado es incapaz de garantizar la seguridad ni de ejercer su autoridad (*Ibid.*: 44). Además, Abebe (2011) señala que el papel que han jugado estos grupos armados en la población civil ha sido negativo. Estableció que durante mucho tiempo se ha ignorado el compromiso de estos grupos en la

seguridad de los somalíes, puesto que la fama que han ganado ha generado que los agentes internacionales se preocupen más por la cuestión del terrorismo, la piratería y la seguridad que por la protección de los propios somalíes. Por lo que los actores regionales e internacionales los han calificado como terroristas.

Como se pudo apreciar, son muchos los obstáculos que impiden que Somalia cuente con un gobierno estable, que garantice la seguridad de sus habitantes, se les brinde constantemente asistencia humanitaria y servicios básicos, cuente con una policía que cumpla con sus respectivas funciones, establezca sus leyes y sea visto con buenos ojos ante los somalíes. Estos obstáculos continuaran si no se sigue apoyando a Somalia, así como que el Gobierno tome medidas más estrictas al respecto, puesto que con los constantes ataques que practica Al Shabaab han sido varias las organizaciones internacionales y Estados que piensan o que han abandonado al país por los cientos de muertes de sus trabajadores y que ponen en peligro a los otros, ya que no pueden seguir exponiéndose aunque la población somalí requiera de esa ayuda.

La otra cuestión es sobre la administración dentro de los actores internacionales, puesto que si existen problemas dentro de las propias organizaciones sobre el papel que desempeñarán en el país, no llegan a un acuerdo y se restringen las capacidades que tienen, esto va a propiciar que el país siga dominado por facciones armadas y señores de la guerra que impongan su poder e intimiden tanto a la población como a las propias organizaciones.

Otro factor son las capacidades ilimitadas del personal, tanto de entrenamiento, el idioma, material técnico y financiero, entre otras, que dificultan su actuación en el país y que sin estos recursos la situación de Somalia empeorará y solamente habrá más víctimas de los enfrentamientos, provocando que lo poco o mucho que se ha logrado al respecto se evaporen.

También se encuentra el problema de las sequías constantes que azotan al país, impidiendo que los somalíes continúen realizando sus actividades agrícolas y ganaderas, generen recursos e ingresos y que cada vez más son más los somalíes que necesitan asistencia humanitaria de emergencia ante todas estas contrariedades. Y si la situación continúa empeorando, serán cada vez más las organizaciones internacionales que se retiren del país, puesto que la situación no mejora y solamente corren peligro cada vez que intentan asistir a los somalíes. Pero es importante que esta ayuda humanitaria continúe, porque sino la suerte de los somalíes quedará aún más deteriorada.

4.1.2 Resultados obtenidos por la asistencia humanitaria

Determinar si los actores internacionales han contribuido o no para mejorar las condiciones de vida de los somalíes con el paso de los años es difícil de precisar, ya que unos establecen que sí han sido muchos los esfuerzos por parte de los organismos internacionales y Estados, y otros los han visto como culpables de que las condiciones empeoraran. No obstante, el hecho de ver que los niveles de emergencia humanitaria han disminuido significativamente y se han implementado diversos programas en el país, es porque realmente se está poniendo sobre la mesa la importancia de ayudar a Somalia a recuperarse, pero este esfuerzo requiere de más ayuda porque los propios somalíes y los mismos actores involucrados no pueden solos en esta ardua labor.

Para conocer estos resultados, la autora Peraza (s.f.: 75) hace un análisis sobre el papel que jugó la ONU en el conflicto somalí, determinando que su misma participación generó una etapa en la que las intervenciones humanitarias pretendían resolver un conflicto mediante un modelo parcial, en donde se conservaran los intereses de algunos actores, como Estados Unidos, y donde ya se conocían las necesidades de la sociedad somalí. Crocker (1995) habla sobre las causas de la intervención de la ONU y de Estados Unidos en Somalia, estableciendo que Somalia tuvo la mala suerte de presenciar por primera vez los efectos de la transición política de Estados Unidos, una actitud mayor que la de la ONU para determinar el futuro de Somalia y los objetivos que realizarían, manifestándose en las diferentes operaciones de mantenimiento de la paz en el país.

Los fracasos de las intervenciones humanitarias y mantenimientos de la paz se debieron a la confusión estratégica junto con un derrumbe de la voluntad política, cuando la confusión produjo varios heridos en el conflicto. El intento de la ONU en “imponer la paz” demostró que no pudo promover las operaciones político-militares, cuando su propia organización fue un conjunto indisciplinado y conflictivo de fuerzas rivales que se opusieron al mando y al control en los territorios, en los sectores civiles y militares. Ante esto, se requiere un cambio en materias de representación en el mando, la unidad de mando en el país, y en apoyo militar profesional y la supervisión desde la sede de la ONU (*Idem*).

Los Estados Unidos y la ONU se excedieron en Somalia cuando se extendió el primer mandato sin garantizar los medios para realizarlo. No pudieron solucionar un debate sobre si y cómo desarmar a las facciones armadas. Como ya se había mencionado, los Estados Unidos se

negaron a liderar ese trabajo. La UNITAF pudo haber hecho más para desmilitarizar y desarmar al país si Estados Unidos se hubiese preparado para ejercer sus fuerzas durante más tiempo y si hubiese entablado relaciones de trabajo con los propios somalíes. Pero los recursos adicionales para desarmar a las facciones armadas y las consecuencias de las fuerzas de paz se resistieron a implementarlas (*Idem*).

Sin embargo, los logros comenzaron a verse con la adopción de una nueva Constitución en el país, en agosto de 2012, la elección de un nuevo Parlamento más representativo, y sobre todo, con la elección de un nuevo Presidente para Somalia. Permitiendo así tener una esperanza para transformar la situación del Estado y de los somalíes en un mejor futuro (Martín, 2013: 13). Aunque anteriormente se realizaron varios esfuerzos para buscar la reconciliación nacional, regresar a los desplazados y refugiados a sus hogares, disminuir los niveles de hambruna, mejorar los servicios de salud, educación, seguridad, alimentación, trabajo, entre otras, aún falta mucho por hacer, ya que continúan presentándose niveles alarmantes de crisis en el Estado de Somalia.

Los logros alcanzados tras años por parte de la AMISOM en el 2012 se consideraron limitados, a pesar de haber recuperado las ciudades principales y los puertos más importantes del país, puesto que Al Shabaab aún mantiene varias zonas ocupadas y continúa realizando ataques contra la población y las fuerzas de la AMISOM. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, la AMISOM se encuentra envuelta en una serie de problemas, tal es el caso de las acusaciones sobre acciones violentas contra la población somalí, y de dar paso a la prostitución, así como de las acusaciones de corrupción que se le atribuyeron, violando el Derecho internacional Humanitario. Esto hace más complicada la situación del pueblo somalí y genera ingenuidad y falta de confianza por parte de los somalíes (González, 2013).

A principios del 2013, el acceso humanitario continuó siendo un problema en el sur del país, contrariamente a los avances que se dieron en materia de seguridad. En ese año se reportaron 30 accidentes humanitarios en comparación con los 52 accidentes reportados en el 2012. Esto se debió a que Al Shabaab cambió de métodos de ataque contra el Gobierno Federal. También, se lograron avances en los niveles de acceso en la ciudad de Kismayo, Jowhar y los pueblos de Balcad, permitiendo que la ayuda humanitaria pudiera entregarse fácilmente en las regiones del sur y centro del país. A su vez, se logró el acceso a las ciudades de Afgooye, Buur Hakaba y Baidoa (USAID, 2013d: 17).

Sin embargo, a pesar de los avances que se lograron sobre el acceso a estas regiones, la labor humanitaria continuó siendo obstaculizada, aunada la inseguridad y la hostilidad que se encuentran presentes. En marzo de 2013, con la retirada de la Fuerza de Defensa Nacional de Etiopía de Xudur, continuaron mostrándose síntomas de debilidad e inestabilidad, propiciando que Al Shabaab ocupara esta región y disminuyendo el acceso humanitario. Con el aumento de los ataques en la capital del país, Al Shabaab se propuso como objetivo generar inestabilidad en ella (*Idem*).

Tras esto, la ONU continúa examinando la situación y ha tomado medidas de seguridad, y ha asegurado que no permitirá que el terror obstruya sus acciones en Somalia. Con la creación de Jubaland, los niveles de seguridad repercutieron los trabajos de los agentes humanitarios y generaron que sus labores no puedan expandirse a las demás regiones del país (*Idem*). Además, los problemas internos entre Somalilandia y Puntlandia sobre las regiones de Sool y Sanaag, impidieron el acceso a los trabajadores humanitarios. También, las acciones contra Al Shabaab en las montañas de Galgala y la reducción del apoyo popular contra éste, lograron que disminuyeran los ataques en las carreteras y contra los empleados del Gobierno. A su vez, la prohibición de un mes en el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas (UNHAS) por parte del gobierno de Somalilandia, provocaron efectos negativos en los trabajos humanitarios, así como la restricción de movimiento del personal en sus programas, los logros en la toma de decisiones y la ejecución de los mismos (*Idem*).

No obstante, a pesar de los obstáculos que se le han impuesto a las organizaciones internacionales y a los Estados, Somalia ha logrado instaurar un Gobierno Federal con apoyo popular y reconocido a nivel internacional. Así mismo, se ha conseguido que Al Shabaab disminuya sus operaciones tras los roces con la Unión Africana y las Fuerzas de Seguridad Somalíes. Pero para garantizar la seguridad del Estado somalí, se requiere un nuevo mandato de la AMISOM, respaldado por la Unión Africana, la ONU y el Gobierno Federal para hacer frente a Al Shabaab (González, 2013).

Además, las facciones armadas, la AMISOM y sus aliados regionales e internacionales deben de juntar sus fuerzas para acabar con la corrupción institucional que presenta el país desde hace varias décadas, con el propósito de vigorizar el aparato político institucional ineficiente e imaginario y preservar las áreas antes ocupadas por las fuerzas islamistas. Al mismo tiempo, deben de buscar alternativas para convertir a Somalia en un Estado legítimo, visto con buenos

ojos por los somalíes y capaz de brindarles los servicios y derechos que tanto han anhelado (Ramis, 2013: 2).

La importancia que se prioriza sobre la AMISOM, es que esta organización es la única que se ha mantenido en Somalia, después de haber sido muchas las misiones de paz que se establecieron. El papel que se le ha atribuido es el más importante, porque ha logrado recuperar más ciudades y disminuir el poder de actuación de Al Shabaab. Sin embargo, el verdadero papel le corresponde al Gobierno Federal, ya que es el que tiene la responsabilidad de hacer frente a los problemas de su sociedad, pero tras la falta de capacidades reales de poder, medios de producción, problemas climatológicos y a la dependencia hacia la AMISOM, organismos internacionales y Estados, esta posibilidad es casi nula.

En cuanto al tema de la piratería, la situación ha mejorado y los piratas somalíes se sienten acorralados gracias a la presión internacional de las agencias internacionales y Estados, que se han sumado para acabar con este delito y castigar a los culpables. Sin embargo, aún falta mucho que hacer sobre este asunto, ya que no existe ninguna prisión internacional que arreste a los piratas y los lleve a un juicio por los delitos que cometieron. La piratería continuará si no se solucionan los problemas en tierra y se elimine el problema de la impunidad (Martín, 2013: 14).

La situación de Somalia ha mejorado gracias a los grandes esfuerzos por la comunidad internacional, sin embargo, todavía se requiere de más apoyo, puesto que las lealtades continúan estando relacionadas hacia el clan o subclan, en vez de a la nación. Se encuentra latente el tema del secesionismo de Somalilandia y el de Puntlandia, el cual podría abarcar a la región de Jubaland. Además, se encuentra el problema de la corrupción; no se muestran signos de gobernabilidad ni el suministro de servicios básicos en la mayor parte del país; las condiciones de inseguridad aún permanecen siendo frágiles, y como ya se había mencionado, Al Shabaab no ha sido derrotado del todo, y se tiene presente posibles ataques asimétricos y terroristas a futuro contra el gobierno y los trabajadores humanitarios. A su vez, está el peligro de que las milicias de Al Shabaab se establezcan en el norte y este del país, principalmente en la región de disputa territorial entre Somalilandia y Puntlandia, aumentando así sus fuerzas y sus miembros (*Idem*).

El Estado es responsable de los problemas que se viven en el país, ya que no tiene voluntad, capacidad e inestabilidad, y que su ingobernabilidad y falta de instituciones sostenibles son los determinantes de que no se puedan implementar estrategias humanitarias. Es Estado no es capaz de proporcionar bienestar a su habitantes, ni tener el control de armas y mucho menos el de

la seguridad, propiciando que actores internos ocupen su papel en el gobierno, imposibilitando realizar acciones en pro de la sociedad y de los trabajos de las agencias internacionales (Torrado, 2013: 47).

Para Martín (2013: 14), es necesario que las acciones en Somalia continúen y que no disminuyan si se quieren ver resultados a largo plazo y que no se reviertan, puesto que han sido muchos los esfuerzos, se han gastado miles de materiales y efectivo para dejar a su suerte a la población somalí y que la situación empeore aún más. Es tiempo de asumir los costes en vez de rendirse, puesto que se requiere que se unan todas las medidas en el país para derrotar de una vez por todas a Al Shabaab y así apoyar al gobierno en el fortalecimiento del poder civil, implantar el imperio de la ley, y el suministro de servicios básicos en las zonas liberadas y extenderlas a las costas para acabar con la piratería. Por lo que el país necesita de una Policía o una Gendarmería que pueda sustituir a las fuerzas de la AMISOM y las fuerzas armadas somalíes, para que pueda llevarlas a cabo (*Ibid.*: 16).

También se tiene que considerar que la asistencia internacional no sólo se brinda a un determinado país, sino que son muchos los países que necesitan ayuda internacional de emergencia, no solamente en el continente africano sino en el resto del mundo. Así que por más que un Estado aporte ayuda a un país ésta no es suficiente, puesto que también brinda asistencia humanitaria a los demás. Es por eso, que se necesita de una cooperación internacional a nivel mundial para que se logren mejores resultados en el Estado de Somalia y de los mismos somalíes, puesto que se trata de una labor que corresponde o no a los demás Estados socorrer a los más necesitados en caso de emergencias humanitarias. Pero siempre y cuando no se obtenga de esa ayuda internacional algún beneficio o interés, porque de serlo así, las condiciones de los países nunca cambiarían.

Lo notable en este trabajo es la gran presencia que ha tenido Estados Unidos en Somalia desde hace varias décadas. Muchos critican su intervención o ayuda en el país, pero no se puede negar que ha sido uno de los más interesados en solucionar la crisis que padece Somalia, el cual es el que ha destinado mayores fondos y asistencia humanitaria en dinero y especies, así como fuerzas militares. Sin embargo, aún sin tener algún interés en el país como algunos autores señalaron, sus intenciones han sido muchas. No sabemos si ha sido de buena voluntad o por algún interés específico, o por el simple hecho de ejercer su influencia como potencia hegemónica,

como lo ha hecho en otros países, para ser el gran salvador o héroe del mundo o es su deber como cualquier Estado de socorrer a los más necesitados.

Pero no hay que dejar tampoco a un lado el trabajo y el interés que han puesto los demás Estados y organizaciones internacionales en el país, aunque la ayuda que han destinado todos estos actores ha sido limitada y no ha logrado contrarrestar la crisis humanitaria que padece Somalia debido a los múltiples factores que hacen cada vez más difícil la situación de los somalíes.

Crocker (1995) habla sobre las lecciones que deja el conflicto somalí ante la comunidad internacional, donde los Estados Unidos y otros Estados deben de proceder a través de la diplomacia en áreas de prevención, coerción o de mediación, antes de que los estados fallen y que las sociedades intervengan, puesto que si estas toman la iniciativa, será más difícil conseguir que los agentes externos logren la paz en el país.

El caso de Somalia pone de manifiesto que las relaciones entre los mandatos de mantenimiento de la paz de la ONU y los recursos brindados por los Estados miembros, debe ser mejor administrado por los miembros del Consejo de Seguridad para que ellos aprueben misiones que no pongan en peligro la seguridad de las fuerzas de paz, así como que pongan en ridículo a la organización (*Idem*).

El autor establece que la lección final que deja Somalia fue de humillación, aunque muchas veces se obtuvieron resultados positivos en la sociedad somalí, otras veces se alteró el orden local. Además, el autor menciona que no hubo una operación principalmente humanitaria, ya que como se mencionó, la intervención también puede venir acompañada de generar más caos donde ya los hay (*Idem*).

Conclusiones

A pesar de las múltiples aportaciones y donaciones que los Estados y organizaciones internacionales brindan hacia los diferentes sectores de emergencia de Somalia, la sociedad somalí, continúa presentando graves niveles de vulnerabilidad e inseguridad de tipo alimentaria, económica, social, de salud e higiene y de educación, entre otras, así como la falta de instituciones estatales estables, una policía bien armada y entrenada, y servicios básicos de salud, que puedan garantizar a los habitantes un digno nivel de vida, que el Estado y la sociedad somalí han estado buscando desde hace varios años.

Sin duda, son muchos los obstáculos que impiden que los somalíes reciban asistencia humanitaria de emergencia, entre otros están los que imponen los señores de la guerra y de Al Shabaab y sus constantes intervenciones que se convierten en un factor determinante que hace que el país se hunda cada vez más en la hambruna.

Por otra parte, aunque son cientos de países y organizaciones internacionales, los que destinan hacia el Estado de Somalia millones de dólares para tratar de contrarrestar los conflictos internos y la hambruna, son tan grandes los problemas de los somalíes que se requiere de muchos recursos, por lo que la ayuda para cubrir las necesidades más apremiantes de la mayoría de la población siempre será insuficiente.

Indudablemente, la labor de agentes humanitarios en el país y de diferente tipo, ha sido muy amplia e importante, pero no suficiente para contrarrestar de forma irreversible todos y cada uno de los problemas que padece el Estado somalí, lo que valdría la pena reconsiderar al pensar en los millones de dólares que países como Estados Unidos se gastan para intervenir en otros Estados y provocar un enfrentamiento o una guerra, como el caso de Irak o Vietnam.

De igual manera, también es necesario señalar que debido a la inseguridad que presenta el país, que incluso ha provocado la muerte de varios integrantes de los grupos de ayuda, ésta se ha quedado estancada, ya que se han visto obligados a abandonar el país por el peligro que representa y para no seguir arriesgando más vidas

No menos importante, es preciso señalar la implicación de los malos gobiernos, que lejos de pensar en el bienestar de su pueblo, son parte de la problemática, ya que han sido corruptos, mal administrados, y en otras ocasiones hasta se han convertido en cómplices de los grupos armados para garantizar su propia seguridad, pero poniendo en peligro la de la población.

Si se consideran los reportes generados por la FAO Component of the Consolidated Appeals de 2013, en los últimos cuatro meses del año correspondiente (2012), las cifras generadas en agosto \$418.64 millones de dólares (36%); septiembre \$434.52 millones de dólares (38%); octubre \$484.25 millones de dólares (42%); y diciembre \$558.2 millones de dólares (48.4%) revelan que nunca se obtuvieron los \$1.15 billones de dólares que sugiere la FAO como cantidad mínima necesaria para la atención de los problemas más urgentes de Somalia, ya que aunque las cifras muestran que han sido bastantes los donativos recibidos, los porcentajes demuestran a su vez, que la ayuda internacional que se ha brindado a Somalia queda muy por debajo de lo estipulado.

Por lo anterior, se precisa, que estas aportaciones aumenten y se logre cubrir a la mayoría de la población somalí que se encuentra en estado de emergencia. Es de reconocerse la labor de Estados Unidos como el principal donador que ha asistido al país y a sus habitantes, jugando un papel muy importante en la política somalí, desde su primera intervención humanitaria, para conseguir la reconciliación del país y de las facciones y grupos armados. Sin embargo, aún con estas donaciones y misiones de paz, la situación de Somalia continúa siendo inestable, ya que el propio Estado no es capaz de garantizar que los conflictos internos se resuelvan y mejoren las condiciones tan desastrosas que viven los somalíes, debido, a que cada día, hay más y más personas que requieren asistencia humanitaria, y los índices de malnutrición, seguridad, número de muertes, tanto de la población como de los trabajadores humanitarios, y asaltos a los convoyes que envían la ayuda humanitario, siguen en un nivel preocupante y alarmante, que requiere el apoyo constante de mayor número de Estados para solucionar estos problemas.

Como se analizó en el último capítulo de esta tesis, la ayuda muchas veces es manipulada o vista con intereses. Los Estados pueden asistir de diferentes formas a otros Estados, la ayuda puede cumplir diferentes propósitos u objetivos: por el simple hecho de ayudar a los que más lo necesitan, como una obligación moral que tienen los Estados hacia los menos desarrollados, o para obtener de esta ayuda beneficios políticos, económicos o geoestratégicos, o también por quedar bien ante la sociedad internacional y generar algún prestigio y ser bien visto como protector de los necesitados.

Por lo que se refiere a las operaciones de paz desplegadas en Somalia, es un hecho que no estuvieron bien coordinadas desde sus orígenes, tuvieron problemas internos, falta de recursos y de miembros, mala administración, desconocimiento de la situación y de región, así como del uso

del idioma, lo cual reflejado en las diferentes misiones que se pusieron en marcha, en vez de mejorar gradualmente la situación, la empeoraron, por lo que no se cumplieron los objetivos esperados.

No obstante, cualquiera que sea la intención de esta ayuda lo importante es contribuir y seguir asistiendo a los somalíes que tanto necesitan de la ayuda de los Estados y las organizaciones internacionales para cambiar o mejorar la situación en la que se enfrentan y que no les ha permitido tener un nivel de vida comparable como los otros países.

La piratería, el terrorismo, la hambruna, las sequías, los conflictos internos, la falta de una verdadera autoridad política, la presencia extranjera en el país que muchas veces trata de manejar y administrar al Estado de acuerdo a su política e intereses, y que solamente han empeorado las condiciones de vida de la sociedad y no han buscado las mejores alternativas para acabar con estos problemas, son algunas de las problemáticas que presenta Somalia. Es un hecho que no solamente se trata de brindar ayuda en especie, sino que también se deben buscar métodos eficaces en la administración del Estado, comenzando desde sus cimientos, cambiando la política en que se dirige el país, la forma en que ésta se organiza y se distribuyen los recursos, así como permitirle a la sociedad tomar iniciativas y expresar sus opiniones.

Aún falta mucho por hacer, puesto que también se encuentra el problema de la violación de los derechos humanos por parte del Estado y de la presencia extranjera, ya que si no se resuelve, el Estado y la sociedad serán siempre corruptos y será un problema sin acabar, como sucede en otros países, afectando la vida y la integridad de los somalíes.

Como ya se mencionó anteriormente, son muchos los esfuerzos que se han realizado para cambiar o mejorar el futuro de Somalia, no obstante, estos esfuerzos han quedado en muchas ocasiones en el olvido debido a que son muchos los obstáculos que impiden que la asistencia internacional llegue a toda la población somalí, por lo que los actores internacionales renuncian a seguir asistiendo a un país donde los problemas no cesan y solamente han puesto en peligro a sus propios trabajadores.

A pesar de ser insuficiente la ayuda, se consiguieron algunos logros para Somalia. Se implantó una nueva Constitución, se eligió a un Presidente, se adoptó un nuevo Parlamento con más representación, se dieron algunos avances en cuanto a la salud, seguridad, trabajo, educación, alimentación, y se logró que el número de somalíes que requería asistencia humanitaria disminuyera de 3.8 millones en el mes de enero de 2013 a 2.7 millones en el mes de

julio de ese mismo año, aunque aún existen 870,000 somalíes que se encuentran en estado de emergencia.

Este trabajo no es sólo responsabilidad de los Estados y agencias internacionales. Cambiar y transformar al Estado somalí, requiere el compromiso de todos. Ayudar a mejorar el futuro de Somalia, requiere de los propios somalíes y del Estado, para lograr que todas las acciones emprendidas den resultados a largo plazo, y no solamente esperando que la asistencia les sea otorgada. Esto, sólo será posible, si los señores de la guerra y los grupos islamistas, entablan relaciones, aprueban y firman acuerdos, respetan el alto al fuego, y dejan de ser apáticos sobre la unidad del Estado.

El Estado de Somalia debe estar comprometido y dispuesto a querer cambiar la situación del país, a dejar a un lado sus ambiciones y asistir a los cientos de miles de habitantes que requieren ser atendidos. Se necesita reconstruir las instituciones públicas y a los encargados de administrarlas, para que el Estado vea en pro de la sociedad y no por sus intereses. Crear nuevas leyes, contar con una policía que sea capaz de hacer frente a los grupos armados, que sea disciplinada, no caiga en corrupciones y que le interese cambiar a su país. Contar con leyes penales que castiguen a los que las infrinjan y corrompan al gobierno, así como procesar a los piratas y a los grupos terroristas, los cuales son la principal amenaza para el Estado y la sociedad, y los responsables de que la ayuda humanitaria no llegue. Las cosas pueden mejorar si se trabaja como comunidad para resolver las disputas, y no mediante enfrentamientos y violencia, propiciando caos en el país.

Anexo

Estructura de clanes en Somalia

Ancestro	Samale	Sab	Miriflesh
Pastores	Hawiye: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Gardene <ul style="list-style-type: none"> ○ Gilala ○ Omale ○ Hon ▪ Yalabur <ul style="list-style-type: none"> ○ Daule ○ Hober ▪ Mayle <ul style="list-style-type: none"> ○ Hawadle ○ Gurreh ▪ Bah Arbere ▪ Bah Girei <ul style="list-style-type: none"> ○ Jiambelle ○ Gongongow ○ Gurgate 	Isaaq: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Haber <ul style="list-style-type: none"> ○ Haber ○ Aidagalla ○ Arab ○ Saad ○ Issa Mussa ○ Yuob ○ Mohammed ○ Musa ○ Ibrahim ○ Ahmed 	
	Dir: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Issa ▪ Gadabursi ▪ Bimal ▪ Madahwayn ▪ Mehe 	Darood: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Kumade <ul style="list-style-type: none"> ○ Gelemis ○ Jadwak ○ Bartine ○ Abascul ○ Yabarre ○ Ogaden ○ Marehan ▪ Harti 	
Agricultores y pastores (sur)			Digil
			Rahanwey

Fuente: González, María & Norma Segura. (2010). *La Crisis de Somalia, la seguridad regional en África y la seguridad internacional*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 11.

Fuentes consultadas

- Abebe, A. (2011). La responsabilidad de Al Shabaab de proteger a los civiles en Somalia. *Revista Migraciones Forzadas*, n° 37. Recuperado de <http://www.fmreview.org/es/no-estatales/Abebe.htm>
- Abu-Warda, A., y González, D. (s.f.). *La hambruna en Somalia ¿dimensión humanitaria o de seguridad para los países árabes?* Recuperado de <http://congresoreedes.unican.es/actas/PDFs/121.pdf>
- ACCEM, (2011). *Informe sobre la República Democrática Somalí*, Centro de Información, Recursos y Documentación sobre Asilo y Migraciones de Accem (CIRDAM), pp.175. Recuperado de http://www.accem.es/ficheros/documentos/pdf_cirdam/CIRDAM-REPUBLICA_DEMOCRATICA_SOMALI.pdf
- Agencia Central de Inteligencia (CIA). (2013). *África: Somalia*. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/so.html>
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (2013a). *Somalia-Complex Emergency, Fact Sheet #2 fiscal year (Fy) 2013*. Recuperado de <http://reliefweb.int/report/somalia/somalia-%E2%80%93-complex-emergency-fact-sheet-2-fiscal-year-fy-2013>
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (2013b). *Somalia Humanitarian Bulletin September 2013*. Recuperado de <http://reliefweb.int/report/somalia/somalia-humanitarian-bulletin-september-2013-issued-15-october-2013>
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (2013c). *Somalia: Humanitarian Dashboard (as of 30 September 2013)*. Recuperado de <http://reliefweb.int/country/som>
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (2013d). *Somalia Consolidated Appeal 2013-2015 Mid-Year Review 2013*. Recuperado de <http://reliefweb.int/report/somalia/somalia-consolidated-appeal-2013-2015-mid-year-review-2013>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2012). *Somalia. Reporte Global 2012*. Recuperado de: <http://www.unhcr.org/51b1d633a.html>

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2013a). *Refugees in the Horn of Africa: Somali Displacement Crisis*. Recuperado de <http://data.unhcr.org/horn-of-africa/country.php?id=197>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2013b). *Somalia Fact Sheet. Sep-2013*. Recuperado de <http://www.unhcr.org/524d87319.html>
- Amnistía Internacional. (1995). *Documento-Somalia: La instauración de los Derechos Humanos en un Estado desintegrado*. Recuperado de <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AFR52/003/1995/es/b34aeb87-eb2d-11dd-92ac-295bdf97101f/afr520031995es.html>
- Amnistía Internacional a. (2013), *Amnesty International Annual Report 2013–Somalia*. Recuperado de <http://www.refworld.org/docid/519f516f18.html>
- Amnistía Internacional b. (2013). *Somalia: Violación y violencia sexual, amenaza constante para las mujeres desplazadas*. Recuperado de: <http://www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/somalia-violacion-violencia-sexual-amenaza-mujeres-desplazadas-2013-08-30>
- Asociación PROADE. (2013). *Crisis en Somalia*. Recuperado de <http://www.asociacionproade.org/ac%C3%A9rcate-al-sur/%C3%A1frica-subsaariana/crisis-en-somalia/>
- BBC News. (2013). *Somalia profile*. Recuperado de <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-14094503>
- Consejo de Seguridad. (s.f.) *Situación República de Somalia*. Uniendo metas. Jóvenes para el futuro. Recuperado de <http://www.uniendometas.org.ar/wp-content/uploads/CS-Situaci%C3%B3n-Rep.-de-Somal%C3%ADa.pdf>
- Consejo Noruego para los Refugiados / Observatorio de Desplazamiento Interno (NRC / IDMC). (2013). *Global Overview 2012: People internally displaced by conflict and violence-Somalia*. Recuperado de <http://www.refworld.org/docid/517fb0539.html>
- Crocker, C. (1995). The lessons of Somalia: Not everything went wrong. *Foreign Affairs*, may-june. Recuperado de <http://www.foreignaffairs.com/articles/50967/chester-a-crocker/the-lessons-of-somalia-not-everything-went-wrong>
- Dagne, T. (2011). *Somalia: current conditions and prospects for a lasting peace*, Congressional Research Service. Recuperado de <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33911.pdf> pp.37

- Economía Solidaria. (2011). *Hambruna, especulación y deuda en Somalia*. Recuperado de http://www.economiasolidaria.org/noticias/hambruna_especulacion_y_deuda_en_somalia
- El Mundo.es. (18 de noviembre de 2011). *La hambruna remite en Somalia pero 250.000 personas siguen en riesgo*. [Recuperado el 08 de noviembre de 2013]. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/11/18/internacional/1321639255.html>
- Escudero, O. (2012). Somalia, ¿por qué un Estado? *Revista Pueblos. Revista de Información y Debate*, nº 53. Recuperado de <http://www.revistapueblos.org/?p=2501>
- Europa Press. (2012). Intermón Oxfam: La crisis alimentaria somalí puede empeorar. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/10/11/solidaridad/1349951948.html>
- Fitzgerald, N. (2002). *Somalia: Issues, History, and Bibliography*. Recuperado de <http://books.google.com.mx/books?id=IXdqkSH4S7EC&printsec=frontcover&dq=somalia&hl=es&sa=X&ei=SV4qUdCFMoPD2QXjkIC4DA&ved=0CD4Q6AEwAg>
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola FIDA. (2013). *Geography, agricultura and the economy*. Recuperado de: <http://www.ruralpovertyportal.org/country/geography/tags/somalia>
- García Marín, J. (2007). *El comportamiento de la prensa durante los conflictos de Kosovo e Irak*. (Tesis doctoral, Universidad de Granada). Recuperado de http://hera.ugr.es/tesisugr/17098658.pdf?origin=publication_detail
- González, M. y Segura, N. (2010). *La Crisis de Somalia, la seguridad regional en África y la seguridad internacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, A. (2013). *Una apuesta regional para la solución del conflicto somalí. El papel de AMISOM*. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI). Recuperado de <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/una-apuesta-regional-para-la-soluci%C3%B3n-del-conflicto-somal%C3%AD-el-papel-de-amisom>
- Gutiérrez, I. (2007). *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*. Recuperado de http://books.google.com.mx/books?id=vO_y1m2xHycC&printsec=frontcover&dq=somalia&hl=es&sa=X&ei=plAqUeuqCMG-2gW6y4G4DA&ved=0CDkQ6AEwAQ
- Human Rights Watch. (2012). *Somalia: las partes en conflicto exponen a niños a graves riesgos*. Recuperado de <http://www.hrw.org/es/news/2012/02/20/somalia-las-partes-en-conflicto-exponen-ni-os-graves-riesgos>

- Human Rights Watch. (2013). *World Report 2013-Somalia*. Recuperado de <http://www.refworld.org/docid/510fb4d02a.html>
- Ibáñez, Fernando y Miguel Ángel Esteban. (2013). Análisis de los ataques piratas somalíes en el océano Índico (2005-2011): evolución y modus operandi. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 1, junio 2013, pp.12-35. Recuperado de: <http://revista.ieee.es/index.php/ieee/article/view/36>
- ICC Commercial Crime Services (CCS). (2013). *Piracy at sea falls to lowest level in seven years, reports IMB*. Recuperado de: <http://www.icc-ccs.org/news/873-piracy-at-sea-falls-to-lowest-level-in-seven-years-reports-imb>
- Kaplan, S. (2012). *Somalia's Complex Clan Dynamics*. Fragile States Resource Center. Recuperado de <http://www.fragilestates.org/2012/01/10/somalias-complex-clan-dynamics/7>
- López Villicaña, R. & Almazán, M. A. (2009). Somalia. Estado fallido y piratería marítima. *Estudios de Asia y África*, XLIV (3) pp.583-607. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58620918006>
- Magnasco, M. (s.f.). *El conflicto interno somalí*. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Recuperado de: <http://www.caei.com.ar/sites/default/files/afrika12.pdf>
- Martín, C. (2013). *2013: Somalia y el Cuerno de África en la encrucijada*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (ieee.es). Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO12-2012_SomaliaCuernoAfrica_Encrucijada_Martin-Peralta.pdf
- Ministerio de Defensa. (2010). *La lucha internacional contra la piratería marítima: Somalia y la Operación Atalanta*. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2010/DIEEEO16-2010PirateriaSomaliaYOperacionAtalanta.pdf
- Morales, A. (2010). Somalia: ¿escenario imposible? *Revista Pueblos. Revista de Información y Debate*, nº 44. Recuperado de <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article1993>
- Naciones Unidas. (2010) *¿Cambio de tendencia en Somalia?* Operaciones de Paz de las Naciones Unidas en 2010. Resumen del año. Recuperado de <http://www.un.org/es/peacekeeping/publications/yir/2010/somalia.shtml>

- Naciones Unidas. (2013). *Operaciones de mantenimiento de la paz*. Recuperado de <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/past.shtml>
- Nievas, D. (s.f.). *El Conflicto de Somalia y el movimiento islamista*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID). Recuperado de http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/observatorio_africa/ponencia_david_nievas.pdf
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. (2013). *Somalia. República Somalí*. Recuperado de http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/SOMALIA_FICHA%20PAIS.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO. (2012). *The FAO component of the consolidated appeals 2013 Somalia*. Recuperado de: <http://www.fao.org/emergencies/resources/documents/resources-detail/en/c/164383/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO. (2013). *GIEWS Country Briefs. Somalia*. Recuperado de: <http://www.fao.org/giews/countrybrief/country.jsp?code=SOM&lang=es>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) b. (2013). *Iniciativa sobre la subida de los precios de los alimentos*. Recuperado de <http://www.fao.org/isfp/informacion-por-pais/somalia/es/>
- Orue, D. (s.f.). *El conflicto en somalí*. Centro de Integración, Cooperación y Desarrollo Internacional (CICODI). Recuperado de <http://www.cicodi.org/Publicaciones/CDocumentsandSettingsDarioEscritorioBetsyDesarrollo2ElConfli1-21128482265.pdf>
- Oxfam. (2011). *Oxfam critica la tendencia a proporcionar ayuda humanitaria para conseguir objetivos políticos y militares*. Recuperado de <http://www.oxfam.org/es/pressroom/pressrelease/2011-02-10/oxfam-critica-tendencia-proporcionar-ayuda-humanitaria-para-conseguir-objetivos-militares>
- Oxfam. (2012). *Crisis alimentaria y conflicto en Somalia*. Recuperado de <http://www.oxfam.org/es/emergencias/somalia>
- Oxfam. (2013). *Somalia Update*. Edición nº 27. Recuperado de <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Oxfam%20in%20Somalia%20update%20October%202013.pdf>

- Pampliega, A. (2009). La OTAN podría permanecer por tiempo indefinido en el Golfo de Adén. Recuperado de <http://lacomunidad.elpais.com/antonio-pampliega/category/africa/2>
- Peraza, V. (S. f.). Las Naciones Unidas y el conflicto somalí. *Revista de África y Medio Oriente*, vol. 12, nº 22, pp. 67-82. Recuperado de http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista022/04_onu_somalia.pdf
- Ploch, L., Blanchard, C. M., O'Rourke, R., Mason, R. C. & King, R. O. (2001). *Piratercy off the horn of Africa*. Congressional Research Service. Recuperado de <http://www.fas.org/sgp/crs/row/R40528.pdf>
- Ploch, L. (2010). *Countering Terrorism in East Africa: The U.S. Response*, Congressional Reserch Service. Recuperado de: <http://www.fas.org/sgp/crs/terror/R41473.pdf>
- Prado, R. (s.f.). Somalia después de 18 años de guerra civil: entre la esperanza y el conflicto. *Revista Debate Social*, nº 24. Recuperado de <http://debate.iteso.mx/N%C3%9AMERO%2024/sOMALIA.pdf> pp.19
- Ramis, N. (2013). *El papel de la Unión Africana en Somalia: ¿Cuál es el futuro de la operación de l paz de la AMSOM?* Recuperado de http://www20.gencat.cat/docs/icip/Continguts/Publicacions/Polycypapers/2013/Arxius/Policy_Paper_08_Castellano.pdf
- Rodríguez, A. (2011). *Breve historia de Somalia: Colonización y descolonización*. Campus Internacional de Seguridad y Defensa. Recuperado de <http://biblioteca.culturadefensa.org/wp-content/uploads/group-documents/5/1315068105-110903BREVEHISTORIADESOMALIA2.pdf>
- Royo, J. M. (2007). *Las sucesivas crisis de Somalia*. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Barcelona. Recuperado de http://www.fride.org/download/COM_Somalia_ESP_sep07.pdf
- Ruiz, I. (2003). El camino al infierno está lleno de buenas intenciones: la intervención humanitaria en Somalia. *Las buenas intenciones. La intervención humanitaria en África*. Barcelona: Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de http://www.novaafrica.net/documentos/archivo_NA13/05NA13.ItziarRG61-72.pdf

- Santis, H. y Gangas, M. (2012). Somalia, veinte años hundida en la anarquía. *Revista Nadir: rev. Electron. Geogr. Austral*, Año 4, n° 1, pp. 18. Recuperado de <http://revistanadir.yolasite.com/resources/SOMALIA,%20VEINTE%20A%C3%91OS%20%20HUNDIDA%20EN%20LA%20ANARQU%C3%8DA.pdf>
- Tazón, S. (2013). *El principio y fin de Al-Shabaab*. Grupo de Estudios Estrategicos. Recuperado de http://www.gees.org/articulos/el_principio_del_fin_de_al_shabab_9800
- Torrado Soto, J. (2013). *Análisis de la ayuda humanitaria por parte de la ONU (FAO y PMA) frente a la crisis alimentaria en Somalia 2007-2011*. (Monografía de grado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá). Recuperado en <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4351/1018432113-2013.pdf?sequence=9>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) a. (2013). *Somalia: Humanitarian Snapshot, September 2013*. Recuperado de <http://reliefweb.int/report/somalia/somalia-humanitarian-snapshot-september-2013-issued-5-october-2013>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) b. (2013). *Somalia: Humanitarian Funding Snapshot (as of 30 September 2013)*. Recuperado de <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Funding%20Snapshot%20-%20August%202013%20Final.pdf>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) c. (2013). *Somalia: Humanitarian Funding Snapshot (as of 30 September 2013)*. Recuperado de <http://reliefweb.int/report/somalia/somalia-humanitarian-funding-snapshot-30-september-2013>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) d. (2013). *Somalia: Humanitarian Funding Snapshot (as of 31 October 2013)*. Recuperado de <http://reliefweb.int/report/somalia/somalia-humanitarian-funding-snapshot-31-october-2013>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) e. (2013). *Somalia: Humanitarian Funding Snapshot (as of 31 December 2013)*. Recuperado de

<http://reliefweb.int/report/somalia/somalia-humanitarian-funding-snapshot-31-december-2013>